

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador
Departamento de Desarrollo, Ambiente y Territorio
Convocatoria 2014 – 2016

Tesis para obtener el título de maestría en Desarrollo Territorial Rural

El piñón como alternativa energético – productiva en la consolidación del capital social de las unidades productivas familiares (UPF) de Manabí un estudio de caso en los cantones de Jipijapa y Tosagua (Manabí – Ecuador)

Zulma del Pilar Roa Díaz

Asesor: Luciano Martínez del Valle
Lectores: Myriam Paredes y Diego Martínez

Quito, agosto de 2019

Dedicatoria

A Luza, mi mamá, mi hermana, mis hermanos y mis sobrinos, bellos seres de luz que acompañan e iluminan mi vida.

A los productores de Manabí que me abrieron las puertas de sus hogares y me regalaron su sonrisa y alegría

Epígrafe

“La vida del agricultor: hacer crédito para sembrar y cosechar para pagar”

Myriam Carreño
Comunidad del Muyuyo
Tosagua – Manabí

Tabla de contenidos

Resumen	X
Introducción	1
Definición del Problema.....	6
Objetivo general	11
Objetivos específicos.....	11
Hipótesis de investigación.....	11
Metodología	12
Capítulo 1	20
Marco Teórico	20
Capítulo 2	38
Manabí: territorio, pobreza, piñón y desarrollo	38
2.1. Localización del área de estudio.....	38
2.2. Territorio, pobreza y propiedad	38
2.3. Aspectos geográficos y ecológico-ambientales de la provincia de Manabí	40
2.4. Estructuración de la propiedad y distribución desigual del capital	42
2.5. Consolidación de la mediana y pequeña propiedad.....	47
2.6. Reformas agrarias, capital social y desarrollo	51
2.7. El piñón en Manabí.....	56
2.8. El piñón y el desarrollo pro-pobres (<i>Pro poor Development</i>).....	59
Capítulo 3	67
Contextualización socioeconómica UPF “piñoneras”	67
3.1. Características socioeconómicas de las UPF “piñoneras”	67
3.2. Importancia socioeconómica del piñón en la UPF	83
Capítulo 4	90
Unidades productivas familiares y capital social	90
4.1. Distribución socio-espacial de las UPF “piñoneras”	90
4.2. Consolidación y movilización del capital social	95
4.2.1. El piñón y la “activación” inducida del capital social existente.....	111
Conclusiones	126
Anexos	129
Listado de entrevistas	137

Glosario	138
Lista de referencia	140

Ilustración

Figuras

2.1.	Provincia de Manabí – Cantones de Jipijapa y Tosagua	38
2.2.	Tipos de clima en la provincia de Manabí	41
2.3.	Uso de coberturas en la provincia de Manabí	49
2.4.	Uso del suelo en el cantón de Jipijapa – Provincia de Manabí	49
2.5.	Uso del suelo en el cantón Tosagua – Provincia de Manabí	49
2.6.	El piñón y sus múltiples usos	56
2.7.	La cadena de valor del piñón	65
4.1	Correspondencia entre a la actividad económica principal y nivel de escolaridad del jefe del hogar	92
4.2.	Correspondencia entre el nivel de ingresos y participación en redes de intercambio	94
4.3.	Distribución de las UPF “piñoneras” en los ejes 1 y 2, según actividad principal, ingresos, escolaridad y participación en redes de intercambio y organizaciones	94

.....

Tablas

2.1.	Superficie agrícola en Manabí	48
3.1.	Nivel educativo del jefe de hogar y miembros del hogar mayores de 15 años de las UPF “piñoneras”, Cerro Verde, El Muyuyo, Amarillos, Tres Charcos, La Vichola, El Toro, La Florida, Ciénaga Grande, Matapalo afuera, (Tosagua) y El Sandial (Jipijapa)	70
3.2.	Actividad económica principal y extrapredial de los jefes de hogar de las UPF “piñoneras”, Cerro Verde, El Muyuyo, Amarillos, Tres Charcos, La Vichola, El Toro, La Florida, Ciénaga Grande, Matapalo afuera, (Tosagua) y El Sandial (Jipijapa)	71

3.3.	Tamaño de la propiedad de las UPF “piñoneras”, Cerro Verde, El Muyuyo, Amarillos, Tres Charcos, La Vichola, El Toro, La Florida, Ciénaga Grande, Matapalo afuera, (Tosagua) y El Sandial (Jipijapa)	72
3.4.	Unidades productivas de 1 a 5 hectáreas y actividades principales y complementarias de los jefes del hogar, Cerro Verde, El Muyuyo, Amarillos, Tres Charcos, La Vichola, El Toro, La Florida, Ciénaga Grande, Matapalo afuera, (Tosagua) y El Sandial (Jipijapa)	73
3.5.	Unidades productivas de 5 a 10 hectáreas y actividades principales y complementarias de los jefes del hogar, Cerro Verde, El Muyuyo, Amarillos, Tres Charcos, La Vichola, El Toro, La Florida, Ciénaga Grande, Matapalo afuera, (Tosagua) y El Sandial (Jipijapa)	73
3.6.	Unidades productivas de 10 a 15 hectáreas y actividades principales y complementarias de los jefes del hogar, Cerro Verde, El Muyuyo, Amarillos, Tres Charcos, La Vichola, El Toro, La Florida, Ciénaga Grande, Matapalo afuera, (Tosagua) y El Sandial (Jipijapa)	73
3.7.	Tamaño de la propiedad de las UPF y uso del suelo, Cerro Verde, El Muyuyo, Amarillos, Tres Charcos, La Vichola, El Toro, La Florida, Ciénaga Grande, Matapalo afuera, (Tosagua) y El Sandial (Jipijapa)	74
3.8.	Actividades pecuarias desarrolladas por las UPF “piñoneras”, Cerro Verde, El Muyuyo, Amarillos, Tres Charcos, La Vichola, El Toro, La Florida, Ciénaga Grande, Matapalo afuera, (Tosagua) y El Sandial (Jipijapa)	78
4.1.	Tamaño de la propiedad e ingresos y la relación con el participar en redes de intercambio “clásico” de bienes y servicios, Cerro Verde, El Muyuyo, Amarillos, Tres Charcos, La Vichola, El Toro, La Florida, Ciénaga Grande, Matapalo Afuera, (Tosagua) y El Sandial (Jipijapa)	92
4.2.	Nivel educativo y actividad económica de los jefes del hogar, Cerro Verde, El Muyuyo, Amarillos, Tres Charcos, La Vichola, El Toro, La Florida, Ciénaga Grande, Matapalo afuera, (Tosagua) y El Sandial (Jipijapa)	93
4.3.	Tamaño de la propiedad e ingresos y la relación con el participar en redes de intercambio “clásico” de bienes y servicios, Cerro Verde, El Muyuyo, Amarillos, Tres Charcos, La Vichola, El Toro, La Florida, Ciénaga Grande, Matapalo Afuera, (Tosagua) y El Sandial (Jipijapa)	99

4.4. Tamaño de la propiedad e ingresos y la relación con el participar en un a organización, Cerro Verde, El Muyuyo, Amarillos, Tres Charcos, La Vichola, El Toro, La Florida, Ciénaga Grande, Matapalo afuera, (Tosagua) y El Sandial (Jipijapa)

99

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Zulma del pilar Roa Díaz, autora de la tesis titulada: “El piñón como alternativa energético-productiva en la consolidación del capital social de las unidades productivas familiares (UPF) de Manabí: un estudio de caso en los cantones de Jipijapa y Tosagua (Manabí-Ecuador)” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría en Desarrollo Territorial Rural concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, agosto del 2019



Zulma del Pilar Roa Díaz

Resumen

En este estudio de investigación se analiza la articulación de los hogares campesinos “piñoneros” a la cadena de valor del piñón y su incidencia en la consolidación futura del capital social y el territorio. Por medio del estudio de caso de 32 unidades productivas “piñoneras” de los cantones de Jipijapa y Tosagua (Manabí – Ecuador), se examina hasta qué punto el encadenamiento de estos hogares al mercado emergente de los biocombustibles, a través de la implementación del proyecto “Producción de Aceite de Piñón para Plan Piloto de Generación Eléctrica en Galápagos”, altera el conjunto de sus redes y prácticas internas de intercambio de recursos amenazando la consolidación futura del capital social y el territorio.

Se parte de la idea de que, la implementación de iniciativas de desarrollo aplicadas de manera *top down* y que ignoran las desigualdades de capital, que pueden existir al interior de territorios económicamente deprimidos, como Manabí, pueden llegar a constituir un riesgo para la consolidación futura del capital social y el territorio.

En este orden de ideas, a partir del enfoque relacional del capital social propuesto por Bourdieu y la asociación de los conceptos de red y capital social, se construyen las herramientas metodológicas para abordar el análisis de ese conjunto de relaciones sociales o redes que establecen y movilizan estos hogares campesinos, dedicados a la venta y recolección del piñón o “piñoneros”, para solucionar problemas compartidos.

Los datos analizados sugieren que nos encontramos frente a pequeñas unidades campesinas, productoras de maíz duro y maní, con bajo nivel educativo e ingresos. Proclives a crear y mantener, entre parientes y vecinos, redes de intercambio de recursos duraderas y útiles, y relaciones oportunistas y/o clientelares con agentes públicos y privados. Se identifican dos tipos de vínculos o redes sociales: la red de reciprocidad generalizada o de intercambio “clásico” de bienes y servicios, y la de resolución de problema. Y por otra parte, políticas y estrategias de desarrollo que parece seguir persistiendo, en la transformación productiva e idealización de las formas asociativas y de ayuda mutua, que suelen tener los pequeños campesinos, como la punta de lanza para promover la inclusión social de esa masa pobre de campesinos e inserción de los territorios económicamente deprimidos a circuitos económicos más estables y competitivos.

Agradecimientos

Mis más profundos agradecimientos a François Boucher, las familias de productores vinculados a la cosecha de piñón y directivos de las Cooperativa de COOPINÓN y COOPROCERMA que me abrieron las puertas de sus casas y me brindaron toda su colaboración para llevar a cabo mi trabajo de investigación; a los coordinadores y mis compañeros del IICA del proyecto “Piñón para Galápagos”: Margarita Baquero Coordinadora IICA del proyecto “Piñón para Galápagos”, Dr Ruben Vinueza Coordinador Regional en Manabí, Andrés Viteri, Giovanni Quijije, Ginna Briones, Teobaldo Barsola, Luis Saltos, Julio López y demás compañeros del proyecto; Patricia Recalde Coordinadora del Proyecto por parte del MEER; y al IICA por haberme brindado oportunidad y todo su apoyo para llevar a cabo mi trabajo de tesis en el proyecto “Piñón para Galápagos”.

A Luza, mi mamá, mi hermana, mis hermanos y mis sobrinos por su interés constante e incansable, su preocupación y por estar ahí, en esos momentos de vacío y caos, acompañándome y compartiendo su tiempo y amor.

A las profesoras María Fernanda López y Cristina Cielo, y a los profesores Luciano Martínez, Sergio Schneider y Pere Ariza por compartir sus conocimientos, su tiempo y valiosos aporte a este proceso de investigación; a María Belén Troya por su gran colaboración; a Fabián Muñoz por su aporte y ayuda en el manejo estadístico de este trabajo; a la profesora Anita Krainer y el grupo del Laboratorio Intercultural de Flacso por su paciencia y comprensión en el cumplimiento de los compromisos adquiridos en el marco del financiamiento del convenio Pro-Cambio climático; y a la GIZ por su apoyo financiero, como parte del Convenio Pro-cambio Climático.

A mis queridos amigos Edison Yañez, Alexandra Chicaiza, Stalin Zurita, Thalia Barrazueta y Karito Sinchiguano por todos esos momentos de alegría, estudio, disgustos, reconciliaciones y sonrisas. A Silvia Paspuel y Jasper Feiner por las largas y fructíferas conversaciones “flacsianas”; a Cristina y Anita Higuera, las “Magas del Brujasterio”, Claudia Amaya por todo su apoyo y energía para no desistir en este camino de investigación.

A Sergio Mieles y su bella familia, que me acogieron en su casa como otro integrante más; A Frances y William Barnardo por su preocupación e interés en este trabajo de investigación.

Introducción

El fracaso de las políticas de estabilización y los programas de ajustes estructurales impulsados por el “Consenso de Washington”, en materia de reducción de la pobreza, redistribución del ingreso y un crecimiento económico sostenido, llevaron hacia finales de los 90, al replanteamiento del problema del desarrollo y la creación de una agenda en la que, se prestara una mayor importancia a la integración de los factores sociales y culturales en las políticas económicas y de desarrollo. Así, el concepto de capital social pasará a convertirse en un instrumento importante, para el diseño de políticas que contribuyan tanto al desarrollo económico como al fortalecimiento de la democracia y la lucha contra la pobreza (Fukuyama 2003).

De esta manera, el debate sobre el desarrollo y su agenda venidera tenderá a ordenarse como menciona Ocampo (2003), por un lado en torno a ese un nuevo equilibrio entre el mercado y lo público; y de otro, de la idea de las políticas como un medio o mecanismo de acción en pro del interés colectivo, las cuales no están circunscritas o determinadas a las acciones del Estado, realzándose de esta manera la necesidad e importancia de abrir nuevos espacios para la participación social, como el camino para superar la crisis del Estado que afecta tanto a países desarrollados como en desarrollo.

Pero quizás, dentro de este nuevo discurso del desarrollo económico, habrá dos aspectos que llamarán más la atención, de una parte, esas nuevas formas de repensar o “reinventar” el territorio, ahora no solo como espacio de producción, conservación y esparcimiento sino también como el escenario idóneo para el consenso, la identidad, la solidaridad y la participación (democracia). Y por otra, la adopción del planteamiento sustantivista e instrumental del capital social establecido por Coleman y Putnam, que alude a esa habilidad o facultad de los individuos para cooperar y conseguir metas comunes, es decir, para organizarse, trabajar en equipo y alcanzar objetivos comunes, convirtiéndose de esta manera en ese recurso o capacidad clave a partir de la cual los débiles, se organizan o pueden organizarse en pro de sus intereses y necesidades, favoreciendo así esa habilidad de los individuos para emprender acciones colectivas con fines puramente económicos o para crear instituciones y hacer cumplir la ley, por tanto, en ese instrumento o mecanismo esencial para el fortalecimiento de la democracia y el desarrollo (Fukuyama 2003, Linck 2006).

El capital social ha sido abordado desde diferentes perspectivas, en las que no solo ha sido utilizado para tratar de explicar la importancia de las relaciones sociales en los logros o beneficios que pueden llegar a conseguir los individuos, bien sea de manera colectiva o individual sino también como un medio importante para responder a los nuevos retos y demandas que acarrearán las políticas y programas de ajuste político-económico del “Consenso de Washington”. Situación que en gran medida, ha llevado a una amplia discusión en torno a tratar de definir o concretizar qué es el capital social, cuáles son los principales enfoques respecto al mismo, cuál es o debería ser su delimitación y alcance, si es acumulable o no en el tiempo, si es un flujo o un stock, y si es posible crear o reconstruir el capital social. Así como, lo imperioso que resulta contar con una metodología más objetiva, que permita tanto la aplicación del concepto como la identificación de los aspectos positivos y negativos que se desprenden del mismo (Arriagada 2003, Fukuyama 2003, Martínez 2003).

A este respecto, podríamos señalar que los trabajos de Woolcock (2001), Ostrom (1999, 2003), Fligstein (2001), Narotzky (2002, 2010), Trigilia (2003) y Durston (1999, 2000, 2002) resumen en gran medida los debates y discusiones que se han dado alrededor del alcance teórico-práctico del capital social como instrumento teórico-metodológico para el diseño de políticas ligadas al desarrollo, la lucha contra la pobreza y el fortalecimiento de la democracia. Así mismos, en cuanto a la definición de algunos de los elementos o factores que caracterizan y delimitan el capital social, como los conceptos de redes, normas, cooperación, reciprocidad y confianza.

Por otra parte, bajo ese nuevo enfoque del desarrollo en el que las personas y la mejora de sus capacidades constituyen el centro del mismo, los nuevos valores de respeto por la naturaleza, libertad, tolerancia e igualdad, sumado a los escasos resultados alcanzados en materia de mitigación de la pobreza, se plantearán las nuevas tareas y estrategias para mejorar la capacidad de las políticas públicas para reducir la pobreza y la inequidad, dando paso así al nuevo pacto global para el desarrollo, en el que a través de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) se establecerá la nueva agenda del desarrollo y el accionar político para la reducción de la pobreza (CEPAL, Naciones Unidas 2007).

Así esta nueva agenda para el desarrollo, en la que el crecimiento económico continuará siendo la fórmula principal para la reducción de la pobreza, se verá enfrentada por una parte, a una amplia discusión entre impulsar el crecimiento o invertir de poder a los pobres para que se beneficien del crecimiento, es decir, se debe intervenir a favor de los pobres o del crecimiento.

Y de otra, el agotamiento de los combustibles fósiles, el incremento global de la demanda de energía y las emisiones de los gases efecto invernadero. Dando paso al impulso de la producción, uso y comercio de combustibles producidos a partir de biomasa (biocombustibles). Alternativa productiva y de mercado que, no solo pasará a constituir una estrategia ambientalmente sostenible para responder al aumento de la demanda de energía sino también de desarrollo, que le permitirá a países como los de América Latina y el Caribe, diversificar su producción agrícola, aumentar el nivel de ingresos de los pequeños productores pobres y enlazar a este sector de la producción a cadenas de valor más competitivas y estables (UNCTAD 2006).

No obstante, ante los impactos negativos generados por los llamados biocombustibles de primera generación (palma de aceite, maíz, soya y caña de azúcar), en materia de pobreza, precios de los alimentos y sostenibilidad ambiental, emergerá la producción de biocombustibles a partir de especies no destinadas a la producción de alimentos, o de segunda generación como el piñón (*Jatropha curcas*), que no solo se mostrará como la mejor opción productivo-energética sino también como la mejor alternativa para promover el desarrollo económico a favor de los más pobres del campo (Brittaine y NeBambi 2010, Jongschaap et al 2007, Macías 2014).

De esta forma, el cultivo de piñón será impulsado, en los diferentes países en desarrollo, como la mejor alternativa social, económica y ambientalmente sostenible, para responder a la creciente demanda de energía e impulsar el desarrollo económico de los pequeños campesinos.

En Ecuador, se podría decir de acuerdo con Cypher y Alfaro (2016, 165), que esta alternativa de desarrollo se ha promocionado dentro de esa visión neo-desarrollista del desarrollo, centrada en el “i) fomento de un proyecto nacional; ii) construcción de una política industrial, y iii) consolidación de un sistema de innovación nacional”, para afianzar e impulsar una “estrategia de desarrollo endógeno” en la que el Estado se vuelve a “re-fundar” como el actor preponderante de la organización y planeación del desarrollo, y la inversión pública como el medio fundamental para la transformación del modelo económico y la mitigación de la pobreza. Así, a partir de la promulgación de la Constitución del año 2008, se establecen los principios (legales y jurídicos) tanto para la protección del medio ambiente, la concesión de derechos a la naturaleza y los derechos de los ciudadanos a vivir en un medio ambiente sano y ecológicamente equilibrado, como los de la promoción de la eficiencia energética por parte del Estado, y el desarrollo e incremento en el uso de energías limpias y renovables –eólica, biomasa,

biogás, fotovoltaica, geotérmica, mareomotriz e hidroeléctrica – (Barragán Orellana 2016, López 2015).

En el caso del piñón, esta alternativa bioenergética y de desarrollo, en el país, ha sido promovida en el marco del programa “Cero Combustibles Fósiles para Galápagos” –Proyecto de Energías Renovables para Galápagos (ERGAL) – a través del Ministerio de Electricidad y Energías Renovables del Ecuador (MEER), y con el apoyo la Cooperación Técnica Alemana (GIZ). Con esta iniciativa se busca la producción de biodiesel a partir del aprovechamiento de la semilla del piñón, para contribuir a mejorar la situación económica y social de los pequeños productores de Manabí y menguar el problema de abastecimiento energético de las Islas Galápagos.

No obstante, frente a las serias restricciones productivas (capital, tecnología, tierra, agua) y de mercado, que suelen enfrentar los pequeños productores agrícolas de los países en desarrollo, ha surgido –por parte de algunos expertos– un amplio debate respecto a las posibilidades que podría tener el piñón para incrementar el nivel de ingresos y mejoramiento de la calidad de vida de estos productores rurales. Así como, en la escala de producción en la que debería producirse para que esta alternativa productivo-energética pueda ser social, económica y ambientalmente sostenible.

Según Ariza y Lele (2010) y Ariza et al (2010), características como el que sea un cultivo con un período vegetativo mayor a un año (cultivo de ciclo largo) o la exigencia de suelos bien drenados y riego, entre otros, no le permiten al mismo ajustarse a estrategias de vida y las condiciones adversas de producción y clima con las que deben lidiar los hogares campesinos pobres. Por su parte, Niño, Sánchez y Mora (2012), muestran para el caso de México, que la utilidad económica del piñón bajo la modalidad de asocio disminuye en comparación con la producción en monocultivo, implicando para los hogares campesinos una disminución de sus utilidades netas.

Mientras que Rucoba, Munguia y Sarmiento (2012), señalan que el piñón en monocultivo, podría resultar una buena opción social, económica y ambiental para aquellas áreas con condiciones productivas muy adversas, es decir, bajas precipitaciones, suelos poco fértiles, denudados y degradados. Desde otra perspectiva, Milder et al (2008), señala que el piñón como alternativa ambiental, social y económica puede ser viable en la medida en que sea desarrollado en pequeña escala y enfocado al suministro de energía a nivel local.

Por lo anteriormente expuesto, esta investigación tiene como objetivo principal analizar, hasta qué punto el encadenamiento de los hogares campesinos “piñoneros” al mercado emergente de los biocombustibles, a través de la implementación del proyecto “Producción de Aceite de Piñón para Plan Piloto de Generación Eléctrica en Galápagos”, altera el conjunto de sus redes y prácticas internas de intercambio de recursos amenazando la consolidación futura del capital social y el territorio.

El trabajo de investigación se divide en cuatro ítems o apartados. En el primero se exponen los planteamientos teóricos y metodológicos que soportan esta investigación, donde se señalan las que podrían ser las dos principales posiciones teóricas que priman en el análisis del capital social: la visión de la acción racional de Coleman y Putnam, y la relacional planteada por Bourdieu, señalando no solo los principios teóricos más importantes que definen cada una de estas perspectivas sino también las razones por las cuales la visión relacional de Bourdieu, se convierte en la mejor herramienta de análisis para abordar este estudio de caso.

El segundo capítulo, está dedicado a hacer un recorrido por los principales hechos históricos y sociológicos que han marcado la actual dinámica territorial de Manabí y el área de estudio, destacando principalmente esas condiciones y hechos sociales, económicos e históricos que marcaron las principales transformaciones de la estructura agraria manabita, y que llevaron a que en Manabí las políticas de reforma agraria tuvieran un accionar distinto al del resto de la costa y el país.

En el tercer apartado, se identifican en primera medida, los principales aspectos socioeconómicos y productivos que caracterizan a los hogares campesinos vinculados a la recolección y venta del piñón, a fin de entrar a explorar los ámbitos o dimensiones donde suele darse ese proceso de consolidación y movilización del conjunto de relaciones sociales o redes de intercambio de recursos, que establecen estas familias campesinas para garantizar su permanencia material y solucionar problemas compartidos.

Finalmente en el cuarto capítulo, se analiza como la implementación de estas estrategias de desarrollo, soportadas en impulsar el desarrollo económico de los hogares campesinos pobres a partir de la activación inducida del capital social y el encadenamiento de los mismos a cadenas

de valor, más estables y competitivas, puede llegar a afectar el conjunto de sus prácticas y redes de intercambio de recursos, amenazando la consolidación futura del capital social y el territorio.

Definición del Problema

Dentro de ese nuevo escenario de crecimiento de la pobreza y la desigualdad, primordialmente en el ámbito rural; la crisis de la agricultura como el eje principal del empleo e ingresos de los hogares campesinos y, la concentración de la tierra y la producción, que dejarán en los años iniciales de este nuevo milenio las políticas y programas de ajuste del “Consenso de Washington”, sumado a la necesidad de responder al aumento de los precios del petróleo, los impactos negativos de los combustibles de primera generación, la creciente demanda energética mundial y el calentamiento global, se pondrá sobre el tapete en materia de crecimiento y desarrollo económico, algunos de los retos más importantes que deberán enfrentar las economías de los países en desarrollo.

Retos entre los que se cuentan: a) cómo estimular el empleo y crecimiento económico de un campesinado cada vez menos dependiente del empleo agrícola; b) cómo lograr una participación más inclusiva, que genere relaciones menos asimétricas y conflictivas, en un mundo rural cada vez más bajo el influjo de una lógica productiva externa y globalizada; y c) cómo retener la población económicamente activa en los territorios (PEA) y frenar el creciente proceso de migración rural, en un ámbito cada vez más permeado de unos intereses y expectativas distantes y en contraposición a lo local (UNCTAD 2016).

Una de las principales directrices que se propone para enfrentar algunos de estos retos, se relaciona con la articulación de los pequeños productores agrícolas a cadenas productivas más competitivas y rentables, como la de los biocombustibles, no solo porque a través de las mismas se puede lograr la diversificación de la canasta de bienes agrícola, y la comercialización de bienes o productos con un mayor valor agregado, sino también generar mercados nuevos y más estables para los productos agrícolas, pudiéndose contribuir de esta manera a incrementar y estabilizar los ingresos de los agricultores, especialmente de los más pequeños (UNCTAD 2016).

Otras de las ventajas que se señala, por parte de los partidarios de esta directrices de desarrollo, es que lejos de competir con cultivos y tierras destinadas a la producción de alimentos o la conservación, casos como el de producción de bioetanol en Brasil, han demostrado de acuerdo

con la Conferencia de la Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (2016), que por el contrario los ingresos adicionales generados a partir de la actividad agroindustrial de la caña de azúcar, han permitido tanto la capitalización de la agricultura como la creación de condiciones económicas más propicias para mejorar la producción de otros cultivos.

De igual forma, los altos rendimientos por hectárea que se han logrado obtener con la caña de azúcar, no solo han favorecido la obtención de una mayor producción por superficie sino también reducir la superficie destinada a la misma. Y la posibilidad de la producción de biocombustibles a partir de plantas no destinadas a la producción de alimentos o forraje, como el piñón, pueden contribuir a reducir la presión sobre las tierras cultivables.

Un último factor que soporta la importancia de esta estrategia de desarrollo, está fundamentada por una parte, en las posibilidades que este mercado brinda para la participación de los pequeños productores en un mercado competitivo y estable. En la medida que, la producción de bioetanol está más acorde con las economías a gran escala y la de biodiesel a la producción en pequeña escala, debido al carácter descentralizado de este tipo de agroindustria, ofreciendo a los pequeños campesinos mayores posibilidades de participar, en condiciones de mercado más favorables, en estos mercados emergentes. Y por otra, por el aumento en el nivel de ingresos de los pequeños productores y la posibilidad de contribuir a frenar la migración rural, al constituirse en fuente de empleo y mejoramiento de la calidad de vida (Carpintero 2006, UNCTAD 2016).

En el país, quizás uno de los aspectos que más puede inquietar frente a la puesta en marcha de este tipo de alternativas de desarrollo, específicamente con la del piñón, está relacionado de una parte, con la rentabilidad económica que podría obtenerse en las zonas con las mejores condiciones desarrollo comercial de este cultivo, como la provincia de Manabí, donde las condiciones de variabilidad climática (sequías e inundaciones), y de mercado, constituyen una de las limitantes más importantes para obtener un alto margen de rentabilidad.

Así mismo, los bajos niveles de educación y organización, que suelen presentar muchos de los hogares campesinos de estas zonas. Siendo este último aspecto, quizás uno de los principales factores que, en América Latina, ha limitado la inserción de los pequeños empresarios agrícolas a mercados más competitivos y el mejoramiento de sus capacidades empresariales y de negociación (Chacón 2012, FAO/PRODAR/IICA 2002).

De acuerdo con Chacón (2012), una de las principales características de los hogares vinculados a la recolección y venta del piñón, en Manabí, es su bajo nivel educativo y organizativo, en el sentido que el 73.6% de los productores vinculados al piñón cuentan con estudios de primaria, el 14.5% con educación secundaria y el 3.7% con estudios universitarios, así mismo, solo el 25.4% pertenecen o hacen parte de algún tipo de organización social.

Frente a lo anterior, muchas han sido las inquietudes que han surgido, entre algunos académicos y expertos, respecto a la manera como estos procesos de intervención y regulación externa han incidido en las nuevas dinámicas de conformación y reconfiguración de los territorios. Inquietudes que en gran medida podríamos resumir en: cómo la instauración y reproducción de una lógica mercantil globalizada, que obedece a un orden superior externo (puesto al servicio del mercado y los agentes dominantes), ha tendido a crear una constante tensión y contrapunteo entre lo local y lo no local (“lo externo-lo interno”), lo moderno y lo obsoleto, que ha afectado negativamente “la contigüidad espacial y la cohesión social local” (Gómez Lende 2016, 48).

En este sentido, algunos autores que han adelantado estudios respecto a la vinculación de los pequeños productores agrícolas a la agroindustria, a través de la agricultura por contrato, han mencionado que dichos procesos podrían derivar en procesos de desterritorialización e intensificación de la especialización espacial, en perjuicio de esa lógica tradicional productiva, de la agricultura “polivalente” y de subsistencia que desarrollan estos pequeños productores agrícolas. Enfatizando, en este caso, la importancia de analizar desde la perspectiva de campo social de Bourdieu, la construcción y reconstrucción de los territorios (Martínez Godoy 2016, 44).

Desde esta mirada, autores como Martínez (2012), consideran que llevar a cabo un acercamiento de la noción de territorio desde el planteamiento del campo social de Bourdieu, permite representar, en función de la disponibilidad de capitales (económico, social, cultural y simbólico), esas dinámicas de tensión, conflictos y/o arreglos que transcurren en el territorio. Así como, comprender el funcionamiento de los procesos de innovación que se gestan al interior del mismo, e identificar si son procesos impulsados por actores locales y resultado de acciones de cooperación.

Por lo anteriormente expuesto, surge el interés por comprender ¿Hasta qué punto la articulación de los hogares “piñoneros” de Jipijapa y Tosagua a la cadena de valor del piñón, altera el conjunto de redes y prácticas internas de intercambio de recursos amenazando la consolidación futura del capital social y el territorio?

Justificación

Históricamente Manabí ha sido una de las provincias con mayores niveles de pobreza y más afectada por fenómenos de sequía y desertificación. En 1988 la provincia fue afectada por 4 sequías, y en el 2009, dicho fenómeno causó pérdidas económicas que ascendieron a \$ 262 millones de dólares, impactando más significativamente al sector agrícola y pecuario (Zambrano Mera 2014, 41).

A nivel cantonal, estos fenómenos de variabilidad climática también han tenido importantes repercusiones económicas, como en el caso de Chone donde la sequía que se registró en el 2009, causó importantes pérdidas económicas a nivel de los cultivos y cosechas de ese año. Y la fuerte época invernal que en el 2012 produjo inundaciones tanto en las áreas urbanas como rurales del cantón (CADS – ESPOL 2012). Y en el de Jipijapa, donde las fuertes sequías que se registraron durante la década de los 60, provocaron un importante proceso migratorio de la población hacia la zona norte de la provincia; y en los años 1982 – 1983 y 1997 – 1998, las inundaciones que fueron provocadas por el fenómeno del Niño ocasionaron la pérdida de grandes extensiones de cultivos, la caída de puentes y daños importantes en la malla vial primaria, secundaria y terciaria de la provincia (GAD Jipijapa 2011).

En materia de pobreza, la provincia registra uno de los más altos niveles de pobreza, de acuerdo con el índice de pobreza por necesidades básicas insatisfechas (NBI), Manabí con el 76.8%, se encontraría por encima del 72.2% que registra la mediana provincial y del 60.1% que se reporta para el país. En cuanto al nivel de escolaridad, el 54.8% de la población Manabita cuenta con estudios de educación primaria (MCPEC 2011).

Para el caso de los cantones, según el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), se registran porcentajes superiores al 60%, siendo Tosagua el cantón con mayor nivel de pobreza, con el 82.6%, seguido de Jipijapa con el 77.2%, porcentajes que estarían por encima de los registrados para la provincia (74.8%) y el país (72.2%).

Otro factor característico en la provincia, es la tendencia que existe en el Manabá de generar procesos organizativos en tornos a intereses puntuales y de corto plazo. Así mismo, como mencionan Naranjo et al (2010), los espacios o eventos que despiertan mayor interés y permiten el afianzamiento o generación de nuevas relaciones sociales no están asociados a la participación política, sino religiosa y lúdico-productivas.

Por otra parte, de acuerdo con Chacón (2012), a nivel productivo una de sus principales limitante que enfrentan las familias “piñoneras” es el alto porcentaje de productores sin tierra o sin algún tipo de título sobre la propiedad de la tierra (53.5%); así mismo, los bajos rendimientos por hectárea y es el bajo nivel de acceso a riego, solo el 4.2% cuenta con riego. Y finalmente, el alto porcentaje de hogares sin el servicio de acueducto y alcantarillado. Los mismos generalmente se abastecen de carrotanques de agua o tanqueros, albarradas, nacederos, pozos, y/o los río; por su parte el manejo y disposición de las aguas servidas, usualmente se hace en pozo séptico (50.7%) y a campo abierto (49.3%). En cuanto a la calidad de los materiales de las viviendas, en su gran mayoría están construidas en tabla y guadua, y techos de zinc.

Dentro de este contexto, la investigación se justifica en el sentido que los cantones de Jipijapa y Tosagua, reúnen una serie de características geográficas como socioeconómicas e históricas, que de cierta manera nos permite observar y comprender esa configuración territorial, heterogénea y asimétrica, que caracteriza a la provincia de Manabí. Configuración que a su vez nos aporta elementos importantes, para analizar hasta qué punto estas formas de intervención externas, con un enfoque territorial, pueden entrar a consolidar dinámicas endógenas de desarrollo en territorios, con niveles de pobreza por encima del promedio nacional e históricamente excluidos del acontecer político-económicos del país.

Objetivo general

Analizar la articulación de los hogares campesinos “piñoneros” de Jipijapa y Tosagua a la cadena de valor del piñón y su incidencia en la consolidación futura del capital social y el territorio

Objetivos específicos

Contextualizar socioeconómicamente las unidades productivas y familiares vinculadas a la recolección y venta del piñón.

Identificar los ámbitos donde las unidades productivas y familiares consolidan y movilizan su capital social.

Examinar la incidencia del piñón, como propuesta de desarrollo, en la consolidación de capital social y el territorio

Hipótesis de investigación

La hipótesis que guía en esta investigación parte de que, la implementación de iniciativas de desarrollo, aplicadas de manera *top down* y que ignoran las desigualdades de capital que pueden existir al interior de los territorios económicamente deprimidos, pueden llegar a constituir un riesgo para la consolidación futura del capital social y el territorio.

Metodología

Diseño metodológico de la investigación

En este estudio se busca aportar a las posibilidades explicativas que esta mirada relacional del capital social, nos ofrece para el análisis de esas relaciones de conflicto y cooperación que encierra este proceso de construcción y reconstrucción del territorio. Por ello, con el ánimo de lograr un mejor acercamiento al análisis de estos procesos de competencia y cooperación, se optó por el método de investigación del estudio de caso, en la medida que permite una mayor profundización de determinados temas, así como, complementar la información y comprensión de los mismos, a través de la combinación de técnicas de investigación cuantitativa y cualitativa (Leal Muñoz 2007).

De esta forma, se estudia el caso de 32 familias de productores de maíz y maní, de los cantones de Tosagua y Jipijapa de la provincia de Manabí, que se encuentran vinculadas a la recolección, acopio y venta del piñón y que de ahora en adelante denominaremos como “piñoneras”. Tomando como criterio primordial para su selección, su vinculación a la recolección y venta del piñón, bien sea que la misma haya sido el resultado de una estrategia económica desarrollada tradicionalmente por la familia o a raíz de la llegada del proyecto “Producción de Aceite de Piñón para Plan Piloto de Generación Eléctrica en Galápagos”. Cabe mencionar que la propiedad sobre la tierra o la posesión de cercas vivas no es tomado en consideración dentro de los criterios de selección, toda vez que en la zona es usual que los hogares que no cosechan este fruto, ceden o le permiten a las familias que si lo hacen, recogerlo de las cercas de piñón que ellos poseen y que no explotan.

Antes de continuar, se hace necesario hacer algunas puntualizaciones sobre la importancia de este método de investigación para trabajos de investigación como el que llevamos a cabo. De acuerdo con Kröll (2001, 252), los estudios de caso pueden ser empleados tanto en estudios exploratorios como explicativos y descriptivos. Y que según Yin (citado por Kröll 2001), constituyen un importante instrumento de investigación, para resolver cierto tipo de interrogantes como “los cómo y los por qué”, o en aquellos casos donde las fronteras entre los fenómenos y los contextos no están explícitamente definidos, en razón de la limitada capacidad que ofrecen las encuestas para abordarlos y el nivel de sustracción del contexto que imponen los métodos experimentales.

En cuanto a la generalización, para Kröll (2001), la respuesta estaría en diferenciar entre las generalizaciones o deducciones estadística y las analíticas. En el sentido que, las inferencias que se hacen o buscan hacer a través del mismo no están soportadas en la representatividad muestral, dado que los casos no son unidades muestrales, sino en la teoría elaborada con anterioridad, y que se utiliza como un patrón teórico contra el cual se cotejan los resultados empíricos del caso, por tanto, la generalización aquí es analítica y no estadística.

El capital social y la operatividad de su medición

Con el fin de buscar la operatividad e instrumentalización del concepto de capital social, como método de análisis, partimos de vincular el mismo con la noción de red social. Sin embargo, cabe aclarar que el interés por la vinculación de estas dos nociones, no está centrado en esa relación de medios y fines que ofrece el Análisis de Redes Sociales (ARS), en el que las redes sociales responden a un agregado de actores sociales (individuales y colectivos) que se asocian o vinculan de manera automática o instantánea, para intercambiar información, recursos y/o servicios; como tampoco en el análisis de ese intercambio o flujo de bienes y servicios e información, como la herramienta fundamental para estudiar e interpretar ese capital social o red de vínculos sociales (Lozada 1996).

En este caso, de acuerdo con Baranger (2000, 2002), dicha articulación estaría dada en la relación que guarda el capital social con los otros tipos y subtipos de capital. En el sentido de que se trataría de relaciones que no solo estarían referidas a meros actos de interacción “cara a cara” sino de intercambios de recursos, en los cuales los agentes pueden influir e intervenir para transformar dichas transferencias en relaciones permanentes y útiles, y ganar beneficios materiales.

Puesto que como señala Bourdieu (2001b, 147, 2001a, 85), las mismas no solo son “el producto del trabajo de instauración y mantenimiento necesario para producir y reproducir vínculos duraderos y útiles, capaces de proporcionar beneficios materiales o simbólicos” sino que además “En la práctica, las relaciones de capital social sólo pueden existir sobre la base de relaciones de intercambio materiales y/o simbólicas”.

De esta manera, desaparece el carácter puntual e instantáneo que desde el enfoque de la ARS se le atribuye a las mismas y se incorpora, el reconocimiento del estrecho vínculo del análisis

de las estructuras objetivas en el análisis de las estructuras subjetivas, así como, el carácter histórico de la realidad social.

Por otra parte, como señala Narotzky (2002), se trataría también de una serie de relaciones sociales y flujo de transferencia de recursos (económicos y no económicos) que van más allá de las transacciones de mercado, de relaciones contractuales o políticas (de derechos y deberes normativos) que producen obligaciones duraderas, que no se extinguen con el cumplimiento de lo acordado, y que tienden a establecerse en los mandatos morales de una sociedad o grupo. En este sentido, constituyen relaciones de reciprocidad, que como anota esta autora, no necesariamente suponen relaciones equitativas sino relaciones imbricadas en relaciones de poder, dado que hay elementos tejidos por la dinámica histórica y por las experiencias vividas, de *habitus*, que condicionan la capacidad de acción de los actores sociales en un contexto determinado.

Así, una vez establecida la articulación entre el enfoque de la ARS y la noción de capital social, nos ocuparemos ahora de las posibilidades explicativas que, como concepto teórico-metodológico, nos puede brindar esta noción del capital social. Ateniéndonos a lo propuesto por Gutiérrez (2004), tomaremos el capital como:

- a) Un recurso más que las familias pueden usar para generar y llevar a cabo diferentes tipos de acciones, que les permita resolver sus problemas cotidianos y/o acceder a un nuevo conjunto de posibilidades económicas.
- b) De la misma forma que los otros tipos de capital, constituye una fuente de poder por la que se está dispuesto a luchar y a acumular, que demanda una inversión permanente en tiempo, en esfuerzo y en otros tipos de capital, y que siempre y cuando las condiciones estructurales así lo permitan, se puede reconvertir en otros tipos de capital, por lo que, al igual que los otros tipos de capital puede aumentar, disminuir o reconvertirse, mejorando o empeorando el conjunto de posibilidades de quien lo ostenta.
- c) El capital social como recurso puede ser abordado desde el plano de lo individual, familiar o doméstico y lo comunitario, y que pueden dar lugar en cada uno de estos planos a distintos tipos de vínculos o redes, que pueden ser simétricas o asimétricas, así como, al intercambio de diferentes tipos de capital (económico, cultural, social y simbólico).

- d) El capital social como recurso, es un elemento que posiciona a los agentes en el espacio social. Por tanto, el capital social también representará un principio de definición de la clase social.
- e) El capital social es relacional, en el sentido de que se encuentra ceñido a una estructura que supone la presencia de relaciones entre las diferentes posiciones sociales, y por otro lado, también apunta a la interacción entre agentes sociales. Por tanto es un recurso que permite a las familias piñoneras relacionarse entre sí, con otras familias en su misma situación de clase y agentes con otra situación de clase.

Con respecto a lo anterior, es importante señalar que se abordará el capital social desde la esfera de lo familiar y lo comunitario o colectivo, constituyendo en lo familiar como menciona Gutiérrez (2004: 8), ese capital “base” o conjunto de relaciones que les permite a estas familias “piñoneras” vincularse con otros hogares “piñoneros” y/o que suelen compartir sus mismas condiciones materiales de existencia, y las cuales despliegan para hacer frente a sus necesidades cotidianas, como el cuidado de los hijos, los nietos, abuelos, el pago de deudas o solventar algunos de los gastos familiares, entre otros.

Relaciones de las que suelen hacer parte, como señala Martínez (2003), los vínculos de parentesco, vecindad y amistad. Y en lo comunitario, todas aquellas relaciones o redes que toman forma de organización formal e informales, que les permite ligarse con agentes que ocupan otra posición en el espacio social, estando representadas esas relaciones o vínculos informales en las redes tradicionales de reciprocidad, ayuda mutua, solidaridad y cooperación; y las formales, en las asociaciones de productores, comités de gestión, cajas mortuorias y/o cooperativas conformadas para la captación de recursos o beneficios provenientes del sector público y/o privado.

Por lo anterior, entenderemos el capital social como ese conjunto de vínculos y redes útiles y permanentes, que las familias “piñoneras” pueden movilizar efectivamente, para enfrentar sus necesidades cotidianas, resolver sus limitantes productivas o acceder a un nuevo conjunto de posibilidades para incrementar su patrimonio. Por tanto, corresponderán a vínculos y redes capaces de proporcionarles beneficios materiales o simbólicos. Cabe señalar que lo que se movilizan no son las personas sino los bienes y/o recursos que las familias poseen, es decir, los medios o mecanismos que mueven ese capital o poder, con el que estas cuentan, y que a su vez

se encuentra coligado a la posición que las mismas ocupan en la estructura social (Gutiérrez 2008, 2004, 1997).

En lo que atañe a las formas o redes, a partir de las cuales se puede dar ese intercambio o transferencia de recursos, Gutiérrez (2015, 93, 2008), identifica principalmente cuatro: las redes de reciprocidad generalizada o de intercambio “clásico” de bienes y servicios, de intercambio diferido intergeneracional, red de resolución de problemas o colectiva entre familias y las de reciprocidad indirecta especializada. En nuestro caso, tomaremos las siguientes:

1. Redes de reciprocidad generalizada o de intercambio “clásico” de bienes y servicios: las conformadas por los lazos de parentesco, vecindad y amistad. En este tipo de redes la cercanía o proximidad física y la homogeneidad en sus condiciones productivas, materiales y socioculturales representan factores importantes que ayudan a fortalecer la confianza y la participación.
2. Red de resolución de problemas o colectiva entre familias: corresponden a formas de reciprocidad, donde ese capital “base”, que se forma con la participación y aporte de cada familia, va dando lugar a un capital social colectivo que tiende a institucionalizarse, pasando de esta manera a convertirse en un recurso de acción importante, en la medida que les permite a las familias vincularse con redes clientelares (partidos políticos, entidades del Estado, ONG, etc), y canalizar algunos recursos públicos o privados para dar solución a necesidades puntuales como mejoramiento de vivienda, servicios públicos, arreglo de vías, escuelas, entre otros.
3. Red de intercambio de reciprocidad indirecta especializada: suelen ser redes más capitalizadas en el sentido de que generalmente están institucionalizadas (asociaciones o cooperativas de productores, etc), por lo que cuentan con normas, derechos y sanciones claramente establecidas, y donde las familias se enlazan con agentes que ocupan otra posición social y aportan otros tipos de capital (económico, cultural y social).

Por otra parte, tomaremos como unidad de análisis del estudio, la unidad socio-espacial en la que la familia de acuerdo a sus recursos productivos, sus capacidades, valores, costumbre, ideas y posición en el contexto político-institucional en el que se encuentra, organiza y ejecuta todas sus actividades económicas y no económicas, con el fin de salvaguardar la permanencia

socioeconómica de la familia y la unidad productiva, en otras palabras, de la unidad productivo-familiar –UPF– (Gutiérrez y Mansilla 2015, Apollin y Eberhart 1999).

Así, esta mirada de la UPF como esa unidad o cuerpo, bajo el cual actúa la familia para garantizar su permanencia material y la de su unidad productiva, nos facilita de una parte la posibilidad de tomar ese pool de recursos o capitales (económico, cultural y social) con los que cuenta, como colectivos y no individuales; y de otra, como un sujeto o agente, que se articula a distintos tipos de redes de intercambio –simétricas y asimétricas– y ocupa una posición en el espacio social. Posición que no solo determina el conjunto de sus posibilidades –de lo posible y lo imposible– sino también de sus capacidades de apropiación específica de los bienes y beneficios en un determinado campo social.

Por tanto, determinar la posición relativa que ocupan las UPF “piñoneras” en el espacio social, nos permitirá explorar no solo el conjunto de sus posibilidades sino también de sus capacidades específicas de apropiación. En este sentido, tomaremos el volumen y estructura de su capital económico y cultural como esa base de diferenciación social, teniendo en cuenta que, como se mencionó anteriormente, el capital representa ese principio de definición de la clase social, y por su parte el capital económico y cultural, según Bourdieu (2005), los principios diferenciadores más eficiente en la estructuración del espacio social, mientras que el capital social y simbólico, esa especie de complemento que aumenta el poder o fuerza de los mismos.

De esta manera, para tratar de establecer ese volumen y estructura patrimonial de las UPF de nuestro estudio, tomaremos como ejes principales de la conformación del capital económico familiar, el nivel de ingresos y la actividad económica principal del jefe del hogar. Es importante señalar que, tomamos estos dos factores o variables como determinantes del capital económico, porque guarda una estrecha relación con el nivel de escolaridad (capital cultural), y de cierta forma también nos ayuda a inferir la trayectoria del capital económico y cultural de la familia. Y en segundo lugar, tomamos al jefe del hogar o cabeza de familia como ese referente principal, por ser como señalan Gutiérrez y Mansilla (2015,9), en quien recaen el sostenimiento y las decisiones de la UPF.

De esta manera, en el caso del capital social para la categorización de la actividad económica, acudimos a la Clasificación Nacional de Ocupaciones (CIU 08) del Instituto Nacional de Estadística y Censos – INEC (2012), en la que a partir del agrupamiento de las labores u

ocupaciones según la complejidad y diversidad de tareas que encierra una ocupación se clasifican y determina la estructura jerárquica laboral del país. Y para la agrupación y construcción de los intervalos de los diferentes niveles de ingresos que se pueden encontrarse en los hogares, apelamos a lo establecido en el salario básico unificado del año 2016, tomando el mismo como el punto base para establecer los diferentes rangos o niveles de ingresos.

Para la definición del capital cultural acudimos al nivel educativo, tomando como referente para establecer los diferentes rangos o niveles de educación, el máximo nivel de educación alcanzado por el cabeza de familia de los hogares del estudio, para luego clasificarla como nivel de escolaridad. Y en el caso del capital social, recurrimos a los lazos de parentesco, vínculos y/o redes sociales que los hogares tienen establecido con sus parientes, vecinos, amigos u otro tipo de agentes sociales, que definimos como acudir a prácticas de ayuda mutua (intercambio de trabajo, préstamos de dinero, etc.) y participación en algún tipo de organización formal y/o informal (asociaciones de productores, fondos mortuorios, etc). Variables o factores que categorizamos bajo la etiqueta de participación en redes de intercambio.

Mediante la aplicación de un cuestionario de preguntas, a cada uno hogares del estudio, se captura información referente al nivel educativo, actividad principal del jefe del hogar y demás miembros de la familia, costos de producción, crédito, comercialización de los cultivos principales de la UPF, participación de la familia en los procesos de toma de decisión, y las actividades relacionadas con el cultivo y cosecha del piñón. Además, a partir de entrevistas semiestructuradas, se complementa la información referente a los lazos de parentesco, vecindad y amistad, su participación en redes de intercambio y organizaciones formales e informales.¹ También como información complementaria, se acude a la observación no participante, en la que como señala Llorente Cejudo (2008), la posición del investigador es exclusivamente para recoger información, en nuestro caso relacionada con esos acuerdos o reglas tácitas de intercambio que no pueden ser abordados desde las encuestas o entrevistas.

Finalmente, a partir del método de Análisis de Correspondencia (AC) y utilizando el paquete estadístico SPSS, buscamos analizar: ¿Qué hogares son similares respecto a su capital económico, capital cultural y social? ¿Cuáles hogares diferentes? y ¿Cuál de estos factores o dimensiones explica las mayores diferencias entre los hogares?; y mediante la representación

¹ Con el ánimo de proteger la privacidad de los entrevistados, se optó por la eliminación del nombre de los mismos y la asignación de un código para su identificación.

gráfica o espacialización de los datos, tratamos de explorar en ese espacio bidimensional (que nos arroja la salida o resultado de los mismos), la proximidad o lejanía que se pueda dar entre los hogares a partir de las variables o categorías construidas, con el propósito de visualizar su distribución y posicionamiento en ese espacio construido.

La particularidad que nos ofrece este método de análisis estadístico, de acuerdo con Rouanet, Ackennann y Le Roux (2001, 141), nos posibilita a partir de las similitudes y diferencias halladas entre los individuos y sus propiedades, localizarlos en una especie de espacio análogo al espacio físico, lo que según estos autores Bourdieu denominó como “el espacio de los individuos”; y por otro lado, en representación simultánea a ese “espacio de los individuos”, la visualización de la complejidad de esas relaciones estadísticas que se muestran en el mismo, haciéndolas comparables o poderlas expresar como las relaciones sociales que se presentan en el espacio social, y que Bourdieu nombró como “el espacio de las propiedades”.

A este respecto, podemos mencionar que la construcción del espacio social que hacemos, corresponde a una elaboración teórica del mismo, por tanto, la localización que allí hacemos de los hogares estarían haciendo alusión a lo que Bourdieu (1990, 30) denomina como “clase sobre el papel”, en el sentido de que las mismas, según lo señalado por este autor, corresponde a una forma de clasificación o categorización a la que acude el investigador para explicar y conocer las prácticas y características de los elementos clasificados.

Y por otro lado, que solo se busca hacer un modelo simplificado del espacio social en el que, dado el volumen y estructura del capital que poseen estos hogares “piñoneros”, se pueda explorar y entender su distribución o posicionamiento en ese espacio de relaciones, para, a partir de ello, tratar de acercarnos a explorar ese conjunto de propiedades que los acerca o los aleja y que a su vez también marca la extensión o volumen de esas red de relaciones sociales que los mismos pueden llegar a movilizar en determinado momento.

Capítulo 1

Marco Teórico

Como se explicó en párrafos anteriores, diferentes han sido las miradas, debates y aportes que se han hecho alrededor del capital social y su aplicabilidad como instrumento de desarrollo. Enfoques y debates cuyos orígenes se remontan a los trabajos de Bourdieu *The forms of capital* y de Coleman *Social capital in the creation of human capital*, y Putnam *Making democracy work* y *Bowling alone: America's declining social capital*. Bourdieu y Coleman, sentarían las bases teóricas para el desarrollo del mismo, revelando la afinidad entre la sociología y la economía; y Putnam, por su parte, mostraría la funcionalidad del mismo como concepto teórico-práctico de desarrollo (Portales y García 2009).

A este respecto, y de acuerdo con lo señalado por Martínez (2003), en las propuestas de Bourdieu, Coleman y Putnam, se podrían englobar las dos perspectivas teóricas en las que se han desarrollado la mayoría de estudios e investigaciones sobre el capital social, por lo que nos ceñiremos solamente al análisis del desarrollo teórico de capital social propuesto por estos tres autores. Vale la pena señalar que para algunos críticos, el planteamiento del capital social expuesto por Putnam –más que una teoría o paradigma– es un discurso, en cual se promueve el capital social como un instrumento de política pública e intervención de desarrollo (Urteaga 2013).

Así, desde la mirada de Coleman (1988, 1990, 2001), quien parte del análisis del mundo o sistema social como construido y ordenado, bajo la sumatoria de las conductas individuales y el cálculo racional de los actores sociales, con unos fines y un stock o reserva de capital social ya preestablecidos. El capital social vendría a representar una clase de recurso disponible que los actores pueden llegar a utilizar para conseguir su interés o beneficio propio. En la medida que, en ese mundo social cada actor tiene control sobre ciertos recursos, así como un propósito o fin determinado, gracias a esa dotación inicial de capital social.

Por lo que al igual que los otros tipos de capital, este tipo de capital produce beneficios para los individuos, en cuanto a que les permite llevar a cabo o alcanzar ciertos propósitos, que sin su presencia no serían posibles. No obstante, y a diferencia de los otros tipos de capital, este capital social no reside en los actores o en los medios de producción sino que forma parte de los nexos sociales que se da entre actores y entre los actores.

En este sentido, Coleman (1988, 1990) plantea que, el capital social vendría a estar definido por su función o utilidad y que su valor estaría en aquellos elementos y funciones de la estructura social que los individuos pueden usar para el logro de sus fines. Así, y de acuerdo con la funcionalidad o utilidad que estas entidades de la estructura social, puedan tener o representar para los individuos (personas o empresas), se podrían distinguir seis formas de capital: las obligaciones y expectativas; el potencial de información; las normas y sanciones efectivas; las relaciones de autoridad; las organizaciones apropiables; y las organizaciones intencionales.

De este modo, según Coleman, es de esa primera forma de capital social (obligaciones y expectativas) que emergen las relaciones de intercambio. Las cuales dependen del ambiente social de confiabilidad o de certeza, que tengan los individuos de que las obligaciones serán saldada o pagadas; y del alcance real de las obligaciones contraídas. En este sentido, cabe resaltar que para Coleman, el grado de confiabilidad que exista en el ambiente social permite que las obligaciones y expectativas, sigan dándose o proliferando. Confiabilidad que se encuentra determinada por la fuerza de los lazos o vínculos que existe entre los miembros de un grupo.

El potencial de información inherente a las relaciones sociales, que corresponde a la segunda forma de capital, es considerado por Coleman como una forma del capital social, por la utilidad o importancia que la información tiene para fundamentar las acciones sociales. Por su parte, las normas y sanciones efectivas, identificadas como la tercera forma del capital social, hace referencia a aquellas reglas que regulan y castigan las acciones sociales, sean estas con fines egoístas o altruistas. Las mismas resultan útiles porque en los casos donde inhiben o evitan el crimen, facilitan caminar libremente por las calles en la noche; o en aquellos casos en que premian el alto desempeño escolar, ayudan en las tareas educativas. Algunas de estas normas pueden ser interiorizadas y otras estar ampliamente apoyadas por recompensas externas o amonestaciones.

En cuanto a las relaciones de autoridad, estas hacen alusión según Coleman, al derecho de controlar ciertas acciones en las que un individuo le puede transferir a otro, por ejemplo en un contrato de trabajo, un trabajador cede el control de sus acciones a la empresa y actúa bajo el interés común de la misma. Y finalmente, según Coleman, las organizaciones también

constituyen otro tipo de capital social, en el sentido de que pueden ser ajustables para el logro de diferentes fines económicos o sociales.

Por consiguiente, para Coleman, el capital social estaría definido por ese conjunto de expectativas- obligaciones, redes o vínculos, esos derechos de control que son cedidos, las normas y las organizaciones, que adquieren valor en la medida que facilitan la acción de los individuos. Así mismo, como lo señala Ramírez (2005), representa ese dispositivo teórico que permite conciliar la teoría de la acción racional con la teoría económica de la elección racional (*rational choice*). Y finalmente, un recurso cuya importancia reside en su función movilizadora de la estructura social y su valor relacional para la producción, es decir, el capital cumple la función de movilizar esa estructura pero no de producirla (Narotzky 2010).

En este orden de ideas y de acuerdo a los fines de nuestra investigación, podemos decir que esta mirada del capital social planteada por Coleman, presenta al menos cuatro limitaciones teóricas: 1) la desarticulación del capital social de los otros tipo de capital, por tanto de su participación en la formación de las estructuras patrimoniales y en la reproducción de la diferenciación social; 2) el trato sustancialista que le da al capital social como ese medio o instrumento para el logro de ciertos propósitos y sin establecer el sentido relacional del mismo; 3) el planteamiento de una estructura social pre-establecida que de una u otra forma facilita la transformación de cierto tipo de relaciones en recursos útiles (la confianza, solidaridad, etc) y; 4) la dificultad para relacionar el lugar de los agentes frente a los recursos y las instituciones, y su capacidad de agencia (estrategias, tácticas, negociaciones y presiones) con sus posibilidades para acceder y/o participar en la distribución de los beneficios derivados de las acciones colectivas emprendidas por los mismos, (Gutiérrez 2007b, Fligstein 2001, Narotzky 2002).

Por otro lado, y dentro de este mismo paradigma de la elección racional (*rational choice*), Putnam (1993a, 1993b, 1995) buscará aportar evidencias empíricas y una respuesta clara a las nuevas preocupaciones y supuestos del neo-institucionalismo respecto a ¿qué es lo que hace que unos gobiernos fallen y otros sean exitosos? Para lo cual basará su análisis del capital social, en el caso del funcionamiento institucional de las regiones del norte y sur de Italia. Análisis que, también aplicará para explicar la relación entre la declinación del capital social, la reducción de la sociedad civil y el funcionamiento de la democracia en los Estados Unidos.

Así, para Putnam (1993a), ante la ausencia de formas de sanción contra el incumplimiento, se hace mayor la probabilidad de la materialización del riesgo de que predomine el comportamiento egoísta y oportunista de los individuos (*free rider*). Por lo que, frente a esta situación, podrían existir dos posibilidades o alternativas para superar este escenario: la cooperación voluntaria; y la intervención de un tercero para imponer una solución vertical o *third-party enforcement*, propuesta por Hobbes (Ramírez 2005). Siendo la primera, la solución que representa no solo los menores costos sino la más placentera.

Bajo este supuesto, y retomando lo propuesto por Coleman respecto al carácter de recurso productivo que encierra el capital social, encuentra como la cooperación espontánea (que es facilitada por el capital social) y la cooperación voluntaria, es más fácil en aquellas comunidades que poseen un cúmulo o reserva importante de capital social. Así mismo, que la confianza, entendida como reciprocidad generalizada y confianza mutua, constituye el componente esencial del capital social y el pegamento de estas relaciones, redes de ayuda mutua y organizaciones cívicas. Y el “uso” o “desuso”, es decir, acudir o no a prácticas de ayuda mutua y otras formas del capital social, establecen las maneras de invertir en el mismo o disminuir su stock (Putnam 1993a).

En este sentido, para Putnam (1993a, 1993b), la confianza, como elemento esencial del capital social, resulta un factor crucial en los espacios de interacción social más amplios y complejos, por lo que es importante entender cómo esa confianza personal o específica se convierte en confianza generalizada o social. Por lo que, determina cómo en estos escenarios, la confianza social puede ser el producto de dos fuentes conexas entre sí: las normas de reciprocidad (asociadas a redes de intercambio), y las redes de participación ciudadana (asociadas a organizaciones de vecinos, clubes, etc). En la medida que, en los procesos de interacción entre los individuos, estas formas del capital social no solo generan información sobre la confiabilidad de los otros individuos o actores sino que también facilitan la comunicación y mejoran el flujo de información sobre la confiabilidad de los individuos.

De esta manera, para Putnam (1993a, 1993b) el capital social viene a estar representado en ese conjunto de normas de reciprocidad, confianza (específica y generalizada), organizaciones cívicas y redes sociales, que no solo lo definen sino que también vienen a constituir su valor o utilidad, pues gracias a estas se facilita la acción coordinada –coordinación y cooperación– para el beneficio mutuo, mejorando los réditos de la inversión en capital físico y humano, y la

eficiencia de la sociedad. Pero, quizás de todas estas formas del capital social, la confianza viene a constituir el elemento que resulta crucial, no solo en el funcionamiento o utilidad del mismo sino también en la intensidad y alcance de los puentes o vínculos que se tienden entre los individuos.

Por tanto, el éxito del capital social viene a estar dado por las opiniones, emociones, simpatías o intereses mutuos, pues –sin obstáculo alguno– los mismos parecen conducir de manera exitosa a construir escenarios de confianza, reciprocidad e identidades únicas y uniformes, redes de intercambio, normas y esquemas de sanción; así como, espacios de total ausencia de conflicto y resistencia, que no solo facilitarán la cooperación voluntaria hacia el bien común sino que además una distribución equitativa de los beneficios derivados de la misma.

Con base en lo anterior, podríamos decir que esta otra mirada o noción del capital social que nos plantea Putnam, además de contar con las mismas limitaciones teóricas que presenta la propuesta de Coleman, suma otra igualmente importante para los fines que persiguen la presente investigación, y es la dificultad para hallar elementos de análisis que nos permitan entender y explicar los factores que podrían denotar procesos de exclusión, conflicto y/o tensión en la construcción y permanencia de los flujos de transferencia (recursos y beneficios) que pueden establecer los productores campesinos de Manabí con otros agentes sociales. Toda vez que, como señala Narotzky (2002), esquivada esa complejidad y ambivalencia que caracterizan las relaciones de reciprocidad, que encierran ámbitos saturados de tensión y conflicto, de exclusión, poder e injusticia, pero también espacios que favorecen y sustentan la ayuda mutua y los flujos de transferencia de recursos.

Finalmente, desde el enfoque de Bourdieu, la noción del capital social estaría enmarcada dentro del “constructivismo estructuralista”, paradigma sociológico en el que este autor se autclasifica (Álvarez 1996). A diferencia de Coleman y Putnam, para Bourdieu (2001b, 131) el mundo social no puede ser limitado a una serie de hechos armónicos, súbitos e involuntarios, donde los individuos juegan el rol de partículas intercambiables. Por ello, y a fin de evitar el reduccionismo de la realidad social, el abordaje o la “reintroducción” del concepto de capital y acumulación de capital debe estar más allá de las ciencias económicas y contemplar todas sus otras implicaciones.

Así, y bajo esta mirada del mundo social, para Bourdieu (1990, 2001b, 131 - 133), el capital representa trabajo acumulado, bien sea incorporado u objetivado. Pero también como *Vís insita*, esa fuerza inseparable o inherente de las estructuras objetivas y subjetivas; y al mismo tiempo, como *lex insita*, es ese principio inherente a las reglas o mandatos internos del mundo social. Particularidades que entrarán a explicar porque para Bourdieu, el capital constituye esa base de principios de diferenciación o distribución de beneficios, así como, de las fuerzas actuantes, que forman la estructura total del campo, y a partir de las cuales se establece el funcionamiento permanente de la realidad social y las oportunidades de éxito de las prácticas, de ese mundo o campo social.

Por lo cual, al ser el capital una relación social o energía social, que solo puede existir y producir efectos en el campo en el que se produce y reproduce, será la lógica específica de cada campo social la que determinará aquellas propiedades del capital –incorporadas (disposiciones) u objetivadas (bienes económicos o culturales)– que van a tener valor en ese mercado. Así y en relación con ese campo, funcionará (en un momento determinado), como un poder específico, determinante de los poderes actuales o potenciales de los agentes sociales y de sus probabilidades de acceso a los beneficios que estos poderes generan. De este modo, la posición social y el poder específico que los agentes tengan en un campo particular, dependerá del capital específico que estos puedan movilizar, independiente de las cantidades de cualquier otra especie de capital que pueda poseer. En consecuencia, cada campo tiene su propia lógica y jerarquía (Bourdieu 1988, 112, 1989).

De modo que, será esa distribución desigual de capital la que establecerá los fundamentos o bases de lo que Bourdieu (2001b, 142) denomina como los “efectos específicos del capital”, es decir, “la capacidad de apropiarse de los beneficios e imponer reglas de juego tan favorables para el capital y para su reproducción como sea posible”. *Verbigracia*, una persona letrada en un ámbito social de no letrados, por su posición en la distribución de capital –en un campo específico y en un momento dado– contará con un *valor de escasez* que le concederá ventajas adicionales, en razón de que no todos los agentes, de este campo y ese momento dado, pueden contar con los recursos económicos para educar a sus hijo más allá de lo que necesitan para la reproducción de la fuerza de trabajo.

Por otra parte, para Bourdieu (2001b, 17, 133-136), esos tipos de capital o poderes que serían objeto de lucha en el campo social, pueden ser reconocidos como recursos o “energía social”

que se produce y negocia en el mismo. Así mismo, que se exterioriza en tres formas concretas: capital económico, transformable en dinero, se reglamenta o institucionaliza en derechos de propiedad; capital cultural, el cual se institucionaliza bajo títulos académicos; y capital social en obligaciones y “relaciones” sociales. Aunque agrega a las tres formas anteriores, una cuarta categoría de poder, que denomina como capital simbólico, el cual concibe como “prestigio, reputación, renombre”. Capital que en una ciencia económica en la que no se reconocen todas las prácticas económicas del mundo social, pasa a ser “ese *capital negado*, es decir, como capital” (Bourdieu 1990, 29, 2007, 187).

En virtud de lo anterior, podemos señalar que el capital social al igual que los otros tipos de capital corresponde a un recurso o “energía social”, que actúa como un principio o fuerza en la estructuración del campo o en otras palabras de esa “estructura de posibilidades diferenciales de beneficios”; y que de acuerdo a la lógica específica de cada campo social, actuará (en un momento determinado), como un poder específico, determinante de los poderes actuales o potenciales de los agentes sociales y de sus probabilidades de acceso a los beneficios que este poder genere (Bourdieu 1990, 2007). Así, para Bourdieu el capital social es definido como:

El conjunto de los recursos actuales o potenciales vinculados a la posesión de una *red duradera de relaciones* más o menos institucionalizadas de interconocimiento e interreconocimiento; o dicho de otro modo, a la pertenencia a un grupo, en tanto en cuanto conjunto de agentes poseen no sólo propiedades comunes (capaces de ser percibidas por el observador, por los demás o por ellos mismos) sino que también unidos por *vínculos* permanentes y útiles. Estos vínculos no pueden reducirse a las relaciones objetivas de proximidad en el espacio físico (geográfico) o incluso en el espacio económico y social porque se basan en intercambios que no pueden separarse desde un punto de vista material o simbólico y cuya instauración y perpetuación suponen el reconocimiento de dicha proximidad (Bourdieu 2001a, 83-85).

De esta manera, encontramos cuatro elementos determinantes tanto para la existencia como reproducción del capital social: la existencia de una red de vínculos o relaciones duraderas; la pertenencia a un grupo, en tanto que estamos refiriéndonos a un capital cuya tenencia no recae en los individuos o las personas sino en la totalidad de los recursos del grupo. El nivel de institucionalidad de dichos vínculos o relaciones; y el capital global o los recursos del grupo (Ramírez 2005).

En este sentido, podemos señalar que al igual que para Coleman y Putnam, para Bourdieu el capital social está determinado por ese entramado de vínculos o redes que se tejen entre los agentes y/o grupos de agentes. No obstante, y a diferencia de estos, dichas relaciones o vínculos no serían el producto del azar o de “algo dado socialmente”, sino de la inversión de un tiempo y el esfuerzo dirigido –consciente o inconscientemente– a la producción y reproducción de relaciones sociales permanentes y útiles, en el corto o largo plazo (Bourdieu 2001a, 84). Es decir, como señala Narotzky (2010, 137), resultado de unas estrategias de inversión social enfocadas a la generación de un “campo de reciprocidad”, en el que la “pertenencia a un grupo” parece ser el que actúa como la fuerza que orienta y moviliza los recursos; la solidez y eficacia de las obligaciones o de esas relaciones de reciprocidad, se encuentra en esos sentimientos de reconocimiento e interreconocimiento mutuo, y son generadas por la “alquimia del intercambio”

Habitus y campo social

Los conceptos de *habitus* y campo están indisociablemente ligados a la noción de capital. En este sentido, es importante señalar que para Bourdieu (2007, 85), el mundo social se construye, siendo el principio de dicha construcción el *habitus* o ese sistema de las disposiciones estructuradas y estructurantes que se establecen en la práctica, y que están siempre orientadas hacia funciones prácticas.

Por lo que, de acuerdo con Bourdieu, es necesario romper y escapar del idealismo objetivista (*realismo de la estructura*) que ordena el mundo social como un espectáculo, reduciendo los objetos de conocimiento a un mero registro y a escenarios ya construidos, externos a la historia de los individuos y los grupos sociales, pero sin llegar al subjetivismo, en el que no se muestra la importancia del mundo social, por una parte. Y de otra, volver a la dialéctica de la “interiorización de la exterioridad” –*habitus*– y la “exteriorización de la interioridad” –campo–. Relación en la que esta dialéctica entre *habitus* y campo, es la que constituye la base de la producción del mundo social (Giménez 2002, 3 - 13).

De esta manera, ese *habitus* o sistema de disposiciones duraderas –pero no inmutables– y transmisibles de percepción, acción y representación del mundo social, que han sido incorporadas por el individuo a través de su historia, es lo que para Bourdieu representa lo social interiorizado (*estructura estructurada*). Es decir, son las condiciones objetivas interiorizadas y convertidas en disposiciones perdurables, que van a guiar tanto la práctica social de los agentes

como su modo de actuar, orientarse, adaptarse y responder a las exigencias del campo, sin ser el producto de operaciones conscientes –operador de cálculo inconsciente– (Giménez 2002, García 2001, Gutiérrez 2005, 68). Por tanto, para Bourdieu el *habitus* constituirá esos:

(...) sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuradas estructuradas predisuestas a funciona como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines, ni el dominio expreso de operaciones necesarias, para alcanzarlos, objetivamente “reguladas” y “regulares”, sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta (Bourdieu 2007, 86).

Así, el *habitus* entendido como un sistema de disposiciones y esquemas, expresa tanto su sentido de estructura (reglas, mandatos, instituciones que regulan la práctica social) como su sentido práctico, esa propensión o inclinación a ser (formas duraderas de percibir, pensar, sentir, valorar, actuar y representar). Pero, ese mundo práctico que de acuerdo con Bourdieu (1990, 2007a), se establece en la relación con el *habitus* (establecido como esas estructuras cognitivas y motivadoras), es un mundo de fines ya realizados, de modos y formas ya establecidas, por el hecho de responder a disposiciones aprendidas, inculcadas y transferidas constantemente por lo pensable y lo impensable, lo posible y lo imposible; y por el estar inscritas en esas condiciones objetivas, generan disposiciones compatibles con esas condiciones y de cierta manera pre-adaptadas a sus exigencias (Gutiérrez 2005).

De otra parte, como “interiorización de la exterioridad” permite que esas fuerzas exteriores (condiciones objetivas) puedan operar, de acuerdo a la lógica que rige esas estructuras subjetivas donde están incorporadas, de manera duradera, sistemáticamente y no mecánica, haciendo posible la producción libre de todos los pensamientos, percepciones, representaciones de la realidad social, posibilitando de esta manera que a través de él y, las coerciones y restricciones originariamente asignadas –de lo posible y de lo imposible– las estructuras objetivas gobiernen la práctica social, por una parte. Y que, por otra, como resultado de las necesidades objetivas, produzca estrategias –objetivamente ajustadas a la situación– para anticipar el *por venir*, en este sentido el *habitus* se podría decir es capacidad “creadora”, un recurso, un capital, un principio a partir del cual el individuo puede estimar, anticipar, ajustar y

definir su acción ante situaciones nuevas que se le presenten (Bourdieu 2000, 2007, Gutiérrez 2005).

Por otro lado, el hecho que las prácticas no sean el producto de operaciones conscientes o de la obediencia de reglas específicas, hace que las mismas sean el productos de un “sentido práctico” (sentido del juego social) que le da al agente social para actuar, orientarse y responder espontáneamente a la situación que enfrenta –según la posición en el espacio social y la lógica del campo– por tanto el *habitus* es sentido práctico, sentido del juego social. Y es precisamente este “sentido práctico” (sentido del juego), el punto de encuentro entre el *habitus* y el campo, en otras palabras, entre las relaciones objetivas y las posibilidades y restricciones allí inscritas, y las experiencias de los agentes en el juego social (Gutiérrez 2005,71).

En este orden de ideas, nos disponemos ahora a entrar al concepto de campo social o lo que Bourdieu (2000: 108) define como ese “espacios de juegos históricamente construidos con sus instituciones específicas y sus leyes de funcionamiento propio”. En virtud de ello, cabe resaltar que para Bourdieu, la situación de los agentes en esa estructura de distribución, que representa el campo, implica tomar en consideración tanto el estado de esa estructura como el proceso constitutivo de la misma –análisis sincrónico– al igual que la situación y la trayectoria social –análisis diacrónico– (García 2001).

De esta manera, en su aprehensión sincrónica el campo se presenta como espacios estructurados de posiciones, a las cuales están ligadas ciertas propiedades que pueden analizarse de manera independiente de las características de sus ocupantes. En otras palabras, se trata de un sistema de posiciones y relaciones de fuerzas objetivas, entre posiciones diferenciadas y socialmente determinadas por esos principios o diferentes especies de capital o poder (económico, cultural, social y simbólico), que han sido seleccionados para la construcción del espacio social. Por tanto, como se indicó en párrafos anteriores, esa lógica y jerarquía propia de cada campo viene a estar determinada por ese capital o poder específico (Bourdieu 1989, 1990).

Por otro lado, de acuerdo con Bourdieu (1989, 1990, 2000) un campo se define por aquello que está en juego y la existencia de compromisos e intereses específicos, que no se pueden reducir a lo que se encuentra en juego en otros campos o a sus intereses propios. Entonces en la medida en que, esas especies de capital son capaces de conferirle –en un campo determinado– poderes a su detentador, así como, de definir sus probabilidades de acceder y apropiarse de los

beneficios que dichos poderes confiere en ese campo, dichas especies de capital pasan a ser – en ese campo particular– tanto el poder y condición para jugar socialmente como el objeto del juego y la apuesta en dicho campo, por tanto, lo que está en juego o disputa.

En tanto que, el interés viene a constituir esa propiedad que hace funcionar el campo, en el sentido que es lo que “hace bailar a la gente”, lo que la motiva a apostar, disputar, etc. No obstante, para que ello se produzca, es necesario que los agentes estén dotados de los *habitus* que implican “el conocimiento y reconocimiento de las leyes inmanentes al juego, de lo que está en juego” (Bourdieu 1989, 1990, 2000, 109).

En cuanto a la estructura del campo, la misma se encuentra determinada por la condición o estado de la correlación de fuerzas entre los agentes o las instituciones que compiten en el juego o campo social. Así mismo, a través de la misma se muestra el estado de la distribución de los poderes o capital específico, que ha sido acumulado durante competencias o disputas anteriores y que guían las estrategias posteriores. Aunque, cabe aclarar que ese estado al que hace referencia Bourdieu corresponde a un estado en un sentido histórico, en tanto que el campo es un producto histórico.

En cada momento, es el estado de las relaciones de fuerza entre los jugadores lo que define la estructura del campo. Podemos representarnos a los jugadores como si cada uno de ellos tuviera una pila de fichas de colores y cada color correspondiese a una especie dada de capital, de manera tal que su fuerza relativa en el juego, su posición en el espacio de juego como así también los movimientos que haga, más o menos arriesgados o cautos, subversivos o conservadores, dependerán tanto del número total de fichas como de la composición de las pilas de fichas que conserve, esto es, del volumen y estructura de su capital (Bourdieu y Wacquant 2005, 152).

Otra propiedad de un campo –pero menos visible– es que todos los agente comprometidos en este tienen en común una cantidad de intereses fundamentales, de allí que subyace o surge como una cierta complicidad objetiva entre los antagonistas, dado que todo eso que crea el campo social, “el juego, las apuestas, los presupuestos”, entre otros, se aceptan implícitamente, incluso desconociéndolo, por el simple hecho de entrar a participar en el juego. Por lo que la participación de los agentes en esta disputa o juego, es lo que ayuda a que el juego se reproduzca una y otra vez, de manera que, los nuevos participantes o jugadores deben pagar el derecho de admisión al mismo, el cual radica en ese reconocimiento del valor o la importancia del mismo,

así como en ese saber práctico de algunas de las disposiciones o principios de cómo funciona el juego (Bourdieu 2000).

Finalmente cada campo, como se indicó anteriormente, cuenta con su propia jerarquía y propiedades, confiriéndoles una cierta autonomía con relación a los demás campos. Por lo que las fronteras o límites de cada campo social, así como sus relaciones con los otros campos también responden a una definición y redefinición histórica (Gutiérrez 2005, García 2001).

Por último, abordaremos el tema de la acumulación o desacumulación de capital social en Bourdieu. Aunque este autor, no nos ofrece una definición clara respecto a la acumulación de capital, nos deja entrever que la misma involucra tiempo, bien como inversión, costo o consumo, como lo manifiesta en el caso del capital cultural, donde Bourdieu (1979, 12 - 13, 2001b) señala que, la acumulación del capital cultural demanda una *incorporación* (trabajo de inculcación, asimilación e interiorización) que consume *tiempo*.

También que, supone apropiación y transmisión, que como en el caso del capital cultural incorporado, se da en la apropiación de “capacidades”, “talentos” o “dotes” útiles a nivel del agente individual y en la transferencia de capacidades y capital cultural que se hace por parte de la familia hacia el agente. Sin embargo, la diferencia entre el volumen de capital cultural que posee una familia con respecto a otras, resulta determinante en el tiempo y lo temprano que se dé el inicio de la transmisión y la acumulación del mismo (Bourdieu 2001b, 138).

En consecuencia, y de manera muy general, se podría decir que, este proceso de acumulación de capital involucraría principalmente tres factores: la inversión o consumo de tiempo, el volumen de capital que tienen los agentes y, la transferencia y apropiación de ese capital. Transferencia que como señala Bourdieu (2001, 140), en el caso del capital cultural “no puede ser transmitido instantáneamente mediante donación, herencia, compraventa o intercambio”.

A modo de conclusión, podríamos señalar que el planteamiento sociológico de capital social de Bourdieu, está fundamentado primeramente en ese proceso paralelo de incorporación de la exterioridad y exteriorización o manifestación de la interioridad, por lo que el mundo social no puede ser reducido a un mero espectáculo de realidades o hechos sociales ya elaborados o contruidos, fuera de la historia del individuo y del grupo, pero tampoco desconociendo los efectos que estas estructuras sociales ejercen sobre el agente social y a través de él. Por lo que

“el espacio social, y los grupos que en él se distribuyen, son el producto de luchas históricas (en las cuales los agentes se comprometen en función de su posición en el espacio social y de las estructuras mentales a través de las cuales aprehenden ese espacio)” (Bourdieu 2001b, 2007, 1987, 26).

Y en segundo lugar, el capital social es ante todo una relación social, en el sentido de que el principio del mismo yace en los beneficios o rendimientos desiguales que los agentes pueden derivar u obtener de sus relaciones sociales con otros agentes, por lo que el mismo no puede ser reducido a un medio o recursos a partir del cual los individuos pueden alcanzar sus propósitos, como tampoco al conjunto de las propiedades individuales con las que cuenta un agente determinado sino a la suma de las propiedades y estrategias o tácticas individuales de los miembros de un grupo (Bourdieu 2001a).

Por lo que más que actores individuales racionales, que interactúan en condiciones de igualdad con los demás individuos, y donde conscientemente hacen una estimación puntual de sus posibilidades de éxito, ajustando o eligiendo el mejor medio (siendo el capital social uno de estos medios) para el logro de sus propósitos y/o aspiraciones. Nos encontramos frente a relaciones determinadas por un tipo de capital o poder específico, retenido y ejercido por esos agentes que juegan en ese campo social y que luchan o compiten por el mismo, en el que esa distribución desigual del capital constituye la base de la diferenciación social, y el capital social viene a representar esa especie de rendimiento diferencial de los otros tipos de capital (económico y cultural).

Después de este breve recorrido por estas tres propuestas sobre el capital social, y en el marco de los objetivos que ciñen esta investigación, la noción del capital social, como un sistema de relaciones sociales (redes sociales) propuesta por Bourdieu, nos aporta importantes elementos teóricos y metodológicos para entender y analizar las facultades o capacidades de apropiación específicas, que tendrían los “piñoneros” y sus familias para acceder y/o apropiarse de ese nuevo conjunto de beneficios, que iniciativas de desarrollo como estas del piñón les ofrecen, y de esta forma poder cambiar su posición en el campo social. Asimismo, para comprender si el encadenamiento de los “piñoneros” a la cadena de valor del piñón y la activación inducida de ese capital social existente, puede conducir al desencadenamiento de acciones colectivas o procesos organizativos que deriven en el despliegue de estrategias económicas que incidan en su posición social o en la resolución de problemas (sociales, económicos , políticos, etc).

De igual forma, la mirada de las relaciones de intercambio de bienes y servicios, como estrategias de inversión social y recursos que los agentes pueden poner en movimiento bajo ciertas circunstancias, resulta importante en nuestro caso para entender por qué, cómo y cuándo los “piñoneros” y sus familias movilizan dichos recursos, y bajo qué circunstancias principalmente lo hacen.

De otra parte, y bajo el enfoque que nos ofrece del *habitus*, como un capital acumulado, que se concretiza en un sistemas de disposiciones o esquemas que les va a permitir a los agentes operar y moverse en el campo social espontáneamente, frente a las exigencias y restricciones que el mismo le impone, brinda importantes elementos teóricos para explicar cómo esa práctica social, producto de ese cúmulo de experiencias pasadas, se ha consolidado, acumulado y actualizado como capital (económico, cultural, social y simbólico), que de una manera dinámica y en prácticas estructuradas, les ha permitido a los “piñoneros” y sus familias asegurar su propia permanencia en los diferentes campos donde operan y se mueven, y quizás acceder y apropiarse de ciertos bienes y/o beneficios específicos o de organización para solucionar colectivamente sus necesidades.

Desarrollo territorial rural y territorio

En los últimos años, a raíz de los diversos cambios socio-económicos que se han suscitado en la economía mundial, el desarrollo rural y su dimensión espacial han capturado la mirada e interés tanto de estudiosos de la sociología, la antropología, la geografía como de la economía. Interés que de acuerdo con Schneider y Tartaruga (2006, 71), aparece en ese intento por explicar el dinamismo de determinadas regiones frente a la declinación de otras, y donde la dimensión espacial entra a representar ese elemento fundamental que ayuda a explicar cómo la proximidad de los actores, que interactúan en un determinado espacio, y sus relaciones con las instituciones secunda el surgimiento de oportunidades o procesos de innovación local, de desarrollo endógeno.

No obstante, antes de abordar esta temática espacial del desarrollo rural, es importante mencionar de manera breve ese desenvolvimiento que ha se ha dado en torno al desarrollo rural. Según Sepúlveda et al (2003, 35), en la retórica del desarrollo rural es posible identificar dos grandes corrientes, una primera de carácter económico y centrada principalmente en los aspectos productivos, influenciada por la economías del desarrollo. Y una segunda, de una

mirada más amplia y multidisciplinaria, donde se privilegian los aspectos históricos, sociales y culturales, y la cual según estos autores podría designarse como los “estudios rurales”.

Y desde el enfoque conceptual, que de acuerdo con Ellis y Biggs (citado en Sepúlveda et al 2003) podrían identificarse los siguientes paradigmas: a) la economía dual-modernización (1950 – 1960); b) la transformación y transferencia de tecnología, los pequeños productores ahora como agentes económicos – racionales y eficientes– (1960 - 1970); c) la redistribución con crecimiento, el desarrollo rural integrado, la innovación inducida y la concatenación del desarrollo rural (1970 - 1980); y d) las políticas de ajuste liberal, la globalización de la economía, la disminución de la pobreza, el desarrollo humano (capital social y humano), los procesos de descentralización, participación y empoderamiento local, medios de vida sostenibles (1990 – 2000).

Los años noventa, podrían definirse como el surgimiento del desarrollo territorial como concepto y posible solución a las economías industrializadas y en desarrollo. Los cambios que se suscitaron en el mundo rural Europeo, durante esta década, no solo implicaron una reformulación de las políticas agrícolas y del desarrollo rural sino también el abandono de esa mirada sectorial de las mismas, para dar paso al reconocimiento del papel del territorio como el eje de las políticas públicas y componente esencial para el desarrollo rural (Pecqueur 1995, Sepúlveda et al 2003).

Así, esta nueva mirada del desarrollo –local, regional o territorial– procedentes de Europa, pero principalmente de España e Italia, y que conectarán varios aspectos relacionados con el desarrollo, bien sea por la dimensión espacial, el rol de los actores sociales, las instituciones o las formas de organización (colectiva o cultural), ganarán amplia presencia en América Latina a partir de la reformulación de las políticas de desarrollo centradas en la planeación *top-down* a favor de un modelo *bottom-up* o que propende por combinar acciones *bottom up* y *top-down*, donde el énfasis está puesto en la construcción y gestión del desarrollo de los territorios a través de la participación de los gobiernos y la organización social y empoderamiento de las sociedades locales (Altschuler 2013, Diez, Gutiérrez y Pazzi 2013, Ortega 2012).

No obstante, para algunos autores ese abordaje pragmático, difuso y economicista que se hace desde dicha perspectiva, acerca de la multidimensionalidad del desarrollo, las complejidades e integralidad que encierra el territorio, suscitará un extenso debate y críticas, en el sentido de

que, como señala Altschuler (2013, 74), opera en pro del desarrollo pero aproximándose desde una mirada puramente económica y por otra, al dejar de lado “la consideración de las relaciones de poder, las heterogeneidades y asimetrías internas y externas y la distinción entre espacio y territorio”.

En este sentido, lo señalado por Schneider y Tartaruga (2006, 83), respecto a que la mirada del desarrollo rural desde un abordaje y perspectiva territorial marca la necesidad de diferenciar entre “el uso y el significado conceptual e instrumental del territorio”, no solo aporta un elemento muy importante a la discusión sino que además, podría tomarse como el punto central de misma.

Así, sin querer profundizar en esta discusión, se considera que la definición de desarrollo rural planteada por Schneider (2004), permite marcar esa importante diferencia entre “el uso y significado del territorio como concepto de análisis” que hacen disciplinas como la geografía, la sociología o la antropología, de esa mirada instrumental y practica que le son endilgados desde el abordaje territorial (Schneider y Tartaruga 2006, 83). En consecuencia, se entenderá como desarrollo rural ese “proceso que resulta de acciones articuladas que quieren inducir cambios socioeconómicos y ambientales en el ámbito del espacio rural para mejorar la renta, la calidad de vida y el bienestar de las poblaciones rurales. Dadas las especificidades y particularidades del espacio rural, determinadas por las condiciones socioeconómicas, ambientales y tecnológicas, el desarrollo rural se refiere a un proceso evolutivo, interactivo y jerárquico de sus resultados” (Schneider 2004, 98).

De este modo, esta mirada del desarrollo rural permite abordar el territorio más a esa perspectiva que lo liga con la noción del espacio como producto social, de ese espacio que se transforma y se apropia y que por tanto implica la construcción de un territorio (Blanco 2010). En este aspecto, Linck (2006, 255) aporta elementos importantes al señalar que el territorio es una construcción social, un espacio apropiado, en la que tanto esa apropiación como construcción son colectivas, es decir, es el marco y objeto de la acción colectiva, por tanto, se vuelve foco de conflictos y rivalidades, de relaciones de competencia y cooperación. Así, “el territorio es un recurso producido, manejado y valorado en forma colectiva”.

Por otra parte, en esta nueva forma de abordar el territorio y el desarrollo, Pecqueur (1998, 2013) al hacer la distinción entre el territorio construido y el territorio dado, contribuye al

alejamiento de esa mirada economicista del territorio como ese espacio físico de producción, donde el mismo no influye en el comportamiento de los actores como tampoco la acción de estos influyen en el mismo. Así, se hace alusión a ese territorio construido como territorio a priori, respecto al cual no se busca el origen o las condiciones de su construcción, pero que constituye en un soporte o apoyo para el análisis. Y al territorio dado, más bien como el resultado de un proceso de construcción llevado a cabo por los actores sociales, es decir, que el territorio no existe en cualquier parte, por tanto encierra unas particularidades. A este respecto señala que no necesariamente el uno excluye del otro, sino que por el contrario, es entender que el territorio es tanto contenedor como resultado de los procesos de elaboración de los contenidos.

Otra mirada importante, es la que hace Milton Santos (2005, 2000) en su reflexión sobre el espacio geográfico como esa totalidad dinámica, producto de las múltiples sumas a la que está sometido el proceso de la historia, como espacio humano, espacio habitado, que abriga a todos los actores de todas las instituciones y las organizaciones, generador de interrelación y solidaridad –solidaridad que define usos y valores de múltiple naturaleza, sociales, económicos, culturales, etc– por ello mismo sinónimo de “territorio usado”, de “espacio banal”. De ese espacio que encierra una nueva construcción y un nuevo funcionamiento de los territorios, a través de lo que él define como horizontalidades y verticalidades, siendo la primera el dominio de las contigüidades, de un cotidiano compartido mediante reglas localmente formuladas o reformuladas. Y la segunda, la referida a un cotidiano dirigido por una información privilegiada, una información que es secreto y es poder, de escalas superiores y externas a la escala de lo cotidiano.

Dentro de este mismo contexto, también cabe destacar lo señalado por Abramovay (2006) en relación a que los territorios sean estudiados desde la noción de campo social de Bourdieu. Así para este autor, mirar los territorios desde ese campo de fuerzas en el que los agentes tratan de conseguir la cooperación de los otros actores y por ese mismo medio sus posibilidades de dominación, contribuye de una parte a desmitificar esa explicación única que se ha querido dar a los procesos de innovación endógeno o de desarrollo local, en los que asume la confianza como ese resultado de circunstancia históricas favorables o de políticas bien construidas, “expresión de la virtud cívica” ajena al conflicto y de armonía plena; del mismo modo que, entender la vida social como ese campo de fuerzas contrarias, organizada alrededor de intereses determinados.

A este respecto, Martínez (2012, 14) señala que una aproximación a la idea de territorio desde la teoría del campo social de Bourdieu, permite en función de la disponibilidad de capitales de los actores, divisar sus conflictos y/o arreglos, así como, sus distintas estrategias para mantener o cambiar su posición social –ya sean estas de cooperación o rivalidad–. De acuerdo con ello, enfatiza este autor que sería importante considerar este aspecto “relacional” de los actores, que llevan a cabo estrategias concretas de acuerdo a los intereses que se encuentran vinculados con su ubicación en el campo social. Cumpliendo el capital social un papel importante para el análisis y comprensión de esas estrategias que pueden desplegar aquellos actores que se encuentran en una posición subordinada en el campos social, especialmente en los territorios con altos niveles de pobreza.

De este modo, y de acuerdo con Martínez (2012), desde esta perspectiva social del territorio se puede contribuir a ampliar esa noción del territorio como espacio geográfico y económico, que hay que intervenir y planificar bajo determinado paradigma económico y desde una lógica externa (*top-down*). Como también comprender el funcionamiento de los procesos de innovación que se gestan al interior del territorio, e identificar si son procesos impulsados por actores locales (endógenos), empleando recursos locales y como resultado de acciones de cooperación o de la generación de empleo local.

En este sentido, Martínez Godoy y Clark (2015, 24) definen el territorio como:

..el resultado de relaciones entre actores, anclados a un espacio geográfico delimitado, que tratan de identificar, para luego resolver un problema social o productivo compartido, a partir de soluciones endógenas “inéditas”, basadas en la valorización de recursos “particulares” o recursos territoriales “específicos”.

De esta manera y conforme a lo anteriormente expuesto, se entenderá el territorio como ese espacio socialmente apropiado y construido, que encierra unas particularidades y unos recursos “específicos”, por tanto, espacio social de competencia y cooperación. En otras palabras, resultado –histórico– de la correlación de fuerzas entre los agentes sociales que compiten y cooperan en el campo social.

Capítulo 2

Manabí: territorio, pobreza, piñón y desarrollo

2.1. Localización del área de estudio

Los cantones de Jipijapa y Tosagua están localizados en provincia de Manabí. El cantón de Jipijapa, ubicado al sur de la provincia, ha sido conocido por su tradición cafetalera, lo cual en el boom del cultivo del café le valió el nombre de la “Sultana del café”. Según el PDOT (GAD 2015), cuenta con 10 parroquias: 3 urbanas – San Lorenzo de Jipijapa, Dr. Miguel Morán Lucio y Manuel I. Parrales Y Guale; y 7 rurales: La América, El Anegado, Julcuy, La Unión, Membrillal, Pedro Pablo Gómez y Puerto Cayo. Por su parte Tosagua, localizada en el centro de la provincia, es conocido por su tradición manisera y maicera; políticamente administrativa está constituido por 3 parroquias: su cabecera cantonal, Tosagua; y 2 parroquias rurales, Bachillero y Ángel Pedro Giler conocida como la “Estancilla” (GAD 2014), (fig 2.1).

Figura 2.1. Provincia de Manabí – Cantones de Jipijapa y Tosagua



Fuente: Wikimedia - INC, 2014

Fuente: INEC, 2009

2.2. Territorio, pobreza y propiedad

Los estudios sobre pobreza y desarrollo, como menciona Kay (2007), han tendido a enfocarse primordialmente en los factores económicos que determinan la pobreza y limitan el desarrollo, minimizando o ignorando tanto esos factores histórico-territoriales (sociales, culturales y políticos) como relaciones de poder que han podido incidir en la generación de la pobreza. Así como, los aspectos regionales de orden climático, geográfico y ambiental, que de igual manera han contribuido a un desarrollo económico territorial heterogéneo y desigual.

Por ello, las particularidades histórico-territoriales que han marcado la conformación territorial de Manabí, remiten no solo a esos factores del desarrollo económico de la provincia sino también a los aspectos agroclimáticos, ambientales, culturales, políticos e histórico que, como señala Linck (2006), hacen del territorio un espacio con identidad propia, apropiado y construido socialmente.

En este sentido, Hidrovo (2013) señala que, la conformación o dinámica territorial de la provincia de Manabí, ha estado signada por una serie de rupturas y discontinuidades, que significaron la desarticulación de viejos modos de producción y formas de representación colectiva, para dar paso a nuevas estructuras de significados y relaciones económicas, sociales y políticas.

De este modo, la autora define como los tres momentos que constituyeron claros episodios de quiebre y cambios profundos en la dinámica territorial de la provincia y el área de interés, la llegada de los conquistadores españoles y la imposición de un orden colonial, el cual se desarrolló en Puerto Viejo y Canoas. La consolidación del Estado Republicano, durante el siglo XIX, que estuvo estrechamente relacionado con la expansión de la actividad agroexportadora y la inserción del país al mercado mundial, que en el caso de Manabí giro especialmente alrededor de la tagua, el sombrero de paja toquilla, el cacao y el café. El tercer y último momento, la desarticulación de la región Manabí, que ocurriría hacia la década de los 80, debido a los cambios y ajustes que provocaron los procesos de reducción del Estado y la globalización de las economías nacionales. Procesos que, aunque la autora no hace mención a ello, también estuvieron ligados a las leyes de Reforma Agrarias que se emprendieron en el país durante las décadas de los sesenta y setenta (Ley de Reforma Agraria de 1964 y 1973), y de contrarreforma, en los noventa, como la Ley de Desarrollo Agrario de 1994.

A este respecto, sin querer restar importancia a los episodios relacionados con la conquista y el orden colonial, centraremos nuestra mirada en los cambios que se suscitaron a partir del siglo XIX, definido por Hidrovo (2013), como ese segundo momento histórico dentro de la consolidación territorial de la provincia. Episodio en el que, de acuerdo con Ferrin, (1989), la expansión de la actividad comercial exportadora constituirá el factor angular de la conformación territorial, en tanto que marcó la orientación de la economía provincial, la valoración de las actividades agrícolas y la reconfiguración de la estructura de la propiedad, en lo que concierne al acceso, apropiación, concentración y privatización de la misma.

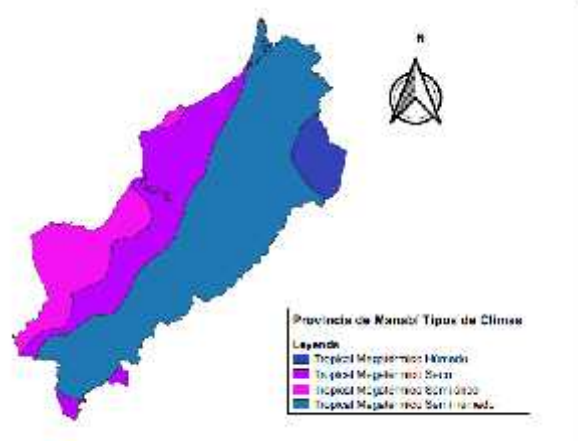
2.3. Aspectos geográficos y ecológico-ambientales de la provincia de Manabí

Como preámbulo a esas fases o momentos de cambio que contribuyeron a determinar la dinámica territorial de la provincia, vale la pena explorar algunos de esos factores geográficos y ecológico-ambientales, que Hidrovo (2015) denomina como “la historia ambiental de Manabí”, que en la actualidad contribuyen a explicar la forma como se ha gestado esa articulación de la economía provincial a la economía local y global, y durante la colonia las barreras naturales que contribuyeron a la no consolidación de un sistema de hacienda y una clase dominante hegemónica en la provincia.

Debido a su ubicación sobre el Océano Pacífico, la provincia de Manabí se ve impactada por la corriente de Humboldt, que provoca las lloviznas que caen sobre las zonas secas y semiáridas del interior y el litoral de la provincia, y la llamada Corriente Tropical que provoca los fenómenos climáticos de “El Niño y La Niña”, y que afectan los patrones de lluvia y sequía. Condiciones que han contribuido a definir dos zonas geo-climáticamente muy distintas: un sur seco y un norte húmedo. Con un relieve caracterizado por un sistema montañoso irregular y escarpado, con alturas que no superan los 800 msnm, de planicies y valles con una distribución irregular de materia orgánica, suelos profundos en las zonas altas e inundables en las zonas bajas, aptos para la agricultura y la ganadería (Senplades 2015), (fig 2.2.).

Una red hídrica de cuencas con caudales irregulares e hídricamente deficitarias en los períodos secos, debido a que hace parte de un sistema de cuerpos lenticos y loticos, cuya recarga hídrica depende básicamente de los aporte de las lluvias que se registren en cada una de estas zonas. Y de un conjunto de ecosistemas que como el monte espinoso montano bajo, bosque seco montano y el bosque húmedo montano, constituyen el nicho ecológico propicio para especie vegetales como la palma de tagua y la paja toquilla, recursos que durante el siglo XIX y XX favorecieron junto al cacao y el café, la articulación de la provincia a la economía del país y el mundo (Hidrovo 2015, Senplades 2015).

Figura 2.2. Tipos de clima en la provincia de Manabí



Fuente: MAGAP, 2011

Así, frente a la ausencia de yacimientos de metales preciosos y la presencia de la palma de tagua y paja toquilla, se consolidó una pujante economía artesanal, especialmente en el sur con el sombrero de paja toquilla, lo que facilitó la articulación de Manabí al mercado mundial. Economía artesanal que se caracterizó por unas actividades de recolección, que se llevaron a cabo en tierras libres (baldías) y comunales, y por unas actividades de elaboración que se desarrollaron en diferentes partes de la provincia. Aspectos que favorecieron la presencia de sistemas sociales descentralizados, una producción agrícola de recolectores y pequeñas unidades, y un manejo comunal y de libre usufructo de la tierra, que imposibilitó el dominio y control de la población montubia e indígena por parte de los “blancos”, representando un factor clave para la no constitución y desarrollo del sistema hacendatario en la provincia (Hidrovo 2015, Zambrano 2016)

Por otra parte, las condiciones físicas como la pluviosidad y calidad de los suelos, predominante en cada una de estas zonas, también vendrían a representar un factor importante en la manera como se articuló la provincia a la economía nacional y mundial. Así, encontramos una zona norte húmeda, caracterizada por fuentes hídricas con importantes caudales –de carácter permanentes– y buenos suelos, que durante el auge de la actividad agroexportadora, en el siglo XIX, propiciaron el establecimiento de cultivos como el cacao para el mercado mundial y una actividad ganadera para el mercado nacional, sobresaliendo el caso de Chone, Flavio Alfaro y El Carmen, que en la actualidad se distinguen por una marcada vocación agrícola y ganadera, orientada al mercado nacional; así como, la presencia de grandes propiedades y una clara concentración del poder político en los grandes propietarios o caciques. Una zona de valle, caracterizado por la presencia de medianas y pequeñas propiedades, con importantes cuencas

hidrográficas como los Ríos Portoviejo y Carrizal, de suelos limosos principalmente en las planicies y valles de dichos ríos, que han marcado su tradicional vocación agrícola, cuya producción históricamente ha estado orientada al mercado local (Naranjo et al 2010).

Una centro que por su cercanía al mar y las limitantes agroecológicas, históricamente ha estado ligado a las actividades portuaria y de comercio, y en la actualidad a la industria atunera, se destaca el caso de Manta que durante el siglo XIX y principios del XX constituyó el centro de enlace entre la provincia y el mercado mundial, debido al auge manufacturero del sombrero de paja toquilla y agroexportador de la tagua y el cacao. Y un sur, con unas las drásticas condiciones agroecológicas (suelos pobres, bajo nivel freático y alta evapotranspiración), que lo han caracterizado, como una zona hídricamente deficitaria y de baja productividad. Se destaca el caso de Jipijapa, con un pasado de recolectores y artesanos, que junto con Manta, Montecristi, Portoviejo y Santa Ana, durante el siglo XIX, haría parte del eje mercantil sur o centro articulador de la provincia con el mercado mundial, y que en la actualidad se caracteriza por la coexistencia de grandes propiedades con pequeñas parcelas de tierra (GAD Jipijapa 2015, Hidrovo 2006, Naranjo et al 2010).

2.4. Estructuración de la propiedad y distribución desigual del capital

En su análisis sobre la expansión de la actividad agroexportadora y la relación con la estructuración de la propiedad, Ferrin (1989) señala que se podrían diferenciar tres fases o etapas, las cuales estarían insertas en lo que Hidrovo ha definido como el segundo momento histórico de la dinámica territorial manabita.

Según Ferrin (1989), una primera etapa la podríamos ubicar entre 1800 y 1860, caracterizada por un sur con una explotación de la tierra bajo formas comunales y de libre usufructo; el café como un cultivo silvestre, que favorece la subsistencia de la mano de obra de las familias de los jornaleros agrícolas y, una producción y exportación del sombrero de paja toquilla como la actividad productiva predominante, que dará lugar al surgimiento de una incipiente burguesía comercial; y un norte fértil y bien irrigado, en el que solo hacia la segunda mitad del siglo XIX, de acuerdo con Zambrano (2016), se dará la consolidación de las haciendas cacaoteras, primordialmente en el valle de Chone.

A este respecto, según Zambrano (2016), durante el siglo XIX el cacao fue el motor de la economía costeña, aunque este estuvo asociado a la economía de la región desde la colonia,

solo hasta el último cuarto del siglo XIX se consolidará como el promotor y rubro fundamental de exportación de la economía del litoral. Así, y de acuerdo con este autor, este boom cacaotero será posible, gracias a ciertas circunstancias políticas, económicas y sociales que favorecerán su expansión y afianzamiento, como el surgimiento de la gran propiedad y con ello de las grandes plantaciones de cacao; la migración de población de la sierra hacia la costa debido a la crisis de la economía serrana; el florecimiento de la banca y el capital comercial; y la revolución liberal de 1895, que estará a favor de la articulación del mercado interno con el internacional y la actividad agroexportadora.

En el caso de Manabí, la articulación a este auge agroexportador del cacao, que será tardío y tendrá una importancia relativa en la economía de la provincia, debido a que la calidad del cacao producido no contará con la misma calidad que el de la cuenca del Guayas, estará asociado a lo que Ferrin (1989), define como la segunda etapa de la consolidación de la estructura de la propiedad en la provincia, y que enmarca entre 1860 y 1930. En esta segunda etapa o fase, además del cacao y el sombrero de paja toquilla, la demanda mundial por materias primas también se centraría, entre 1850 y 1919, en el caucho, la tagua y el café (Zambrano 2016).

De esta manera, la articulación de la provincia al mercado mundial estaría acompañado del establecimiento de un número significativo de casas y sociedades comerciales, principalmente en Bahía de Caráquez, y de un importante crecimiento demográfico de las áreas rurales y los principales centros urbanos de la provincia, que se vería reflejado en el aumento de la densidad poblacional, al pasar en 1840 de 1.3 hab/ km² a 12.88 hab/km² en 1933 (Maiguashca 2012). Así mismo, de un importante proceso de concentración de las tierra comunales y baldías por parte de esa clase blanca mestiza dominante, y quienes se apropiaron especialmente de aquellas que contaban con importantes cantidades de palma de tagua, caucho y paja toquilla, al igual que las de mejores condiciones para el cultivo del cacao, como las de los valles de los ríos Chone y Carrizal (Hidrovo 2015).

Estos esfuerzos no solo implicarían una combinatoria de mecanismos legales e ilegales de privatización y monopolio de la tierra (compras irregulares, usurpación de tierras comunales y ocupación de tierras baldías), sino que también contarían con la anuencia y respaldo del naciente Estado Republicano, quien a partir del Decreto de 1867 reconocería legítimamente el

derecho sobre la propiedad de la tierra, de todos aquellos poseedores por tradición, invasión y/o despojo (Albornoz 2008).

Pero quizá uno de los resultados más importantes que generaría este paulatino proceso de consolidación de la actividad agroexportadora y concentración de la tierra, en la provincia, sería la transformación de esa incipiente burguesía comercial en esa clase social de comerciantes, exportadores y terratenientes (Ferrin 1989).

El período de crisis que afectó la economía artesanal de la provincia, especialmente la producción y exportación del sombrero de paja toquilla, en 1850, debido a la competencia de productos sustitutos, como los sombreros de tela procedentes de Inglaterra, y la ocupación de la mano de obra en la recolección de la tagua, sumado al nuevo auge agroexportador que vendría con la tagua, el caucho y el cacao, no solo contribuiría a la diversificación de las exportaciones sino también al fortalecimiento del poder económico y político de esa incipiente “burguesía comercial” manabita, así como, a su transformación en esa nueva clase de comerciantes, exportadores y grandes propietarios (Ferrin 1989, Hidrovo 2006, 2015).

Por otra parte, el proceso de afianzamiento económico y político de esta nueva clase de comerciantes, terratenientes y exportadores manabitas, suscitaría profundas disputas de poder, entre esas élites regionales u “oligarquía” y el nuevo Estado Republicano. En el sentido que, frente al interés de este nuevo Estado por ejercer el poder y control territorial, el dominio político que ejercían estas élites en el territorio, representaba un obstáculo importante para la incorporación de la región a la economía del país y la consolidación del poder estatal en la misma, acudiendo en el caso de Manabí, a la violencia armada y la imposición de instituciones administrativas, coercitiva e ideológicas, como la gobernación, la junta de hacienda, el estanco, la iglesia, la escuela, el ejército y policía. (Hidrovo 2013, 2015).

De esta manera, la estrategia de imposición administrativa en conjunto con la violencia física y armada, articulada en la región por la gobernación como la autoridad máxima del Estado, no solo permitiría la obtención de los recursos y rentas económicas provenientes de la región sino también seguir apoyando la concentración de la tierra y la expansión de la actividad agroexportadora, el control y sometimiento de la población campesina, y la realización de incursiones bélicas contra los opositores políticos (Hidrovo 2015).

Vale la pena destacar que esta situación, de violencia armada y administrativa, por una parte, coadyuvaría a que muchos de los coroneles y liberales radicales, opositores al Estado Republicano y que buscaban tomarse el poder, pudieran conseguir, en pro de sus ideales político-económicos, la cooperación y movilización de esas facciones o guerrillas radicales, conformadas por esa población de campesinos expropiados y empobrecidos, pequeños propietarios, comerciantes, arrieros, etc, que iría dejando el paulatino procesos de penetración del capital y el Estado Republicano. Facciones que solo se politizaban y armaban, cuando “los radicales” activaban sus campañas para emprender alguna acción armada contra el gobierno (Hidrovo 2015).

Y por otra, alimentar y convertir los levantamientos armados en una forma de acción política que, en algunos casos, le permitiría a esa “oligarquía” manabita, imponer sus reglas y llegar a pactar acuerdos en favor de sus intereses tanto políticos como económicos; así como a mantener sus privilegios y posición social, y contener las pretensiones territoriales de las elites serranas –mayoritariamente asentadas en el Estado Republicano–. Levantamientos armados que para nada significarían un cambio en la concentración de la tierra y la posición social de ese ejército de subordinados que apoyaron las mismas (Hidrovo 2013, 260 y 261, Paz y Cepeda 2012).

En este orden de ideas, cabe resaltar el rol que estos procesos de acumulación de capital, levantamientos armados y penetración del Estado Republicano, en adelante jugaran en la instauración de esa nueva estructura agraria y la consolidación de esa clase “oligárquica” dominante, al definir de una parte, esos nuevos capitales o poderes (económico, político, social y cultural) que operarán en el campo social, y que en adelante determinarán las capacidades de apropiación y distribución de los beneficios, que los mismos les conferirá en este nuevo espacio o realidad social territorial. Pues, como señala Bourdieu (2001b), el capital constituye el fundamento de los principios de diferenciación o distribución de beneficios, por tanto, de las fuerzas actuantes que forman la estructura total del campo social, y a partir de las cuales se establece el funcionamiento permanente de la realidad social y las oportunidades de éxito de las prácticas y estrategias de ese espacio o campo social.

Y por otra, de algunos de los factores que en adelante se tornarán determinantes para la construcción y reproducción de esa habilidad social (*social skill*). En la medida que toda sociedad, yace en ese dinamismo interno que está inscrito en el ser, “la interioridad” (*el conatus*); así como, en esas estructuras objetivas y subjetivas, en las que reposan esos principios

y mandatos que rigen el actuar de los agentes, mantenidas y sostenidas por esas acciones de generación y reproducción de las mismas, las cuales dependen en principio de las posiciones ocupadas de quienes llevan a cabo las mismas. El interés de los actores privilegiados –quienes pueden usar las instituciones para reproducir su posición– no solo estará centrado en producir mantener esas estructuras objetivas y subjetivas sino también en su monopolización, a fin de continuar generando ese conjunto de identidades, arreglos y significados, que les ayuda a conseguir la cooperación de esas clases subalternas (campesinos, pequeños propietarios, montubios, indígenas, peones, etc), y además reproducir ese campo de privilegios (Bourdieu 2011, 31, Fligstein 2001).

Situación que refuerza lo señalado por Kay (2007), con relación a que el análisis de la pobreza traspasa lo económico y se acerca más a la construcción de las relaciones de poder; y Abramovay (2006), respecto a que también enriquece y aporta nuevos elementos para comprender esas particularidades que encierran y representan los procesos construcción y desarrollo del territorio.

De esta forma, para la provincia, el cierre del periodo republicano e inicio del siglo XX, vendría a estar marcado por la conformación de una base social heterogénea, con un norte más vinculado a la agroexportación, bajo formas de privatización de la tierra, un campesinado de referentes culturales más españolizados (la cultura montubia), una menor tendencia a las formas de organización y trabajo colectivo, y el mantenimiento de instituciones tradicionales como el compadrazgo, el concertaje de trabajadores o campesinos, y el endeudamiento –que fueron abolidos en 1918– y que ayudaron a alimentar y mantener relaciones clientelares.

Un centro mestizado, con microrregiones especializadas en ganadería y cultivos de ciclo corto dirigidos a abastecer al mercado interno. Y un sur, con una zona vinculada a la producción de café y maíz, y una costa a la pesca artesanal, con ancestros más ligados a poblaciones nativas, de recolectores (cultura chola); la persistencia de fuertes relaciones familiares y comunitarias, formas organizativas como las comunas y una temprana conexión con el “hinterland” del Guayas, que marcará la movilización regular de la mano de obra hacia esta zona de la costa (Hidrovo 2013, Buendía 2010).

Al igual que, el fortalecimiento administrativo de Portoviejo y Montecristi, y la configuración de cuatro importantes zonas agroproductivas: Calceta, Charapotó, Chone y Jipijapa; y tres

importantes ejes mercantiles: Chone – Bahía de Caráquez, en el norte; Santa Ana – Portoviejo – Montecristi – Manta, en el centro; y Jipijapa – Machalilla en el sur. Zonas que con la entrada en operación de la línea férrea del eje norte y sur, a principios del siglo XX, dará paso a la configuración y cohesión de Manabí como región, así como, su conexión con el resto de la costa y el país (Hidrovo 2013, 2015, Senplades 2015).

Cabe mencionar que Manabí, a diferencia de otras zonas de la costa como el Guayas o Los Ríos, no desarrolló una producción de monocultivo sino diversificada y dirigida tanto a abastecer el mercado externo –sombrero de paja toquilla, cacao, tagua y café– como el interno –ganadería, aguardiente, algodón, arroz, maní, maíz y productos de horticultura– (Hidrovo 2013, Buendía 2010, Ferrin 1989).

2.5. Consolidación de la mediana y pequeña propiedad

La crisis del cacao y el repunte de la producción de café con destino al mercado mundial, que hasta ese momento había representado un rubro secundario en la economía manabita, según Ferrin (1989), marcará el fin de la segunda fase e inicio de la tercera de la estructuración de la propiedad, que comprendería desde 1930 hacia delante. Etapa que se caracterizaría por la fragmentación y disolución de la gran propiedad y, el surgimiento de las pequeñas y medianas unidades productivas tipo finca. Así como, la colonización espontánea de nuevas tierras, la expansión de la ganadería y la producción de arroz, y el café como el nuevo rubro de exportación, convirtiéndose hasta la década de los ochenta en la actividad productiva hegemónica de la provincia.

El café imprimió un cambio importante a la estructura agraria manabita, primero porque impulsó la consolidación de la pequeña y mediana propiedad, y la expansión de la frontera agrícola, lo que dio paso a la transformación de esa clase comerciante exportadora-terrateniente, que surgió durante esa fase anterior, en tres tipos de agentes económicos claramente identificables: el exportador, el comerciante y el ganadero. Y segundo, al limitar al productor a las tareas del cultivo y de la finca, y al comerciante-exportador a las de comercialización y exportación del café, lo que terminó relegando al primero a la esfera de la venta de mercancías (del cacao y el café), y fortaleciendo a los segundos, en el control del negocio de la comercialización y la exportación (Ferrin 1989).

De este modo, el café pasó a ocupar el renglón principal de la economía manabita, desde mediados del siglo XX hasta la década de los ochenta, y que llevaron a denominar como la “Sultana del Café” a la región cafetera de Jipijapa, Paján, 24 de Mayo y parte de Santa Ana, denominadas (Buendía 2010, 19). Según Ferrin (1989), para 1968 la provincia concentraba el 56.9% del total de las fincas cafeteras del país y el 56.4% de la superficie total sembrada con café, convirtiéndose en el primer productor de café del país.

Por otra parte, la ampliación de la frontera agrícola contribuyó a conectar el norte de la provincia con la de Santo Domingo de los Tsáchilas, a expandir la producción de café, cacao y banano, y allanar el camino para la expansión y posicionamiento de la ganadería como uno de los rubros principales de la economía provincial, al punto que en los años sesenta, con la ayuda de la Reforma Agraria de 1964, marcará junto al maíz, el maní y los pelágicos, la dinámica actual del uso del suelo en la provincia (Buendía 2010, Hidrovo 2013).

Es así como, del 1.156.941 hectáreas cultivadas en la provincia, más del 70% de la superficie provincial están dedicadas a pastos, entre cultivados y naturales; mientras que el 24% a cultivos permanentes, transitorios y barbecho (INEC 2011), (tabla 2.1), (fig 2.3).

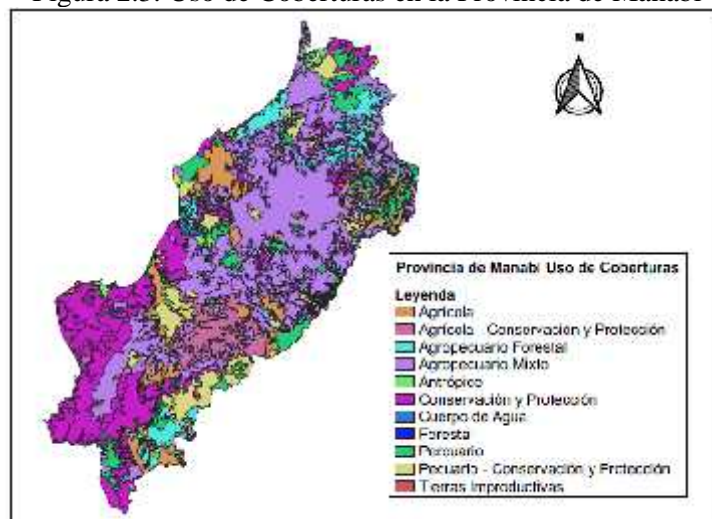
Tabla 2.1. Superficie agrícola en la provincia de Manabí

Cultivo	Superficie (has)	%
Cultivos permanentes	194.993	16.7
Cultivos transitorios y barbecho	84.749	7.3
Pastos cultivados	807.199	69.8
Pastos naturales	70.000	6.1
Total	1.156.941	100.0

Fuente: INEC, 2011

En el caso de Jipijapa, el 43.1% está dedicado a pastos, el 28.5% está en café, el 25.9% en maíz, el 0.94% en misceláneos indiferenciados y el 0.37% en barbecho. Mientras que en Tosagua el maíz ocupa el 43.7% del área cantonal, es decir, más del cincuenta por ciento de la superficie del cantón, seguido de los pastos cultivados con el 13.4%, las camaroneras con el 5.4%, el cacao con el 2.4%, el algodón con el 2.1% y el arroz con el 1.8%, el maní por lo general existe en asocio con el maíz (MAGAP, IEE, SENPLADES, INEC 2013, 2012), (fig 2.4 y 2.5).

Figura 2.3. Uso de Coberturas en la Provincia de Manabí



Fuente: MAGAP, 2011

Figura 2.4. Uso del suelo en el cantón de Jipijapa – Provincia de Manabí



Fuente: MAGAP Censo Agropecuario 2000

Figura 2.5. Uso del suelo en el cantón Tosagua – Provincia de Manabí



Fuente: MAGAP Censo Agropecuario 2000

Por otro parte, las particularidades que la especialización geográfico-económica y organización social, que acompañó esta nueva fase de expansión agroexportadora, no solo se caracterizó por un panorama productivo de microrregiones, que establecía una clara diferenciación en el uso y rentabilidad de la tierra, sino también de un campo social donde el capital comercial –el cual ya no forma parte en la organización de las relaciones de producción– constituyó esa nueva propiedad o fuerza actuante, que entró a conferirles a esta nueva clase de comerciantes y exportadores, en razón del volumen de capital poseído y la existente estructura desigual del capital, una posición dominante (Ferrin 1989, Ramos y Fauroux 1979, 51).

De esta manera, esta transformada “oligarquía terrateniente” ahora comerciante y exportadora, dueña de importantes cantidades de tierra, propiedades urbanas, industrias de aguardiente, empresas de transporte fluvial y, proveedoras de materiales y servicios para el Estado,

diversificaría y reforzaría su poder a través de la creación de alianzas comerciales que se consolidaría en sociedades comerciales y un sistema bancario, lo que contribuiría a afianzar tanto su poder económico como su posición de mediadora política con ese poder político central, localizado en Quito (Ferrin 1989, Hidrovo 2013).

Por su parte, este nuevo campesinado, sujeto ahora a la esfera de lo productivo, encontrará en esas particularidades socio-productivas que rodearon la producción de café (pequeña propiedad, limitado capital y tecnología, etc), y el poder económico de los comerciantes y exportadores, su dominación y sujeción económica y política a esta nueva clase social, toda vez que se convirtieron en su fuente constante de crédito, de compradores de la totalidad de su producción agrícola, proveedores de insumos agrícolas y víveres, y tasadores del precio de compra de su principal producto: el café. Esto último gracias a su capacidad para definir las calidades del mismo y contar con una infraestructura apropiada para su almacenamiento y transporte a los grandes centros de comercio (Ferrin 1989, Ramos y Fauroux 1979).

De esta manera, el café no solo se convertirá a la provincia en el principal productor nacional de este cultivo sino que a diferencia de otros cultivos como el cacao, el banano o el arroz, se desarrollará bajo un sistema familiar y de pequeña propiedad, que se ajustará a las condiciones socioeconómicas de estos pequeños productores campesinos, escaso capital, baja tecnología y mano de obra familiar (Trujillo Rivadeneira 2016).

Así para esta nuevo campesinado-colono, la lucha por la tierra o los privilegios de los grandes propietarios, no constituirá el eje fundamental de sus procesos organizativos sino más bien en la ausencia de infraestructura pública y de riego, crédito y comercialización, que dejó la poca consolidación institucional que tuvo el Estado en la región, durante los siglos XIX y XX, y que a futuro marcará tanto la intervención estatal en el territorio manabita como la presencia activa de unos caciques locales y regionales en el relacionamiento del poder central con el local y provincial (Guerrero 2013, Hidrovo 2013).

Finalmente, los diferentes booms agroexportadores que conllevaron un crecimiento económico importante para el país y la costa, no repercutiría para la provincia en el desarrollo de su malla vial e infraestructura de servicios públicos, así como, en el mejoramiento del nivel vida de la población de la provincia, por el contrario como señala Larrea (1985), los mismos significaron

una mayor concentración del ingreso y la propiedad, así como un ahondamiento de las diferencias entre el área rural y urbana.

Situación que en materia de pobreza y concentración de la tierra –aún después de los procesos de reforma agraria que se adelantaron en el país– continua siendo una constate tanto para la provincia como para el área de estudio. Con un coeficiente de Gini² que oscila entre 0.84 y 0.76, Manabí junto a Guayaquil, Santa Helena y Santo Domingo de los Tsachilás muestra unos altos niveles de concentración y desigualdad en el acceso a la tierra, condición que también se extiende para Jipijapa y Tosagua, donde para el primer caso, las pequeñas Unidades de Producción Agropecuaria (UPA) ocupan el 30% del área cantonal cultivable y representa más del 50% del total de las UPA´s, y en el segundo, el 21% del área y representa el 80.8% del total de UPA´s (MAGAP, IEE 2013, Rimisp 2011, SIPAE 2011).

Y finalmente, con un valor de su indicador de incidencia de la pobreza 74.8% y de 47.4% del de pobreza extrema por ingresos, los cuales corresponden a la porción de la población que cuenta con un ingreso per cápita por debajo de la línea de pobreza y de pobreza extrema, muestran la alta proporción de la población que cuenta con un ingreso por debajo del costo mínimo para adquirir la canasta básica de bienes que provee un nivel de vida adecuado, y la canasta básica alimentaria que permite el nivel mínimo de supervivencia, valores que frente al promedio de 72.2% en incidencia de la pobreza y 39.2% en pobreza extrema por ingresos, reportado para la Zona 4 – Pacífico (a la cual pertenece), revela el alto nivel de incidencia de pobreza y pobreza extrema que afronta la provincia. Y por último con un coeficiente de Gini de 0.43 muestra un nivel de desigual del ingreso similar al de la media nacional –0.43– (MCPEC 2011).

2.6. Reformas agrarias, capital social y desarrollo

Como se mencionó en párrafos anteriores, la consolidación de la pequeña y mediana propiedad que traería consigo la producción de café, influyó de manera significativa en que la mayoría de los movimientos y formas organizativas campesinas, que se gestaron en torno a las reformas agrarias del 64 y 73 en la costa y Manabí, estuvieran centrados en aspectos distinto a la concentración y redistribución de la tierra, como lo señalan Velasco (1979, 96) “En junio, agricultores de la Costa señalan que favorecerían una reforma agraria cuya base fuere la

² Medida estadística que suele utilizarse para medir la desigualdad o el nivel de concentración en la distribución un recurso, varía de 0 a 1, entre más cercano a 1 el nivel de desigualdad del recurso es mayor.

promoción agrícola y no la redistribución de la tierra”, y Guerrero (2013, 128) “Cuando se indaga sobre las reivindicaciones del campesinado en la microrregión del sur de Manabí (MSM), existe consenso en que la lucha por la tierra no ha formado parte de los repertorios de acción de las organizaciones”.

En este sentido, podríamos señalar que mientras en el país los programas de Reforma Agraria de 1964 y 1973, como mencionan Brassel, Ruiz y Zapatta (2008) y Jordán (2003), se enfocaron principalmente en impulsar procesos de colonización agraria, parcelación de las haciendas del Estado para adjudicarlas a los campesinos, desmonte del sindicalismo agrario, abolición de las formas precarias de producción agrícola, y redistribución de la tierra y el ingreso agrícola. En Manabí, estuvieron ligados fundamentalmente a la legalización de la tierra de todos aquellos pequeños y medianos campesinos que, como señala Guerrero (2016), por la Ley de Colonización de 1936 se convirtieron en poseedores de la misma pero sin título legal; así como, en la inversión en vías e infraestructura de riego.

Estos dos puntos junto con los programas de fomento agrícola que adelantaría el Estado a partir de la “revolución verde” y la modernización del sector agrícola, de acuerdo con Trujillo Rivadeniera (2017), vendrían a constituir el interés o asunto que, por más de dos décadas, marcaría la presencia e intervención del Estado en la provincia.

La modernización del sector agrícola costeño, que se gestaría a partir de las Leyes de Reforma Agraria, estaría precedida por la crisis del banano y el arroz, la expropiación de los grandes latifundios y la abolición de las formas precarias o precapitalistas de la explotación del trabajo y la tierra; el debilitamiento de esa clase terrateniente tradicional y el surgimiento de nueva clase de campesinos acomodados y de origen urbano; así como, la incorporación de paquetes tecnológicos e incremento de la producción de productos agrícolas, para abastecer el mercado interno y mundial, que acompañaría la “Revolución Verde” en el país.

Este proceso de modernización significaría para la provincia, de acuerdo con Guerrero (2016), la construcción de obras de infraestructura de gran envergadura; así como nuevas formas de organización del territorio, que se asentarán en el control y repartición del agua, y darán lugar a la aparición de unos territorios o zonas beneficiarias de estas obras de riego, y otras principalmente campesinas, que por el contrario quedarán relegadas y excluidas de dichos beneficios.

La década de los ochenta, de acuerdo con Hidrovo (2013), marcar ese tercer período o momento de rupturas y discontinuidades territoriales, en cuanto a que para la provincia significó su desarticulación espacial con Guayaquil y Quito. Según esta autora, Manabí nunca contó con un eje vial moderno que lo conectara con dichos centros, dado que su articulación con el mercado mundial se dio a través de Manta, por lo que su aislamiento del resto del país pasará a ser más notorio con la implementación de las políticas de ajuste estructural y la crisis económica que vivirá el país hacia finales del siglo XX. Así mismo, la privatización o corporativización de las instituciones públicas, que traería consigo la aplicación de estas políticas de ajuste, favorecerán el asentamiento de “redes cacicales”, que captaran parte de las rentas que se transferirán desde el gobierno central, a través de las instituciones “autónomas”, hacia la provincia.

No obstante, como señala Hidrovo (2013), la economía provincial mantendría de cierta manera su importancia en la economía nacional, a través de las exportaciones de café, la exportación de pelágicos y la producción de productos para el mercado interno como el maíz duro y la ganadería.

También podemos decir que este momento estaría caracterizado, de una parte, por el llamado fracaso y sustitución del sentido social de las Reformas Agrarias –la distribución de la tierra– por la vía agroempresarial que impulsará la nueva Ley de Desarrollo Agrario de 1994, que estará acompañada por el retiro progresivo de la intervención del Estado en las estructuras de tenencia de la tierra, la promoción de medidas de compensación y subsidio, y un agro ahora bajo la lógica económica del mercado de tierras, como el nuevo instrumento para resolver la problemática de la distribución y el acceso a la tierra, y donde la frecuencia de las transacciones económicas determinará las tendencias del reordenamiento agrario. Así mismo, de un campesinado cuyas demandas y exigencias giran en torno al acceso a capital (crédito), mercado (comercialización) y tecnología; la diversificación de la ocupación de la Población Económicamente Activa (PEA) rural, y donde la tierra dejará de ser el pivote central de la producción y la reproducción campesina, ganando relevancia las actividades y los ingresos no agrícolas (Hidalgo 2008, Jordán 2003).

De otra parte, la crisis del café, 1998 – 2002, de acuerdo con Guerrero (2016), contribuirá al deterioro de las condiciones de vida de la población rural manabita, al igual que, a la profundización de los procesos migratorios fuera de la provincia, y la diversificación de los ingresos de los hogares campesinos manabitas. Lo que vendrá a traducirse, en una pérdida de

la importancia de la actividad agrícola en el mundo rural manabita, el abandono o reconversión de muchas fincas cafeteras hacia la producción de cítricos y la explotación maderera, y una intensificación del desplazamiento o migración temporal o permanente de la población hacia otras regiones o fuera del país (Venezuela, Estados Unidos, España, etc).

A este respecto, es importante señalar que este proceso migratorio, tendrá un tinte distinto a los acontecidos en los períodos anteriores, en el sentido de que, como lo explica Guerrero (2016), significará la salida de muchas familias campesinas fuera del territorio manabita, y su vinculación a sectores de la economía diferentes a la agricultura (comercio, industria, construcción, etc); y la de unos migrantes temporales, que ahora no solo se desplazaran a zonas cercanas y netamente agrícolas, sino también a regiones donde se han configurado mercados específicos de trabajo, o por razones ligadas a la educación de los hijos, creando vínculos tanto en la zona a la que migran como de la que son oriundos.

En términos organizativos, las transformaciones económico-políticas que traería consigo este nuevo escenario no solo significará, como menciona Carrillo (2013), una organización campesina que ahora constituirá el medio fundamental para la inclusión o exclusión del campesinado del proceso de modernización del agro ecuatoriano, sino también un momento importante en la transformación de la acción política de las organizaciones campesinas manabitas, de la costa y resto del país, ligada ahora más a asuntos relacionados con el desarrollo, la pluriculturalidad, el territorio y la resistencia contra las medidas y ajustes de las políticas neoliberales (Guerrero 2013, Martínez 2006).

Sin embargo, este nuevo “*boom organizacional*” como lo llama Martínez (2010, 109), tampoco vendrá a representar para el campesinado manabita, la conformación de organizaciones con una acción colectiva de largo plazo, mayor representatividad de las bases y objetivos menos puntuales. La explicación de esta situación puede estar en, como lo señala Guerrero (2013), el hecho de que muchas de las organizaciones de base que se formaron durante este periodo, no estuvieron atadas a un proceso de largo plazo y la construcción de propuestas desde las bases sino atendiendo a los propósitos de los proyectos y programas de desarrollo rural, que se impulsaron desde el Estado. Por lo que la finalización del apoyo financiero y técnico de estos programas, conllevó la disolución y desaparición de muchas de las organizaciones que se habían conformado bajo la sombra de los mismos.

En Manabí, se estima que en la década de los 80 llegaron a desaparecer más de 1.500 cooperativas campesinas creadas por el entonces Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG), y en algunos casos, el agrupamiento de muchas de las organizaciones de segundo piso o grado (OSG), se dio en torno a propuestas lideradas por promotores y dirigentes que no provenían de sectores campesinos, lo cual significó la derrota y frustración de muchas de las reclamaciones campesinas por la tierra y las mejoras laborales (Carrillo 2013, Buendía 2010, 26).

Es importante mencionar que en el caso de Manabí, la importancia que la defensa de la vida y el respeto por la muerte han jugado en la formación de organizaciones estables y duraderas, aunque con intereses muy puntuales y sin mayor influencia en la vida económica o política, local y regional. Como explica Guerrero (2013,129), una defensa que encerró acciones colectivas que tuvieron gran protagonismo en la década de los setenta en la creación del seguro campesino, y en los noventa en la constitución de la CONFEUNASSC (Confederación Nacional de Afiliados al Seguro Social Campesino). Acciones que también influyeron en la conformación de organizaciones sociales de base afines con este tipo de causas, como las llamadas “cajas mortuorias” o “fondos mortuorios”. Formas organizativas de base que aunque, como señala este autor, suelen generar cohesión entre sus miembros y no presentar disputas internas por el manejo de recursos o conflictos de liderazgo, sin embargo, no cuentan con la representatividad y la fuerza suficiente para influir en el ámbito político y económico local.

Otro tipo de organizaciones que también son frecuentes en la zona, están relacionadas con actividades lúdicas (clubes deportivos, bingos, etc), de apoyo, religiosas o productivas y políticas como los cabildos y los comités pro-mejora, estos últimos encargados de la gestión de servicios públicos e infraestructura, algunas de las cuales a veces responden a circunstancias coyunturales y otras a favores políticos.

En este sentido, nos encontramos con organizaciones de base orientadas por una acción colectiva más plural y minúscula (coyunturales y de apoyo), y de conductas más utilitaristas e individuales. Unas OSG con unas organizaciones de base heterogéneas, que de acuerdo con Guerrero (2013), tienden a conformarse en torno a relaciones de carácter clientelar, que suelen movilizarse en épocas electorales. Relaciones que, podríamos decir, no responde a un clientelismo tradicional sino de corte institucional, es decir, como señala Aguirre (2012, 9) “implican relaciones lejana e instrumentales” y un intercambio soportado en la transferencia de

apoyos políticos por beneficios sociales, como la pavimentación de calles o el mejoramiento del mobiliario comunitario (mejora o construcción de restaurantes escolares, centros comunitarios, etc).

De manera general, podríamos señalar que este temprano proceso de penetración del capital en Manabí, unido a las particularidades que marcaron las políticas de reforma agraria en la provincia, la pérdida de importancia en la economía nacional, debido a las políticas de ajuste estructural y globalización de los mercados, no solo implicaron para la provincia el surgimiento de formas organizativas que no giraron en torno a la lucha por la tierra sino también de un mundo campesino más individualista y utilitarista. Así como, el fortalecimiento de algunos de los pivotes esenciales para la cimentación de una cooperación instrumental y relaciones oportunistas y clientelares.

2.7. El piñón en Manabí

El piñón es un arbusto silvestre originario de México y Centro América, que se encuentra de manera abundante en la provincia de Manabí. Por su morfología vegetal tradicionalmente ha sido empleado como cerca viva y por las propiedades físico químicas de sus semillas o nueces también se ha utilizado para la elaboración de jabón; sus hojas también suelen ser utilizadas como acaricida natural y para el tratamiento de infecciones fúngicas de la piel. Por el alto contenido de aceite en sus semillas, el piñón viene siendo promovido en el país, desde hace unos años, como una especie promisoría para la obtención de biodiesel (fig 2.6).

Figura. 2.6. El piñón y sus múltiples usos

<i>Jatropha curcas</i>	Aceite medicinal
	
Jabón prieto	Biodiesel
	



Fuente: Juan Carlos Lagos, 2011

Lamentablemente, no existen registros históricos respecto a cómo y cuándo se introdujo esta planta en la provincia de Manabí, sin embargo, de acuerdo con Rigail (1936, 212 - 215), los múltiples usos que suelen dársele al mismo en la zona parecen responder a una práctica de vieja usanza.

En sucesivas excursiones por diversas localidades de esta fértil región, me llamó la atención lo abundante de la planta conocida entre nosotros con el nombre vulgar de “Piñón de Manabí”, la que es usada hasta como seto vivo, y el activo comercio que se hace de sus semillas [...] pues aunque se produce en algunos otros lugares de la República, es sólo en Manabí donde se cultiva a gran escala [...] Este aceite, según experiencias ajenas y propias, tienen enérgicas propiedades catárticas a la dosis de cuatro a doce gotas [...] En la industria se emplea aceite de Piñón, sobre todo para la fabricación de jabones propios para el lavado de ropas, pues produce abundante espuma y es bastante económico (Rigail 1936, 212 - 215).

De otra parte, la recolección y venta del piñón para la elaboración de jabón, tradicionalmente ha representado una fuente adicional de ingresos para los hogares campesinos más pobres (pequeños propietarios y trabajadores sin tierra), quienes generalmente emplean este ingreso para cubrir gastos familiares como el estudio de los hijos o algunas de las labores de la cosecha del maíz.

A este respecto, vale mencionar que una de las principales particularidades del piñón es que sus frutos suelen madurar durante la época de lluvias, y sus semillas estar disponibles para ser recolectadas y vendidas durante la época seca o de verano. En el caso de las zonas secas como Jipijapa, la maduración del piñón suele coincidir con las primeras lluvias del año, es decir, entre enero y febrero, y la recolección entre marzo y abril, coincidiendo el período de cosecha con la finalización de las labores de la siembra y fertilización del maíz, época en la que se acaba la principal fuente de empleo e ingresos para algunas familias.

Por lo que, la cosecha de piñón para las familias de estas zonas, viene a representar ese ingreso adicional que junto a otras actividades extraprediales como la venta de mano de obra, contribuye a solventar algunos de los gastos del hogar y así poder mantenerse hasta la cosecha del maíz, entre junio y agosto. Sin embargo, debido a las bajas precipitaciones y duración del brillo solar o heliofania, producto de la alta nubosidad que suele caracterizar a esta zona, el rendimiento del piñón se ha visto seriamente afectado, incidiendo de manera significativa en su producción y por tanto en los ingresos que las familias puedan percibir por su recolección y venta.

Mientras que en el caso de las zonas más húmedas como Chone o Tosagua, donde la cosecha ocurre entre febrero y abril, la recolección del piñón suele coincidir y competir con las labores de siembra y fertilización del maíz, y las labores de ganadería como el arreglo de los potreros, por lo que muchos productores –debido a la importancia económica que revisten el maíz y la ganadería para la el ingreso familiar– prefieren emplear o destinar la mano de obra familiar primordialmente a estas labores que al piñón, de modo que en casos como el de Chone, el piñón suele ser recogido y vendido por las mujeres que ya son mayores y no participan de las faenas agrícolas. Los niños también suelen sumarse a ayudar a la recolección del piñón –después de que terminan la jornada escolar– guardando importancia principalmente para estos miembros de la familia.

En otro orden de ideas, según Chacón (2012), se estima que existe alrededor de 2.477 km lineales de cercas vivas establecidas con piñón. Siendo los cantones de Chone y Pedernales las zonas con mayor porcentaje de cercas vivas. Cantones que a su vez se caracterizan por el predominio de propiedades medianas y grandes, dedicadas especialmente a la ganadería y donde las cercas vivas de piñón, han constituido la manera tradicional de delimitar las propiedades y dividir los potreros. Otros cantones con importancia en la producción de piñón son San Vicente, Tosagua, Paján y Jipijapa.

Se calcula, según Chacón (2012), que en la provincia existen cerca de 3.000 familias de agricultores campesinos dedicadas a la recolección y venta del piñón. Familias campesinas que generalmente corresponden a pequeños propietarios, arrendatarios y jornaleros, cuya actividad principal es la producción de maíz y en menor escala maní, yuca e higuierilla, en algunos casos también suelen desarrollar actividades de ganadería.

De manera general, se puede señalar que las actividades de recolección y venta del piñón constituyen para los hogares campesinos pobres, especialmente en zonas como Jipijapa, un ingreso adicional que les permite solventar algunos de sus gastos familiares. No obstante, para las familias con mayores posibilidades económicas y menores restricciones productivas, como en Chone, suele no guardar una marcada importancia en la economía familiar.

2.8. El piñón y el desarrollo pro-pobres (*Pro poor Development*)

La preocupación por el poco avance logrado en los últimos años respecto a la mitigación de la pobreza y el obstáculo que la misma estaría representando para el desarrollo mundial, no solo sentaría las bases para el nuevo pacto mundial y los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), sino también la redefinición de los enfoques de pobreza, crecimiento y desarrollo económico (pobreza multidimensional, crecimiento pro pobre y desarrollo humano); y el redimensionamiento de las agendas y estrategias de intervención en materia de pobreza y desarrollo. En donde como señala el PNUD (2015), se volverán claves los temas de la soberanía alimentaria y el cambio climático.

Bajo este nuevo escenario, se pasará de entender la pobreza como la falta de ingresos suficientes para adquirir la canasta básica de alimentos y de servicios básicos (salud, educación, vivienda, etc), a la pobreza como: la “privación de las capacidades básicas”.

Así mismo, del desarrollo definido en términos de la inversión en capital económico e infraestructura, al desarrollo entendido como la libertad de las personas para actuar, decidir y acceder a las oportunidades que favorezcan su desarrollo libremente, en los aspectos reproductivos, productivos, sociales y políticos. Y el conjunto de las capacidades, recursos, estrategias y actividades –con los que cuentan los hogares rurales– pasaran a ser definidos como los medios de vida sostenibles, herramienta fundamental para entender y explicar cómo logran los hogares rurales, a partir de los mismos, hacer frente y responder a los embates que les impone ese contexto natural, social, económico, político e institucional en el que se encuentran inmersos. Mirada bajo la cual, el capital social constituye una respuesta racional al contexto externo, así como, un factor esencial en la capacidad de los hogares para dar respuesta y recuperarse de los estrés y choques provocados por dicho contexto, es decir, su “capacidad de resiliencia” (Chamber y Conway 1991, Gottret 2011, 4, Jongschaap et al 2007, Mota 2002).

De este modo, los organismos multilaterales de desarrollo, empezarán a apostarle a estrategias de intervención en pro de mejorar los medios de subsistencia o vida de los pobres, en el sentido de, reducir su nivel de vulnerabilidad e incrementar su capacidad de resiliencia antes los factores imprevisibles y externos, tomando como aspecto central de dichas estrategias: el fortalecimiento de los recursos humanos (conocimiento, habilidades, educación y población familiar trabajadora activa) y sociales (redes de parentesco, afiliaciones a grupos y organizaciones y representación socio política). Bajo la premisa de que, ante las crisis económicas o cambios políticos-institucionales, los mismos pasan a ser esa especie de activos o capitales que ayudan a proteger a los otros tipos de capital, en la medida de que no pueden ser robados o perderse fácilmente. Además de permitirles a los pobres, contar con la capacidad de analizar y articular sus propias necesidades a las políticas públicas, logrando de esta manera influenciarlas en favor de los más pobres (Chamber y Conway 1991, Jongschaap et al 2007).

Así, teniendo como fondo este enfoque de los medios de vida y esa nueva mirada del desarrollo humano, se sentará las bases para la nueva agenda del desarrollo, que quedará plasmada en los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Agenda en la que ese “círculo virtuoso” ideal entre crecimiento económico y desarrollo humano, marcará el eje central de una amplia discusión en torno a cómo el crecimiento favorecerá a los más pobres, girando alrededor de dos grandes afirmaciones, donde la primera, defenderá la hipótesis de que el crecimiento favorecerá a los pobres o será pro-pobre, si como resultado de las estrategias de desarrollo, los pobres logran obtener ganancias proporcionalmente mayores a los no pobres y se reduce la desigualdad; y la segunda, en que siempre y cuando contribuya a reducir la pobreza, sin importar el resultado en materia de desigualdad, el crecimiento será pro-pobre (Macías 2014, Medina y Galván 2014, 7, Page 2005).

A este debate, se sumará el interés por encontrar nuevas fuentes de energía producto de la creciente preocupación por el incremento de la demanda mundial de energía, el agotamiento de los combustibles fósiles, el aumento de los precios del petróleo, así como, el incremento en las emisiones de los gases efecto invernadero, proponiéndose así la producción de combustibles a partir de biomasa como una buena alternativa para la sustitución de los combustibles producidos con energía fósil. De acuerdo con, La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo – UNCTAD (2006), se estima que para el 2020 con la producción de biocombustibles, se podría llegar a una sustitución del 20% de la energía fósil consumida a nivel mundial.

Por lo que el comercio, uso y producción de biocombustibles surge como un mercado emergente muy promisorio, especialmente para los países en desarrollo, que cuentan con un clima propicio, tierras aptas y mano de obra barata para producir biomasa o biocombustibles a bajo costo. Asimismo, representa una buena oportunidad para que puedan aumentar su seguridad energética y disminuir su gasto en importaciones de petróleo (UNCTAD 2006).

Y en materia de desarrollo, una oportunidad para ampliar la producción agrícola, especialmente la de los pequeños campesinos, a partir de bienes agrícolas con mayor valor agregado y/o nuevos servicios agrícolas; mejorar sus posibilidades de articulación a mercados más dinámicos y estables; y generar medios de vida sostenible, a través de la organización de los pequeños productores campesinos, en cooperativas o formas contractuales, que les facilite su participación en una producción a pequeña escala (UNCTAD 2006).

No obstante, ante los constantes debates y riesgos que en materia de pobreza, seguridad alimentaria y sostenibilidad ambiental, que se han dado en torno a la producción de biocombustibles, principalmente los obtenidos de cultivos destinados al consumo humano, se propone la generación de bioenergía a partir de especies vegetales o cultivos no destinados a consumo humano o animal, como la higuera y el piñón, y los cuales se encuentran dentro de los denominados biocombustibles de segunda generación.

De esta manera, el piñón será promocionado como una de las especies promisorias para la producción de biocombustibles con bajo impacto ambiental, sin amenazar la seguridad alimentaria, generar medios de vida sostenibles y crear sistemas de producción y distribución de energía a pequeña escala, en las áreas rurales, representando una de las mejores alternativas energético-productiva para que los pequeños productores agrícolas puedan articularse al mercado de los biocombustibles (Brittaine y NeBambi 2010, Jongschaap et al 2007, Milder et al 2008).

A nivel mundial se estima que hay un total de 5 millones de has cultivadas en piñón, y que para el 2015 el área sembrada se expandirá a 13 millones de has. En el caso del Ecuador, en el 2007, se calculó la existencia de aproximadamente 200 mil has de tierras áridas y marginales aptas para el cultivo y producción de piñón (Rucoba, Munguía y Sarmiento 2012, 125).

En el país, el piñón será impulsado bajo un nuevo contexto socio-político de la Revolución Ciudadana, donde el territorio pasa a ser objeto de cambio y recurso para lograr el mismo; soportada en ese rescatar el papel del Estado como pivote central del desarrollo, y esa nueva forma de vida que orienta el *Sumak Kausay* o Buen Vivir de “armonía, equidad, igualdad y solidaridad”, y hacia donde deberá orientarse el desarrollo, es decir, un modelo que no esté enfocado “a la opulencia y el crecimiento infinito” sino a la construcción de un sistema social y económico “de acumulación endógeno, equitativo socialmente y sostenible ambientalmente”. Donde la participación democrática de los diferentes actores sociales (individual y colectiva) es un factor protagónico e indispensable para alcanzar el *Sumak Kausay* o Buen Vivir (García 2013, 84, López 2015, Senplades 2013, 6).

Respecto a los biocombustibles en el país, aún no existe o se ha aprobado una ley que dicte la reglamentación de la producción, transformación y comercialización de los mismos. No obstante, en el marco de los cambios y reformas que se establecieron a partir de la Constitución de 2008, bajo el gobierno de la “Revolución Ciudadana” y la égida del *Sumak Kausay* o Buen Vivir, se sentaron algunas de las bases jurídicas y legales a partir de las cuales se promueve y soporta la producción y utilización de biocombustibles.

En el caso de la Constitución del 2008, en los artículos 15 y 413 se hace referencia al papel del Estado como promotor de la eficiencia energética a partir del desarrollo y uso de tecnologías ambientalmente limpias y sanas, así como, de energías renovables diversificadas y de bajo impacto. Sin que se afecte la soberanía alimentaria, el equilibrio ecológico de los ecosistemas, ni el derecho al agua. Asimismo, en el literal d, del artículo 3 de la Ley Orgánica de Soberanía Alimentaria, se hace mención a la no destinación o utilización de cultivos para consumo humano en la producción de biocombustibles.

Por otra parte, en el objetivo 4 del Plan Nacional del Buen Vivir (PNBV) 2009 – 2013, “Garantizar los derechos de la naturaleza y la promoción de un ambiente sano y sustentable”, se establece como una de las principales políticas para alcanzar el buen vivir, la diversificación de la matriz energética nacional (política 4.3), para lo cual se trazara una directriz centrada principalmente en la promoción de la eficiencia energética y la mayor participación de las energías renovables, planteándose en este caso para el año 2013, una meta de una participación del 6% de las energías alternativas en el total de la capacidad instalada del país. Y en la política 4.5. “Fomentar la adaptación y mitigación a la variabilidad climática con énfasis en el proceso

de cambio climático”, se propone como uno de los lineamientos principales, el promover programas de adaptación y mitigación al cambio climático, que tengan énfasis en aspectos vinculados con la soberanía energética y alimentaria (Senplades 2009).

Así, a partir de estas políticas y lineamientos plasmados en el PNBV 2009 – 2013, se identifica el sector energético como uno de los sectores estratégicos, para alcanzar el Buen Vivir en el país y los territorios. De este modo, desde la Estrategia Nacional Territorial (ENT) y las Agendas Zonales, se establecerán las directrices, criterios y hoja de ruta para la coordinación de las políticas públicas del orden nacional con la gestión de los gobiernos autónomos descentralizados, en la que uno de los ejes centrales lo constituirá la priorización de estrategias y desarrollo de proyectos que impulsen el Cambio de la Matriz Energética del país, que a su vez tendrá como uno de sus temas principales la eficiencia energética y el aumento de la participación de las energías alternativas en los diferentes sectores productivos del país.

De esta manera, se dará marcha a los Proyectos de Energías Renovables No Convencional. Proyectos dentro de los cuales se encuentra El Proyecto de Energías Renovables para Galápagos (ERGAL) – Programa Cero Combustible, que inició en el año 2007, y tendrá como objetivo primordial la sustitución total del uso de combustible fósil en la generación de energía eléctrica por energías renovables (fotovoltaica, eólica y biocombustibles), en las Islas Galápagos. Uno de los pilares importantes del proyecto será la incorporación de biocombustibles de segunda generación, principalmente del piñón existentes en la zona costera del país; y tendrá un carácter de proyecto piloto, por lo que a nivel institucional solo involucrará la participación del Ministerio de Electricidad y Energía Renovable (MEER) y el seguimiento del Consejo de Biocombustibles (DED/MEER 2008, Recalde Galindo 2016).

A partir de la aprobación de los resultados del estudio de factibilidad de la “Producción local de aceite de piñón procedente de cercas vivas para ser utilizado en un plan piloto de generación eléctrica en la Isla Floreana”, realizado por el Servicio Alemán de Cooperación Social-Técnica (DED) y el Ministerio de Electricidad y Energía Renovable (MEER), se dará paso al proyecto “Producción de Aceite de Piñón para Plan Piloto de Generación Eléctrica en las Islas Galápagos”, que actuará bajo los principios de la economía popular y solidaria, que dan prioridad a los aspectos ambientales y sociales, será implementado en la Isla Floreana y la Provincia de Manabí y centrado en el eje energético y el agroindustrial (Recalde Galindo 2016).

La provincia de Manabí será escogida para la implementación del proyecto, no solo por contar con las condiciones agroecológicas apta para el piñón o los problemas de desertificación y alto niveles de pobreza rural que afronta, sino también por la presencia de un conjunto importante de “activos” materiales y culturales, que pasarán a ser considerado como un elemento clave para establecer la existencia de un capital social débil pero real, cuya “activación” –a partir de la organización y el fortalecimiento socio-organizativo de los “piñoneros”– permitirá contrarrestar esos factores socioeconómicos que han limitado el desarrollo de estas familias y el territorio: bajo nivel educativo, falta de recursos económicos, de asistencia técnica, de capacitación, y una débil organización social (Baquero Cárdenas y Granda Páez 2016, IICA 2013, Recalde Galindo 2016).

De este conjunto de “activos” se destaca principalmente: la existencia de una cantidad significativa de cercas de piñón, el conocimiento y uso tradicional del mismo, sumado al desarrollo de iniciativas personales como la composición de la canción o himno de los “piñoneros”, la habilidad –débil pero real– de estas familias para organizarse y movilizar (activar) efectivamente sus vínculos y recursos para la solución de sus “apuros” o necesidades, de generar acciones individuales y colectivas de cooperación y ayuda mutua, y la presencia de un conjunto de hombres y mujeres que son reconocidas tanto por su capacidad económica y confiabilidad, como por su liderazgo al interior y exterior de la comunidad.

Para los efectos que interesan en este estudio solo se hará referencia al eje agroindustrial del proyecto, el cual se encuentra a cargo del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura – IICA, desde el año 2012, y orientado principalmente: al incremento de la cantidad de cercas vivas; la industrialización del aceite puro de piñón (AVP) y el uso de subproductos derivados de la obtención del AVP (torta y cáscara); la organización productivo-comercial del negocio del AVP; y el fortalecimiento de las capacidades productivas, de autogestión organizativa, empresarial y comercial de los “piñoneros”. Como parte de este proceso organizativo y de fortalecimiento, se espera la organización de los “piñoneros” en torno a una figura jurídico-legal que responda a los principios de la economía popular y solidaria, y contribuya a la articulación de los mismos a la cadena de valor del piñón (IICA 2013, Recalde Galindo 2016).

Respecto a la cadena de valor del piñón, cabe mencionar que la misma estaría en consolidación, ya que el proyecto aún se encuentra en etapa piloto. Así, de acuerdo con el MEER, estaría

integrada por los siguientes eslabones: producción, de la que se estima forman parte las 3.000 familias campesinas de Manabí dedicadas a la recolección y venta del piñón; el acopio, siendo los acopiadores los encargados de la compra, el acopio y venta del piñón al MEER, compra que se hace a través del IICA y para la cual no se tiene establecido sin ningún tipo de contrato o arreglo comercial, ni con los acopiadores ni con los “piñoneros; también están los comercializadores quienes tienen la función de comprar el piñón en los sitios donde aún no hay centros de acopio establecidos y venderlo al IICA. Extracción del AVP, a cargo del IICA, quien está encargado del transporte de la semilla a la planta extractora, la extracción del AVP y el transporte del AVP a las Islas Galápagos, para la generación de energía por parte de la Empresa Eléctrica Provincial Galápagos (ELECGALAPAGOS), único consumidor del AVP, (IICA 2013), (fig. 2.7).

Figura 2.7 La cadena de valor del piñón



Fuente: MEER 2016

Finalmente, la participación de los diferentes actores de la cadena y entidades de apoyo al proyecto. Entre los actores directos del proyecto encontramos a los productores, acopiadores, comercializadores, el procesador o extractor del AVP y el consumidor del AVP, es de anotar que tanto el IICA como ELECGALAPAGOS S.A., actúan como agentes directos e indirectos del proyecto, toda vez que en el caso del IICA hace parte de la cadena del piñón como agente encargado de la extracción del AVP, y de manera indirecta participa en la ejecución del componente agroindustrial; por su parte, ELECGALAPAGOS S.A., participa en la cadena como consumidor del AVP para la generación de energía, y en el desarrollo del componente energético. Por su parte el MEER, agente indirecto, es quien entrega los lineamientos y

orientaciones para la implementación y ejecución del proyecto, y en quien recae el financiamiento y ejecución del mismo (IICA 2013, Recalde Galindo 2016).

Otros agentes involucrados indirectamente en el proyecto son la Cooperación Técnica Alemana (GIZ), co-financiador del proyecto y apoyo técnico. Apoyo que incluyó tanto asesorías y consultas técnicas como el programa de capacitación para el fortalecimiento de capacidades y aptitudes para alcanzar el desarrollo a largo plazo (desarrollo de capacidades humanas). El Instituto Nacional Autónomo de Investigación Agropecuarias (INIAP), participa como el proveedor de material vegetal, capacitación e investigación de variedades de piñón resistentes a las plagas y de buen rendimiento. El Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuacultura y Pesca (MAGAP), a pesar de ser la entidad rectora de la política agraria en el país, no ha tenido una participación significativa en el proyecto, no obstante, por estar a cargo de la Gerencia de Bioenergía en el futuro deberá hacerse cargo de la regulación de la producción del AVP (IICA 2013, Recalde Galindo 2016).

El Instituto de Energías Renovables y Eficiencia Energética, adelanta investigaciones referentes al uso de los subproductos del piñón, ente adscrito al MEER; y la Superintendencia de Economía Popular y Solidaria SEPS, participa brindando asesoría a los socios de las cooperativas como a los demás entes que participan del proyecto, en cuanto a la ley, derechos, obligaciones y beneficios de las organizaciones sujetas a esta ley.

Capítulo 3

Contextualización socioeconómica UPF “piñoneras”

A continuación, se hace la presentación de los principales resultados obtenidos de la investigación sobre el piñón y su importancia en la consolidación de capital social. Estudio que como se mencionó en párrafos anteriores, se adelantó con un grupo de 32 familias vinculadas a la recolección y venta del piñón, de los cantones de Jipijapa y Tosagua de la Provincia de Manabí.

Las encuestas y entrevistas llevadas a cabo para este estudio no constituyen, desde lo estadístico, una muestra representativa de las familias “piñoneras” de los cantones de Jipijapa y Tosagua. No obstante, los resultados y testimonio obtenidos en las mismas, aportan elementos importantes que contribuyen a identificar los principales aspectos socioeconómicos y productivos, que caracterizan a estas unidades productivas vinculadas a la recolección y venta del piñón. Así como, el conjunto de sus prácticas y redes o vínculos sociales que, deciden establecer y movilizar en un momento dado para hacer frente a sus necesidades cotidianas o para acceder a ciertos beneficios (económicos y no económicos).

3.1. Características socioeconómicas de las UPF “piñoneras”

Como señalan Berdegú y Larraín (1987), una de principales características que encierran los sistemas de producción campesino, es que constituyen una red de nexos entre los diferentes recursos y rubros a producir, que se vinculan e interrelacionan de diferentes manera. Y que opera como una unidad de producción y consumo, donde el productor y su familia producen rubros tanto para la venta como para el autoconsumo. Por lo que como sistema que es, actúa bajo la lógica de la integración de las actividades monetarias (productos para la venta) y no monetarias (productos de autoconsumo), con las actividades productivas prediales y extraprediales (Leal Muñoz 2007, Cáceres et al 1999).

Por consiguiente, nos encontramos frente a un sistema que no responde a un cálculo maximizador, con el ánimo de acumular capital económico, sino al interés de salvaguardar la permanencia material de la UPF y la familia, por tanto, que opera bajo una gestión o administración de los recursos enfocada a obtener un “producto predial total”, que asegure el logro de dicho objetivo. Así, la decisión de los rubros a producir como la organización de la producción (distribución e inversión de los ingresos y los recursos), estará en función de todo el predio y no de acuerdo a cada rubro.

De igual modo, como señala Leal Muñoz (2007), de un sistema, donde la unidad productiva puede estar dividida espacialmente en distintas parcelas o lotes ubicados en diferentes lugares, con diferentes formas de tenencia (propiedad, arriendo, posesión, etc). Y donde el productor y su familia escogen, adaptan e implementan, entre las opciones posibles, las que más se ajustan a sus limitantes de recursos (tierra, agua, mano de obra, capital, tecnología e información) y el entorno socioeconómico en el que se encuentra inmersos.

Un segundo elemento que nos ayuda a comprender parte de esa dinámica de producción y consumo, que encarna estas UPF “piñoneras”, está relacionado con la importancia o el papel que la familia y lo productivo han jugado, históricamente, en la configuración de la realidad e identidad (individual y colectiva) de los montubios, como pueblo de productores, de trabajadores de la tierra, de agricultores y ganaderos. La primera, como ese principio tácito de mandatos y esquemas de organización de sus acciones, representaciones, prácticas y estrategias. Como ese espacio de inculcación de los afectos, las tareas y roles de cada uno de los hijos y demás miembros, a la UPF y a lo colectivo; ese ámbito de producción y reproducción de las relaciones sociales, de los vínculos de confianza, lealtad y afecto, y de la reproducción biológica. Y la segunda, como esa plataforma instrumental para la producción y reproducción material de la familia y la UPF; el lugar donde se estructura la lógica productiva del hogar y se propicia la articulación de los hijos al grupo, a lo comunitario (Bourdieu 1997b, Naranjo et al 2010).

De esta manera, abordaremos en principio aquellos aspectos relacionados con esos roles y tareas que cumplen cada uno de los miembros al interior de la UPF, para posteriormente centrarnos en esas propiedades socioeconómicas que no solo determinan el volumen y la estructura patrimonial del hogar sino también el direccionamiento de las inversiones, prácticas y decisiones respecto a los rubros a producir, la distribución de los recursos –entre los diferentes rubros a producir– y la repartición de los ingresos entre producción, consumo y ahorro (Berdegué y Larraín 1987).

Los roles y tareas que los miembros del hogar cumplen en la unidad productiva históricamente han estado asociadas a sus diferencias sexuales y biológicas, así como, mediadas por esa relación de poder entre hombres y mujeres. Por consiguiente, las labores relacionadas con el ámbito de lo doméstico pertenecen al espacio de las mujeres, los niños y los ancianos, como los cultivos y cría de animales para el autoconsumo (gallinas, cerdos, etc), y el despicado del

maní. Mientras que los hombres y los hijos en edad de trabajar, son quienes se encargan de los cultivos principales (maíz y maní), la venta de la cosecha y las actividades extraprediales. Como suelen decir algunas de las personas de la zona: “es que las cosas del campo son de los hombres, la mujer solo ayuda”.

Cabe destacar que el despique del maní, que consiste en arrancar manualmente el mismo, es una labor que suelen representar un ingreso importante para las mujeres y los miembros de la familia que generalmente no son contratados en las faenas agrícolas (niños, ancianos o miembros del hogar con alguna discapacidad). El pago de dicha actividad se hace a destajo, es decir de acuerdo a la cantidad de maní despicado, en promedio se paga \$1.25 dólares por tacho, donde cada tacho pesa alrededor de 9 lb; pago que puede representar entre 13 y 14 dólares al día, cifra muy cercana a los 15 dólares/día que cuesta el jornal en la zona.

Así, de acuerdo con esta división entre los roles de hombres y mujeres, se encontró que en el 93.7% de los casos los hombres son los jefes de hogar y en el 6.25% las mujeres, por lo general, estas asumen la jefatura del hogar cuando quedan viudas o se separan de sus esposos. Por tanto, es en los hombres en quien suele recaer la toma de decisiones relacionadas con la siembra, cosecha y venta de los cultivos principales. Y en las mujeres, las que atañen a la educación de los hijos y/o los gastos del hogar.

En cuanto el tamaño de las familias, el número promedio de miembros del hogar es de 5 personas, con un mínimo de 1 y un máximo de 10 integrantes por hogar. Y un número promedio de 2 a 3 hijos por hogar. El 59.4% de los casos corresponden a familias de tipo nuclear, y el 40.6% a familias extensas o ampliadas, es decir, que la misma puede estar conformada por el jefe del hogar, la esposa, los hijos y otros miembros de la familia, principalmente los abuelos, suegros, nueras, yernos y/o nietos, o por el o la jefe del hogar, la abuela y/o los nietos.

De otro lado, en lo que concierne al nivel de escolaridad del o la jefe del hogar, encontramos que en su gran mayoría cuentan con educación básica primaria (84.4%) y en un bajo porcentaje con educación secundaria (12.5%) y universitaria (3.1%). Y en el caso de los miembros del hogar en edad de trabajar, tenemos que el 3.4% no cuenta ningún tipo de estudios, el 44.3% con primaria, el 42% con secundaria y el 10.3% restante con estudios universitarios. Es importante señalar que, en el caso de los miembros del hogar, se tomaron en cuenta solo aquellas personas mayores de 15 años, ello en razón de la definición de la Población en Edad de Trabajar (PET)

presentada en la Encuesta Nacional de empleo, desempleo y subempleo: indicadores laborales - marzo de 2016 del INEC, (tabla 3.1).

Tabla 3.1. Nivel educativo del jefe de hogar y miembros del hogar mayores de 15 años de las UPF “piñoneras”, Cerro Verde, El Muyuyo, Amarillos, Tres Charcos, La Vichola, El Toro, La Florida, Ciénaga Grande, Matapalo afuera, (Tosagua) y El Sandial (Jipijapa)

Nivel educativo	Jefe del hogar		Miembros del hogar	
	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Primaria completa	17	53.1	15	17.0
Primaria incompleta	10	31.3	24	27.3
Secundaria completa	3	9.4	20	22.7
Secundaria incompleta	1	3.1	17	19.3
Universidad incompleta	1	3.1	7	8.0
Universidad completa	--	--	2	2.3
Ninguno	--	--	3	3.4
Total	32	100	88	100

Fuente: Trabajo de campo, 2016

En cuanto a la actividad económica de los y las jefes del hogar, podemos señalar que en la mayoría de los casos están ligadas principalmente al sector agropecuario. Así, encontramos que en el 84.4% de los casos, los y las jefes del hogar son agricultores, en el 6.3% trabajadores agropecuarios o jornaleros. El 6.3% comerciantes agropecuarios (intermediarios) de ganado o maní; y solo en el 3.1%, tienen como actividad económica principal una labor no agrícola como el ser mecánico de motos y vehículos. Así mismo, y en concordancia con esa lógica e interés que parece orientar a estas unidades campesinas, los jefes de hogar también suelen desarrollar actividades extraprediales, que combinan con las actividades del predio y que constituyen una de las estrategias más importantes para complementar el ingreso familiar.

De esta manera en el 68.8% de los casos, los y las jefes del hogar trabajan fuera del predio en actividades extraprediales o complementarias igualmente ligadas al sector agrícola, solo en el 12.5% de los casos están relacionadas con actividades no agrícolas como la albañilería y la venta de abarrotos.

Cabe destacar que como parte de algunas de estas actividades extraprediales, está el arriendo de tierra en el vecindario para cultivar maíz principalmente (18.8%); y el trabajar como jornaleros o albañiles, que por lo general implica la migración temporal del jefe del hogar (hombres) con los hijos mayores de 13 años –que no estudian– hacia Jipijapa y/o la provincia del Guayas, regularmente quienes migran son aquellos jefes de hogar menores de 50 años.

Usualmente suelen hacerlo entre septiembre y octubre, cuando ha finalizado la cosecha del maíz y maní, para retornar nuevamente a la UPF entre noviembre o diciembre, durante el inicio del nuevo ciclo productivo, (tabla 3.2).

Tabla 3.2. Actividad económica principal y extrapredial de los jefes de hogar de las UPF “piñoneras”, Cerro Verde, El Muyuyo, Amarillos, Tres Charcos, La Vichola, El Toro, La Florida, Ciénaga Grande, Matapalo afuera, (Tosagua) y El Sandial (Jipijapa)

Actividad principal	(%)	Actividades complementarias o extraprediales	(%)
Agricultor	84.3	Trabajador agropecuario (jornalero)	15.6
Trabajador agropecuario (jornalero)	6.3	Agricultor	3.1
Comerciante agropecuario (Intermediario)	6.3	Agricultor arrendatario	18.8
Mecánico de motos y vehículos	3.1	Agricultor – acopiador maní y/o piñón	6.3
Total	100	Trabajador agropecuario y/o acopiador de piñón	9.4
		Albañil	6.3
		Tendero	6.3
		Cría y venta de animales	3.1
		Sin actividad complementaria	31.3
		Total	100

Fuente: Trabajo de campo, 2016

En el caso de los demás miembros del hogar, los hijos suelen trabajar como jornaleros (13.5%), como empleados públicos (1.3%), o vinculados a la fuerza pública (2.5%), mientras que las mujeres en las labores ligadas con lo doméstico productivo (18.8%). Sobresale el mayor porcentaje de hombres (21.3%) que de mujeres (8.5%) estudiando, lo cual podría ser explicado por el rápido ingreso de la mujer a formar una pareja y/o tener hijos. Otro aspecto interesante, es la baja participación de las mujeres en el mercado laboral (2.5%). Y de manera general, la baja ocupación de la Población Económicamente Activa del hogar (PEA) en sectores de la economía diferentes a la producción agrícola (5%).

En cuanto al tamaño de la unidad productiva, tenemos que las mismas registran un área promedio de 4.47 has, con un mínimo de 1.06 y máximo de 14.04 has, donde el 87.5% son pequeños propietarios y el 12.5% corresponden a medianos propietarios. En este sentido, se observa el alto porcentaje de UPFs menores de 5 has (75%), frente al bajo porcentaje que se encuentra en el rango de 5 a 10 has y de 10 a 15 has, que para ambos casos corresponden al 12.5%. Lo que nos permite señalar que, estos hogares se caracterizan principalmente por ser pequeños propietarios con UPF's menores de 5 has. Tomando ahora por cantones, podemos

observar que en Jipijapa es significativo el porcentaje de UPF's menores de 5 has (40.6%) con respecto a Tosagua (34.4%), (tabla 3.3).

Tabla 3.3. Tamaño de la propiedad de las UPF “piñoneras”, Cerro Verde, El Muyuyo, Amarillos, Tres Charcos, La Vichola, El Toro, La Florida, Ciénaga Grande, Matapalo afuera, (Tosagua) y El Sandial (Jipijapa)

Tamaño		UPF	(%)	Tosagua	Jipijapa	Total
				(%)	(%)	
Pequeña	Menos de 5 has	24	75.0	34.4	40.6	87.5
	5-10 has	4	12.5	12.5	0.0	0.0
Mediana	10-15 has	4	12.5	6.25	6.25	12.5
Total		32	100	53.1	46.9	100

Fuente: Trabajo de campo, 2016

De otra parte, cabe destacar que –de cierto modo– el tamaño del predio parece estar ligado a que, se dé una mayor vinculación de los y las jefes de hogar al sector agrícola y no agrícola, en el sentido que, en las UPF menores de 5 has, los y las productores suelen ser agricultores, trabajadores agropecuarios, comerciantes, acopiadores de maní y piñón, así como, mecánicos, tenderos y albañiles, en comparación con las unidades mayores de 5 has, donde desarrollan principalmente actividades relacionadas con la agricultura.

En parte dicha situación, puede tener explicación en las mayores restricciones de tierra y capital que pueden tener estos pequeños productores, en comparación con los que poseen un poco más de recursos. No obstante, en algunos casos, dicha explicación o situación no responde o está relacionada con esa mayor limitación de tierra y capital, ya que ciertos productores además de arrendar tierras para cultivar, llevan a cabo actividades económicas más rentables que el resto como el comercio de ganando y/o maní, así como, al acopio de piñón y/o maní.

Otro aspecto que sobre sale, es que tanto en las unidades de 1 a 5 has y de 5 a 10 has, algunos productores arriendan tierra para cultivar, en comparación con las unidades de 10 a 15 has, donde no parece darse este tipo de prácticas. En cierta medida, esta situación podría ser explicada como una respuesta o estrategia para afrontar la escasez de tierra, que tienden a implementar los hogares que no cuentan con muchos recursos y ligados a actividades poco rentables, que en nuestro caso son la gran mayoría de las UPF “piñoneras” del estudio, (tablas 3.4, 3.5 y 3.6).

Tabla 3.4. Unidades productivas de 1 a 5 hectáreas y actividades principales y complementarias de los jefes del hogar, Cerro Verde, El Muyuyo, Amarillos, Tres Charcos, La Vichola, El Toro, La Florida, Ciénaga Grande, Matapalo afuera, (Tosagua) y El Sandial (Jipijapa)

Tamaño de la propiedad (has)	Actividad principal	%	Actividad extrapredial o complementaria	%
1 a 5	Agricultor	79.2	Trabajador agropecuario	16.7
	Trabajador agropecuario	8.3	Agricultor	8.3
	Comerciante agropecuario	8.3	Agricultor arrendatario	16.7
	Mecánico de motos y vehículos	4.2	Agricultor – acopiador maní y/o piñón	8.3
	Total	100	Trabajador agropecuario y/o acopiador de piñón	4.2
			Albañil	8.3
			Tendero	8.3
			Sin actividad complementaria	29.2
			Total	100

Fuente: Trabajo de campo, 2016

Tabla 3.5. Unidades productivas de 5 a 10 hectáreas y actividades principales y complementarias de los jefes del hogar, Cerro Verde, El Muyuyo, Amarillos, Tres Charcos, La Vichola, El Toro, La Florida, Ciénaga Grande, Matapalo afuera, (Tosagua) y El Sandial (Jipijapa)

Tamaño de la propiedad (has)	Actividad principal	%	Actividad extrapredial o complementaria	%
5 a 10	Agricultor	100.0	Agricultor arrendatario	25.0
	Total	100	Trabajador agropecuario y/o acopiador de piñón	25.0
			Sin actividad complementaria	50.0
			Total	100

Fuente: Trabajo de campo, 2016

Tabla 3.6. Unidades productivas de 10 a 15 hectáreas y actividades principales y complementarias de los jefes del hogar, Cerro Verde, El Muyuyo, Amarillos, Tres Charcos, La Vichola, El Toro, La Florida, Ciénaga Grande, Matapalo afuera, (Tosagua) y El Sandial (Jipijapa)

Tamaño de la propiedad	Actividad principal	%	Actividad extrapredial o complementaria	%
10 a 15	Agricultor	100.0	Trabajador agropecuario	25.0
	Total	100	Trabajador agropecuario y/o acopiador de piñón	25.0
			Cría y venta de animales	25.0
			Sin actividad complementaria	25.0
			Total	100

Fuente: Trabajo de campo, 2016

Con respecto al tamaño de la tierra y el uso del suelo, no se observa una mayor diferencia entre las unidades productivas, pues tanto en las unidades de 1 a 5 y de 5 a 10 has como de 10 a 15 has se destina el suelo para cultivar maíz, maní, pastos y otros cultivos, principalmente algodón, (tabla 3.7).

Tabla 3.7. Tamaño de la propiedad de las UPF y uso del suelo, Cerro Verde, El Muyuyo, Amarillos, Tres Charcos, La Vichola, El Toro, La Florida, Ciénaga Grande, Matapalo afuera, (Tosagua) y El Sandial (Jipijapa)

Cultivos	Tamaño de la propiedad (has)			Total
	1 a 5	5 a 10	10 a 15	
Maíz duro	25.0	0.0	0.0	25.0
Maíz duro/maní	43.8	6.3	6.3	56.3
Maíz duro/maní/otro cultivo	0.0	3.1	3.1	6.3
Maíz duro/maní/pastos	3.1	3.1	3.1	9.4
Maíz duro/pastos	3.1	0.0	0.0	3.1
Total	75.0	12.5	12.5	100

Fuente: Trabajo de campo, 2016

Respecto a la tenencia de la tierra, se puede señalar que el 82.1% de los hogares son propietarios (con o sin título legal), y el 17.9% arrendatarios. En este sentido, es importante anotar que, en la mayoría de los casos, las UPF no se componen de un solo lote sino de pequeñas parcelas separadas, donde las familias pueden ser propietarias legales de una de las parcelas y no contar con los títulos de propiedad de las demás, esto en gran medida, puede obedecer a que en muchos de los casos la tierra ha sido entregada como parte de los procesos de herencia, pero sin una cesión jurídico-legal de los títulos de propiedad.

En lo que concierne al conjunto de decisiones respecto a los rubros a producir y la distribución de los recursos entre los mismo, con el ánimo de alcanzar ese producto predial suficiente o necesario para garantizar la subsistencia material de la familia, encontramos que el maíz es el cultivo en torno al cual se toman las decisiones principales, respecto a la distribución de los recursos de la UPF. Cabe señalar que en el siguiente acápite abordaremos lo relacionado con el piñón y su participación en el producto total predial.

El cultivo de maíz duro constituye el rubro en el cual se ocupa principalmente la mano de obra familiar, se le dedica la mayor cantidad de tierra e invierte el mayor porcentaje de los ingresos monetarios (principalmente para la compra de la semilla y los insumos). Así mismo, en torno a

la cual se ha dado una mayor tradición productiva, en cuanto a contar con un saber hacer o *know-how* específico, respecto al manejo del cultivo y la comercialización del mismo.

Asimismo, en torno al cual operan las redes de intercambio de trabajo que tienen las familias. Redes cuyo objetivo principal es solventar la escasez de capital económico para la contratación de mano de obra para las labores del cultivo de maíz. También el maíz constituye uno de los ejes primordiales, en torno al cual se organizan y asocian los productores con el fin de acceder a los beneficios de las políticas, programas y planes impulsados por el gobierno, como el Plan Semilla, dirigido a beneficiar a las asociaciones de pequeños productores de maíz duro y arroz, de los cantones más pobres de las provincias de Guayas, Loja, Los Ríos y Manabí, o para la entrega de maquinaria agrícola y centros de recepción, secado, limpieza y almacenamiento de maíz.

El segundo cultivo en importancia lo constituye el maní, principalmente en Tosagua, donde las condiciones de suelo y agua son más favorables para el desarrollo de este cultivo, mientras que en Jipijapa las bajas precipitaciones y la baja calidad de los suelos (suelos compactos y poco fértiles) representa una de las principales limitantes para el establecimiento del cultivo de maní.

Así tenemos para el caso del maíz, un área promedio cultivada de 3.26 has, con un mínimo de 0.35 y un máximo de 10 has; y en el del maní de 1.1 has, reportándose un mínimo de 0.002 y un máximo de 4 has. En el 56.3% de los casos, los productores siembran maíz duro y maní; en el 25 % solo cultivan maíz duro; en el 6.3% cultivan maíz duro, maní y algodón; el 9.4% además del maíz duro y el maní tiene pastos; y el 3.1% restante cultiva maíz duro y tiene pastos. En el caso del maíz duro, el 21.9% de los productores suele asociarlo con zapallo y/o higuera; y en el del maní, el 22.7% acostumbra sembrarlo en asocio con maíz duro o habichuela y/o higuera.

En lo que respecta a las prácticas agrícolas, podemos mencionar que las mismas han sido el resultado de una larga tradición productiva (*know-how*), definida por los constantes ajustes y adaptaciones que los hogares “piñonero” han llevado a cabo para enfrentar las difíciles condiciones agroclimáticas que caracterizan la zona (suelos poco fértiles, inundaciones, sequía, etc), falta de asistencia técnica, de infraestructura de riego y de capital para invertir, sumado a las continuas variaciones de los precios de mercado.

De esta manera, desarrollan una agricultura donde no utilizan riego o de secano y una producción de cultivos de ciclo corto; con una baja inversión, que está destinada principalmente a la compra del kit de producción ofrecido por el gobierno a través del Programa del Plan Semilla (compuesto por semillas certificadas y fertilizantes), el control de plagas y enfermedades, y la compra de machetes y limas para afilar las herramientas de trabajo. Vale la pena mencionar que, el desvainado del maní y el desgranado del maíz son las únicas actividades mecanizadas, realizadas mediante desvainadoras y trilladoras mecánicas. En el caso del maíz cuando no se cuenta con el dinero suficiente para el pago de la trilladora, se acude al desgrane manual, actividad en la cual hay posibilidades para que las mujeres puedan trabajar y obtener un ingreso adicional para la familia.

Dentro de los principales problemas agrícolas que enfrentan los productores están las plagas y enfermedades, y los fenómenos climáticos, como las inundaciones y las sequías. Así, para el 56.3% el principal problema de sus cultivos son las plagas; para el 21.9% las plagas y enfermedades; y para el 21.9% plagas y enfermedades asociados a las sequías. Siendo el llamado gusano cogollero (*Spodoptera fujiperda*) la principal plaga que ataca el maíz, y el gusano tierrero o cogollero (*Stegasta bosquella* Ch) al maní. De igual modo se suma a esta problemática, los bajos rendimientos que por hectárea obtienen los productores, registrando para el maíz un rendimiento promedio de 3.6 tn/ha; y en el caso del maní de 2 ton/ha. Rendimiento que para el caso del maíz duro, estaría muy por debajo de los 5.41 tn/ha del rendimiento nacional promedio y de los 4.92 tn/ha del promedio provincial, que se reportó para el invierno del 2015. Y de los 5.53 tn/ha y 6.09 tn/ha respectivamente, que se reportaron por parte del MAGAP para el invierno del 2016 (Castro 2016, Montero y Sarauz 2015).

A este respecto, cabe señalar que para gran parte de los productores, las sequías constituyen una de la principal causas –sino la principal– para la aparición de plagas como el gusano tierrero en el maní o enfermedades foliares como “la cinta roja” en el maíz. Así como, de la baja producción o “las malas cosechas”, como es el caso del señor Moison Bazarro del cantón Tosagua, para quien la sequía del 2014 afectó duramente su cosecha maíz duro, de acuerdo con los datos reportados por este productor, en ese año el rendimiento obtenido fue de 2.1 tn/ha, rendimiento que a su vez también habría estado muy por debajo de los 3.59 tn/ha que, según Montero y Sarauz (2015), se reportó en la provincia para el invierno de ese mismo año. Invierno que de acuerdo con estos autores, estuvo caracterizado por la grave sequía que se registró en

las provincias de Manabí y Loja, y que afectó seriamente la producción de maíz duro en dichas provincias.

En relación con la destinación de la producción agrícola, casi la totalidad de los hogares destinan la producción a la venta y el autoconsumo. En el caso del maíz duro, el 93.7% de los hogares, asignan el 84.3% de la producción obtenida a la venta y el 15.7% restante al autoconsumo. Y el 6.3% de los casos, se destina exclusivamente para la venta. En lo que concierne al cultivo de maní, en el 80% de los casos, se destina el 83.2% de la producción a la venta y el 16.8% al autoconsumo. En el 15% de los casos, se destina la totalidad de la producción al autoconsumo; y en el 5% restante a la venta. En el caso de los cultivos diferentes a los de pancoger como el algodón y la higuera su producción se destina en su totalidad para la venta, y generalmente constituye para la familia un ingreso extra.

La actividad pecuaria también representa otra actividad importante a la que la familia destina parte de sus recursos y tiempo, el 81.3% de los productores realiza actividades pecuarias. Para las familias “piñoneras” esta actividad constituye tanto esa fuente de autoconsumo como ese “fondo de ahorro” o “alcancía”, al cual se acude para cubrir algún gasto o deuda contraída, como suele decirse en la zona: “se vende una vaca, un chancho o unas gallinas para pagar deudas o cubrir una necesidad”. Siendo la cría de especies menores, una de las prácticas y estrategias que más se ha ajustado y adaptado a sus condiciones económicas y productivas, en términos de los recursos productivos disponibles (tierra, agua, mano de obra, capital y tecnología), tiempo del ciclo productivo de levante, cría y venta, mercado e ingresos, entre otros.

El 61.6% de los productores se dedica a la cría de gallinas, destinando la producción casi que exclusivamente al autoconsumo (87.5%); el 15.4% realiza actividades de ganadería, destinando el 50% de la producción al autoconsumo y 50% a la venta; el 15.4% a la cría de cerdos y gallinas, y cuya producción se destinada netamente al autoconsumo; el 3.8% realiza actividades de ganadería y cría de gallinas, y destina la producción al autoconsumo y la venta; y el 3.8% restante a la cría de cerdos, donde la totalidad de la producción se destina para la venta, (tabla 3.8).

Tabla 3.8. Actividades pecuarias desarrolladas por las UPF “piñoneras”, Cerro Verde, El Muyuyo, Amarillos, Tres Charcos, La Vichola, El Toro, La Florida, Ciénaga Grande, Matapalo afuera, (Tosagua) y El Sandial (Jipijapa)

Actividad	Frecuencia	%	Destinación de la producción		
			Autoconsumo y venta (%)	Autoconsumo (%)	Venta (%)
Cría de gallinas	16	61.6	12.5	87.5	0.0
Ganadería	4	15.4	25.0	50.0	25.0
Cría gallinas y chanchos	4	15.4	0.0	100.0	0.0
Ganadería y cría de gallinas	1	3.8	100.0	0.0	0.0
Cría de cerdos	1	3.8	0.0	0.0	100.0
Total	26	100			

Fuente: Trabajo de campo, 2016

En lo que respecta a la estructura de costos e ingresos de la UPF, es importante señalar que la estimación de los mismos, se hizo con base en los precios de venta de la cosecha del 2015 y la ponderación de las cantidades que produjeron para esta cosecha y las que estiman se producirá en la cosecha del 2016, debido a que el período en el que se realizó la recolección de información, apenas comenzaba la cosecha del 2016. De igual modo, se debe mencionar que, aunque no es usual por parte de los productores la contratación de mano de obra sino la utilización de la fuerza de trabajo familiar y la de los vecinos, la cual obtienen a través de las redes de intercambio de trabajo con las que cuentan, como el “cambio de brazo” o “brazo ganado”, se pidió a los mismos que hicieran un estimativo de los costos en los que incurrirían si tuvieran que contratar mano de obra, con el propósito de hacer una mejor aproximación de sus costos de producción.

Así mismo, en esta estimación de costos, no se incluyen los costos de arriendo de la tierra como tampoco los gastos incurridos en las actividades de cosecha, poscosecha y comercialización, ya que para los productores es más fácil la estimación de aquellos rubros que generalmente implican un desembolso o un pago efectivo de dinero, como por ejemplo la compra de la semilla los fertilizantes y agroquímicos, entre otros.

De acuerdo con los datos entregados por los productores, el costo agrícola anual promedio por hectárea es de 585.57 dólares, con un mínimo de 281 dólares y un máximo de 850 dólares. Siendo, según los propios productores, la mano de obra el rubro con mayor participación dentro de la estructura de costos, principalmente en las labores de siembra y cosecha. Para el caso del maíz duro, con una cosecha al año, se registra un costo promedio anual por hectárea de 569.9

dólares, con un mínimo de 296 y un máximo de 744.4 dólares, donde la mano de obra representa el 39.6% de los costos, porcentaje que puede ser mayor tomando en cuenta que muchos productores no reportaron los costos de mano de obra para las labores de cosecha. Cabe resaltar que estos costos reportados por las UPF “piñoneras”, estarían muy por debajo de los 870 dólares/ha que se reportó en el promedio nacional –durante el invierno del 2015– para los pequeños productores de maíz duro (Montero y Sarauz 2015).

Como se mencionó anteriormente, para los productores la mano de obra representa uno de los rubros más significativos dentro de sus costos de producción, aspecto que estaría en concordancia con lo señalado por Montero y Sarauz (2015), quienes resaltan que para los pequeños campesinos productores de maíz, la mano de obra representa el rubro con mayor peso porcentual en los costos, a diferencia de los medianos y grandes productores, para quienes es la compra de la semilla. Hecho que no deja de llamar la atención, al mirar iniciativas gubernamentales como la del Plan Semilla, a través de la cual el gobierno señala que busca beneficiar principalmente a los pequeños productores de maíz y arroz, pero que extrañamente entran a subsidiar los rubros menos crítico para los mismos, como lo son las semillas y fertilizantes, y que por el contrario lo son para los medianos y grandes productores.

Respecto a los ingresos, el cálculo de los mismos se realizó a partir de los ingresos monetarios por venta de la producción destinada al mercado y los no monetarios, es decir, las cantidad de la producción que no es destinada al mercado sino al autoconsumo. También se hizo una estimación del ingreso total que los productores obtienen por las actividades agrícolas principales.

De esta forma, se calculó un ingreso total promedio anual de 3.367,8 dólares, es decir, el equivalente a un ingreso mensual de 280.7 dólares, donde se destaca el aporte por la venta de mano de obra y el autoconsumo, correspondiente al 22.9% y 12.8% respectivamente. No obstante, cabe resaltar el caso de aquellos productores dedicados principalmente a la comercialización de ganado y productos agrícolas (intermediarios), que reportan ingresos superiores a los 15.000 dólares, aunque solo representan el 6.25% de los casos; y de aquellos que son jornaleros y/o arrendatarios, o productores cuyos hijos ya no residen en la UPF (28.1%), que registran ingresos negativos superior a los 1.500 dólares.

De otra parte, se estimó un ingreso por actividades agrícolas neto anual de 240.3 dólares, derivado principalmente de la venta del maíz duro y el maní. En este sentido, sobresale el caso del maíz, que paradójicamente representa uno de los recursos y actividades económicas más importantes de las UPF, pero al mismo tiempo la actividad donde los productores registran la mayor pérdida, con un ingreso neto anual negativo de 430.2 dólares. Contrario a lo que ocurre con el maní, por el que obtienen un ingreso anual neto positivo de 547.4 dólares, a pesar de contar con una menor área de cultivo y un menor rendimiento.

Este hecho podría tener explicación en los menores costos por hectárea y el mayor precio de venta que se tiene para el maní. Así, con un costo promedio de 717 dólares/año y un precio promedio de venta, 69.50 dólares/quintal, los productores obtienen un ingreso anual de 1.264,4 dólares, que les permite cubrir sus costos de producción y obtener una pequeña ganancia, a diferencia de lo que ocurre con el maíz, que con un costo de 1.855,9 dólares/año y un precio de venta promedio de 14.35 dólares/quintal, los ingresos obtenidos (1.455,7 dólares/año) resultan inferiores a sus costos de producción. No obstante, para los productores “piñonero” dichas pérdidas solo adquieren un carácter nominal y no real, tomando en consideración –como se indicó en párrafos anteriores– que no contratan mano de obra para las actividades de la UPF, por tanto no constituye un rubro que genere algún tipo de gastos para el hogar.

También se podría sumar a la explicación del carácter nominal y no real que estos costos de producción del maíz representan para los productores “piñoneros”, las diferentes prácticas y estrategias que los mismos suelen implementar para reducir sus costos y obtener ingresos complementarios, como su contratación en el mercado de trabajo local o en el de otras provincias. El almacenamiento y fragmentación de la venta de la cosecha, principalmente del maíz, con el fin de reducir el riesgo de pérdida por las variaciones del precio de mercado; así como, para tratar de sacar ventaja de la estacionalidad del mercado y el alza de precios, que suele darse en las épocas de escasez relativa del maíz. El establecimiento de redes de intercambio de mano de obra como “el cambio de brazo” o “brazo ganado”; o el formar parte de asociaciones de productores agrícolas para acceder a programas de fomento y subsidio a la producción, como el Plan Semilla, con el propósito de reducir los costos de compra de insumos.

Por otra parte, este conjunto de prácticas y estrategias productivas, también nos aportan elementos importantes para comprender que la conducta económica bajo la que operan estas UPF, no responde de manera automática a ese principio racional de la maximización de sus

ganancias sino al resultado de las experiencias pasadas y las restricciones asociadas a las condiciones particulares de existencia de los hogares “piñoneros”. Experiencias y restricciones que a su vez han contribuido a la construcción de ese sistema de principios y disposiciones o *habitus económico*, que guía y organiza sus prácticas económicas cotidianas de las compras, del ahorro, del uso de los recursos en el tiempo; así como, de sus representaciones de lo posible e imposible, de sus estrategias y formas de actuar para ganar o acceder a ciertos beneficios o para hacer frente a sus diversos problemas y limitantes, dentro de los límites de la estructura del campo en el que están inmersos. O en los momentos de rupturas y/o crisis, ser ese creador o inventivo práctico que les permite ante la premura del tiempo y el desconocimiento de los elementos necesarios para tomar una decisión, transformar el sentido del trabajo, de sus costumbres, prácticas y estrategias para dar una respuesta rápida y hacer frente al contexto nuevo creado (Bourdieu 2008, 2007, García 2012, 263).

Otro aspecto importante que suele caracterizar a estas UPF, es la falta de capital económico, lo que ha llevado a que el crédito se constituya en una de sus principales fuentes de recursos económicos de los hogares para invertir nuevamente en el cultivo. De este modo, el 62.5% de los productores señaló que suelen solicitar crédito, primordialmente para la compra de los insumos, al no contar con los recursos necesarios u otras fuentes de financiamiento para invertir en la compra de los mismos. No obstante, para muchos esta situación parece tenerlos atados a un círculo interminable de trabajar para pagar deudas, sin muchas posibilidades de poder acumular capital económico, “la vida del agricultor: hacer crédito para sembrar y cosechar para pagar”³.

En cuanto a la comercialización de la producción, el 93.3% de los productores vende su producción de maíz duro y maní en la cabecera cantonal de Tosagua y Jipijapa, y en Sancan, principales mercados de la zona, sólo el 6.7% vende directamente en la finca. Y dentro de los principales problemas de los productores para comercializar sus cosechas se identificaron: el castigo en el precio de compra por la baja calidad del producto (53.1%), en el caso del maíz duro por la alta humedad y en el del maní por el alto porcentaje de maní partido; las constantes fluctuaciones en el precio de venta (25%); la falta de transporte (6.3%); y los altos precios de los fletes (3.1%).

³ E1-1 (agricultora de la comunidad del Muyuyo – Tosagua), en conversación con la autora junio de 2016

A este respecto, podemos señalar que los productores ante la falta de medios económicos para contrarrestar problemas de calidad como el de la humedad del maíz, suelen cuando este adquiere la madurez necesaria para cosecharlo (en términos de humedad), recoger una parte de la cosecha y venderla, y dejar en la(s) parcela(s) el resto de la misma, con el propósito de que se seque con el sol y pierda humedad, para así poder almacenarlo en los pequeños cuartos o “bodegas”, que construyen en tabla y plástico al lado de la vivienda. Prácticas que de alguna manera les ayuda a conseguir o lograr esas condiciones “óptimas” para obtener un mejor precio del maíz.

Sin embargo, de acuerdo con algunos productores, los repentinos cambios en el estado del tiempo, principalmente la lloviznas y los chubascos, que en los últimos años se han estado presentando en la zona, han empezado a afectar la implementación de este tipo de prácticas, pues ante la alta probabilidad de que se produzcan lluvias repentinas y la falta de facilidades para manejar el secado del maíz de manera artificial, muchos productores prefieren vender el mismo con estos altos contenidos de humedad, así reciban un menor precio de compra.

Finalmente, podríamos señalar que el manejo de la producción agrícola en las UPF, al igual de lo que pasa en el resto del país, está quedando en manos de población adulta y adulta mayor, John Guevara señaló en El Telégrafo del 21 de mayo de 2016 que de acuerdo con el estudio del INEC “Perfil del Campesino Ecuatoriano”,⁴ el 62.06% de los productores agrícolas del país se ubican entre los 46 y 75 años, siendo muy similar esta situación a nuestro caso, ya que el 81.5% de los y las jefe de hogar se encuentran entre los 40 y 74 años de edad, registrando una edad promedio de 50 años.

A modo de conclusión, se puede decir, en primer lugar, que las UPF “piñoneras” difícilmente pueden ser asemejadas o comparadas con una unidad productiva capitalista, por el contrario, constituyen principalmente pequeñas unidades campesinas, con suelos poco fértiles y recursos insuficientes de tierra, agua, mano de obra, capital económico y tecnología. Condiciones que, en muchos de los casos, ha implicado para estos hogares rendimientos e ingresos bajos; además, de la movilización, temporal o permanente, de los hombres jefes de hogar y/o los hijos, en edad de trabajar, hacia otras regiones o centros urbanos, en busca de oportunidades laborales o de estudio. Por lo que en ese intento por contrarrestar o enfrentar dicha situación, han generado

⁴ John Guevara, “El 9% de agricultores tienen más de 75 años”. El Telégrafo mayo 21 de 2016, sección Opinión. www.eltelegrafo.com.ec

cierto tipo de prácticas de ayuda mutua o redes de intercambio como el “brazo ganado o cambiado”, que representa una forma de intercambio de trabajo para solventar de cierta manera la falta de capital económico y de mano de obra.

En segundo lugar, corresponden a unidades campesinas dedicadas a la producción para el mercado y articuladas al mercado laboral. Y en las cuales la reproducción de la unidad familiar y la UPF, constituyen la justificación fundamental para llevar a cabo la mayoría de sus conductas, prácticas y estrategias. De inversiones puntuales, fundamentalmente en herramientas de trabajo (machetes, azadones, etc), y no en tecnologías con el propósito de incrementar sus rendimientos y/o reducir sus costos.

Y en tercer lugar, de una conducta económica que no se ajuste de manera conscientemente a esa valoración puntual de sus perspectivas de éxito o a ese cálculo maximizador, con el ánimo de acumular capital económico, sino a un sistema de disposiciones duraderas y transferibles o *habitus*, producto del cúmulo de sus experiencias pasadas y de las condiciones materiales de existencia asociadas a su posición en el campo social, que como principio generador y organizador de sus estrategias y prácticas económicas, les permite responder de manera coherente a las exigencias del campo social, a un manejo práctico (*anticipación práctica*) de las situaciones e incertidumbres que enfrentan. Así como, garantizar la estabilidad del trabajo y ese mínimo económico que les permita asegurar la reproducción de la unidad familiar y de producción (Bourdieu 2008, García 2012, 264).

3.2. Importancia socioeconómica del piñón en la UPF

De esta manera, hemos visto como esa vulnerabilidad e inseguridad económica que suele caracterizar a estas UPF “piñoneras”, debido al escaso volumen patrimonial o capital económico y cultural que poseen, ha llevado a que el conjunto de sus decisiones, inversiones, relaciones, recursos, habilidades y prácticas se rijan, organicen y movilicen preponderantemente hacia salvaguardar la supervivencia material de la UPF, es decir, en el campo de lo económico.

Igualmente, que los rubros a producir y la distribución de los recursos prediales disponibles estén dirigidos, en primer lugar, a aquellos que les permitan cubrir tanto sus costos monetarios como obtener la ganancia máxima posible, con los recursos disponibles; así como, conseguir el remante necesario para la generación de un ingreso en dinero suficiente, que garantice la

permanencia económica de la familia y la UPF. Y segundo lugar, a aquellos que contribuyen a satisfacer las necesidades de autoconsumo de la familia y a solventar las situaciones de emergencia económica. En otras palabras, tanto sus recursos y decisiones están direccionados primordialmente hacia aquellos rubros que aseguren un producto total predial suficiente para el sostenimiento y reproducción de la familia y la UPF.

De este modo, podemos señalar que, el porcentaje de participación que cada uno de los rubros y actividades productivas tiene en la formación de ese producto predial total, determina su jerarquía o relevancia en el sistema productivo de la UPF. Jerarquía que correlativamente también se encuentra ligada a los precios del mercado, así como, al valor de la retribución positiva o negativa (emblema o estigma), que recibe el título del oficio u ocupación asociado al desarrollo de dichas actividades y rubros productivos (Bourdieu 1989).

En virtud de ello, y como se detalló en el ítem anterior, encontramos que el maíz, por su aporte al ingreso familiar, así como, por ese estigma positivo y de auto reconocimiento como productores de maíz, constituye el rubro principal del sistema productivo de las UPF “piñoneras”; y el maní, la venta de mano de obra, ganadería y cría de especies menores, los rubros secundarios o complementarios que contribuyen a la sostenibilidad y viabilidad económicas de la UPF.

A este respecto, podríamos clasificar inicialmente al piñón, como un rubro complementario que es destinado a enfrentar ciertos gastos o emergencias familiares. Como lo muestran algunas de las razones que dieron las familias para recolectar y vender el piñón: para ayudar a pagar algún imprevisto o gastos de la familia (66.7%); para la compra de los útiles escolares de los hijos (22.2%), y ayudar a pagar algunos de los gastos de la cosecha, como el desgrane del maíz (11.1%). No obstante, vale la pena señalar que este no guarda la misma importancia o jerarquía que los otros rubros complementarios, dado que el aporte en dinero con el que este contribuya al ingreso del hogar y la sostenibilidad de la UPF, no es equivalente al de los otros rubros productivos, como tampoco al grado de retribución o prestigio social que la realización de las labores vinculadas al mismo representan para la familia.

Bajo este contexto, se echara un corto vistazo a la valoración o prestigio social que les da el reconocerse como recolectores de piñón o “piñoneros”. Al igual que a la renta o ingreso que en dinero les aporta a los hogares la recolección y venta del mismo. Para determinar el aporte

monetario de este a la economía familiar, se parte del precio de compra que –por parte del proyecto “Piñón para Galápagos”– se tenía establecido para el año 2015, y las cantidades recogidas y vendidas que se reportaron para para la cosecha del 2015, en la zona de Tosagua, esto en razón de los problemas financieros que en el año 2016, tuvo el proyecto para comprar a tiempo la cosecha de ese año, lo cual afectó significativamente la compra de piñón por parte del proyecto, ya que muchos de “piñoneros” no recogieron ni vendieron piñón, por tanto, no permite hacer un buen estimativo del aporte que los hogares pudieron recibir por el piñón, para ese año.

El piñón podríamos definirlo como una planta silvestre y perenne de rápido crecimiento, que puede llegar a medir entre 2 y 3 metros de altura, con un ciclo productivo que puede durar de 45 a 50 años. Características que han contribuido a considerarlo, por parte de los hogares, como un rubro temporal, por lo que para los mismos no puede ser considerado y valorado como el maíz, el maní, la yuca o los otros cultivos de que se siembran en la UPF. Toda vez que es una planta que, crece naturalmente y se mantiene produciendo año a año, sin requerir ningún tipo de cuidado o manejo, por tanto, no pasa a formar parte de las decisiones que los productores y sus familias hacen respecto a: qué rubros producir y el cómo distribuir los recursos que disponen a nivel predial (tierra, mano de obra, capital, etc). En otras palabras, no hace parte de ese agregado de decisiones y organización conjunta que se hace de los recursos y la producción para generar ese producto total predial.

El piñón no es un cultivo como hablamos del maíz, el maní, la yuca, el plátano, la maracuyá, todos esos son cultivos de ciclo corto que llamamos.....podríamos definirlo como un tipo de planta permanente que todo el tiempo está allí y está dando sus frutos año a año...no es que genere fuente de trabajo para personas extras, porque no da el precio, lo que se cosecha no da para buscar un trabajador para pagarle 10 – 12 dólares para que me coja un quintal de piñón.⁵

De igual modo, tampoco se requiere tener conocimiento e información respecto a cuáles son las variedades que tienen mejor rendimiento, o la época optima de siembra; la dosificación apropiada para la fertilización y, el control de plagas y enfermedades, o la época en que se debe cosechar. Y menos aún, requiere de una asignación específica de tareas y/o de un número de horas exactas para trabajar en la cosecha, más bien constituye una labor en la que la familia adapta y organiza los horarios de la recogida. Por lo que su recolección, suele hacerse después

⁵ E3-1 (directivo de la cooperativa COOPROCERMA), en conversación con la autora, en junio de 2016.

de las tareas del hogar, la jornada escolar, de trabajo o cuando escasean las fuentes de empleo, es decir, en los momentos en que se está “desocupado” o sin trabajo. En la actividad de recolección participan principalmente los niños, las mujeres y los ancianos.

...el piñón lo recoge uno en la tarde, cuando no está haciendo las labores del campo, o los niños cuando llegan de la escuela, es una forma de no estar ocioso y no estar chiro o pobre cuando no hay trabajo.⁶

Otro de los factores que también puede contribuir a que exista una baja apreciación del piñón dentro del sistema productivo de la UPF, es el carácter altamente variable de las cantidades de piñón que puede darse entre cosecha y cosecha, ya que por ser una planta silvestre no es posible tener control sobre la abundancia o escasez del mismo. Aspecto que para los hogares representa un alto nivel de incertidumbre respecto al aporte monetario que el mismo pueda llegar a generar entre una cosecha y otra.

Pero, probablemente el factor que mayor peso puede tener en esa baja importancia productiva del piñón, así como, en su bajo valor simbólico (prestigio social), es su desvinculación con quizás uno de los recursos con mayor valor y significancia simbólica para estos pequeños campesinos: la tierra. Las familias vinculadas al piñón pueden tener o no acceso a la tierra, bien sea como propietarios o arrendatarios, ya que al estar plantado como cerca viva y así mismo hacer parte de los linderos de los predios, su aprovechamiento puede hacerse de manera libre y colectiva, representando como una especie de “bien común”.

Este aspecto, se podría considerar como uno de los principales factores, para la estigmatización de la recolección y venta del piñón como una actividad de “pobres” o “para pobres”. Aunque la mayoría de las familias “piñoneras” cuentan con cercas de piñón (87.5%), muchas suelen, al igual que los hogares que no tienen cercas, salir a recolectarlo a las fincas vecinas, especialmente a las finca más grandes, pues para muchos de estos propietarios el piñón no representa una fuente significativa de ingresos, en la medida en que no tiene el mismo nivel de rentabilidad del maíz, el maní o la ganadería.

⁶ E2-1 (productor del recinto El Sandial en Jipijapa), en conversación con la autora, en junio de 2016

Otro aspecto que se le podría sumar al anterior es que por su carácter silvestre, el piñón es una planta que no demanda ningún tipo de cuidado como tampoco de inversión en dinero, por lo que su recolección suele hacerse por los hogares de la comunidad, que cuentan con menos recursos económicos, reforzando ese estigma de ser una actividad que solo hacen los pobres.

En cuanto al aporte monetario que el piñón estaría aportando al ingreso familiar, es importante anotar que, el precio de compra del piñón es de 10 dólares con cáscara y 14 sin cáscara, precio que se han mantenido constantes en los últimos tres años, debido a que el mismo no es fijado por el mercado sino por el proyecto, prácticamente el único comprador. El mismo suele venderse con cáscara debido a lo dispendioso que resulta su descascarado (mancha las manos, genera cierta molestia en algunos dedos, etc), así como, al número de jornales que demanda esta labor. Los “piñoneros” generalmente no suelen incurrir en precios de transporte para la venta del mismo, ya que por parte del proyecto se ha buscado establecer centros de acopio en las diferentes comunidades, a fin de reducir los costos de transporte y comercialización del mismo. Entre 2010-2011 se crearon y abrieron 38 nuevos centros de acopio, cifra que para junio del 2013, habría subido a 61 centros de acopio (IICA 2013, Germán Insuasti 2014).

Vale mencionar que para los “piñoneros” el precio que se paga por el piñón no compensa el esfuerzo y trabajo que se invierte en el mismo, ya que según estos, una persona en una jornada de trabajo solo puede llegar a recoger entre 0.7 - 0.8 quintales, lo que con un precio de 10 dólares el quintal, vendría a representar alrededor 7 u 8 dólares por día, y entre 9.8 y 11.2 dólares a un precio de 14 dólares el quintal, no alcanzando para cubrir los costos de mano de obra para su recolección y descascarado, y aún menos para el pago de un jornal, que en la zona puede ir de los 12 a los 15 dólares.

De igual manera, para estos, dicho precio también estaría muy por debajo de los 14.35 dólares que por quintal de maíz duro recibieron en la cosecha del 2015, así como, de los 14.90 dólares/quintal que, para el primer semestre del 2016, el gobierno nacional estableció para el maíz amarillo duro.⁷

En este orden de ideas, según los reportes de compra del IICA – zona de Tosagua, se tienen que para el año 2015 se registró una compra promedio por productor de 3.34 quintales, con un

⁷ MAGAP <http://www.agricultura.gob.ec/activan-precio-minimo-de-sustentacion-de-maiz-amarrillo-duro/>.

mínimo de 0.8 y un máximo de 9.22 quintales. Cantidad que para quienes vendieron piñón con cáscara (10 dólares/quintal) significó un ingreso total por cosecha de 33.4 dólares, mientras que para quienes vendieron sin cáscara (14 dólares/quintal) de 46.76 dólares. Dinero que reportó al ingreso anual familiar de los “piñoneros” una contribución aproximada del 1%.

Al comparar este aporte con el generado por otras actividades extraprediales, como la venta de mano de obra (22.9%), se puede señalar que el aporte del piñón al ingreso familiar es poco significativo. Por lo que cabría preguntarse, qué tan rentable resulta para las familias pobres de la zona destinar recursos como la mano de obra o parte de sus ingresos monetarios a la recolección y venta del piñón para la producción de biocombustibles?; realmente contribuye esta actividad económica a la subsistencia o permanencia material de las familias pobres de la zona?

De manera general, se puede señalar que el piñón constituye un rubro o recurso temporal, que no guarda mucha importancia dentro del sistema productivo de la UPF, dado su carácter silvestre, cuyo aprovechamiento se hace de manera libre y familiar, que como actividad productiva, parece no haber contribuido a generar prácticas y respuestas adaptativas a las fluctuaciones del mercado y/o sus limitantes productivas. Así mismo, que como actividad productiva tradicionalmente ha sido estigmatizada como “de pobres” o “para pobres”, debido en gran medida a que quienes suelen dedicarse a la misma, generalmente son hogares pobres sin tierra o como pequeñas parcelas de tierra.

De igual manera, como un rubro complementario, que parece no aportar mucho a la sostenibilidad económica de la familia y la UPF, no solo por su bajo precio de compra y la baja cantidad que en una jornada laboral se puede recoger, sino también por la alta variabilidad que en la producción se puede presentar entre una cosecha y otra.

...en mi caso yo podría llegar a recoger de 15 a 20 quintales en una cosecha buena, el año pasado si pero este año no porque hubo poco y otra que en esa época estábamos ocupados, y como yo le he dicho a esos señores que andan en el programa del piñón, que el precio que tiene el piñón no da para pagar un jornal, y eso uno lo recoge cuando no hay otra cosa que hacer ya se pone uno a hacer eso, porque habiendo otro trabajo uno se va a hacer otro trabajo, a ganarse un jornal, porque el piñón no da...10 dólares un quintal y horita un jornal está calificado en 12 dólares y una persona no coge un quintal en el día, habiendo por ahí puede recoger casi unas 80 libras,

unas 70 libras, cuando no hay no llega ni a medio quintal, cuando hay que recogerlo por poquito...no da para el precio, si tuviera un precio más mejor, ahí si no se dejaría desperdiciar, todo lo recogíamos.⁸

Sin embargo, no se puede afirmar que en aquellos cantones de la provincia, como Chone, donde las condiciones agroclimáticas son más favorables para el piñón, este puede representar una fuente de ingresos significativa para las mujeres y los niños o las familias.

Las mujeres y los niños ven el proyecto muy bien porque ellos se dedican a recolectar el piñón en las cercas vivas, donde ellos no les equivale ningún costo, entonces para ellos recolectar y tener unos 10 dólares por quintal, es bastante para ellos que no tienen ningún otro ingreso, aunque el precio es muy bajo pero igual para ellos les equivale...bueno en una buena cosecha el piñón da mucho....como en el 2013, 2012 fue una buena compra para el proyecto piñón, no había la cooperativa...había familias que cogían 120 dólares, 150, había madres que te cogían 200 dólares porque también le ayudaban los niños.⁹

De igual forma, que la elaboración y venta del jabón de piñón no haya sido un mercado de cierta importancia para las familias pobres de la zona.

Anteriormente para la recolección y descascarado del piñón las familias hacían “brazo ganado o cambiado”, donde hacían el jabón de piñón de forma casera para venderlo en las tiendas o negocios de la zona, hasta hace unos cinco años yo vendía jabón de piñón en mi tienda, pero ahora ya no lo vendo, solo lo hacen por encargo. En otros casos, le vendían la semilla a los comerciantes y a la fábrica de jabón de piñón que había en Manta. En ese entonces, la recolección y venta del piñón si les dejaba plata a las familias pobres de la provincia, pero luego del cierre de la fábrica –hace cerca de 30 años– dejaron de comprarlo por lo que muchas familias no volvieron a recogerlo, hasta que llegó el “proyecto” y volvió a comprarlo nuevamente, aunque todavía hay gente que acostumbra hacer y vender por encargo el jabón de piñón.¹⁰

⁸ E1-2 (productor de la comunidad del Muyuyo en Tosagua), en conversación con la autora, en junio de 2016

⁹ E3-2 (miembro fundador de COOPINÓM y miembro actual de COOPROCERMA), en conversación con la autora, en junio de 2016.

¹⁰ E3-1 (directivo de la cooperativa COOPROCERMA), en conversación con la autora, en junio de 2016.

Capítulo 4

Unidades productivas familiares y capital social

En esta segunda parte del estudio, se busca en primer lugar, explorar a partir de esas propiedades o capitales que poseen los hogares, y que en gran medida se identificaron en el capítulo anterior, las similitudes o diferencias que pueden tener entre sí estas unidades productivas, y que no solo resultan determinantes en su posición en el espacio social sino que puede aportarnos elementos importantes para comprender, el por qué eligen y deciden invertir tiempo y esfuerzo en crear y mantener determinado tipo de vínculos y redes sociales. Y en segundo lugar, tratar de describir y analizar ese conjunto de redes sociales o de intercambio que han creado y mantenido estos hogares “piñoneros, como parte de sus estrategias para enfrentar sus necesidades y problemas cotidianos.

4.1. Distribución socio-espacial de las UPF “piñoneras”

De esta forma, a partir de las propiedades o capitales económico, cultural y social con el que cuentan estas familias “piñoneras”, se busca construir una representación gráfica de ese espacio social en el que se encuentran los hogares, para a partir de su cercanía o lejanía con respecto a dichas propiedades, se determine su distribución y localización o posicionamiento en ese mapa o espacio social construido. Propiedades que, como se mencionó en el ítem metodológico, están representadas por el nivel de ingresos, la actividad económica principal, el nivel de escolaridad y la participación en redes de intercambio. Variables que, se tomaron como las más importantes o representativas para definir el volumen y estructura del capital económico, capital cultural y social de los hogares.

Así, para tratar de entender cuál de estos factores o dimensiones explica las mayores similitudes o diferencias entre estos hogares, en primer lugar, acudimos a analizar el comportamiento de los mismos respecto a cada uno de los atributos definidos, para luego mediante la representación gráfica, a partir de la proximidad o lejanía entre las categorías construidas, mostrar la distribución o posición de las mismas en cada uno de las dimensiones constituidas por los ejes X y Y.

Cabe mencionar que esta representación gráfica o mapa perceptual, tiene sentido siempre y cuando, la capacidad explicativa (inerencia) de los ejes o dimensiones sea relevante. En este caso, se tiene que la primera dimensión explica más inercia (60.8%) que la segunda (31.9%), lo cual puede ser explicable por el grado de asociación que existe entre las categorías de variables que

se ubican en esta dimensión, ya que la inercia dependen del grado de asociación que exista entre las mismas, por lo que a mayor dependencia mayor inercia, es decir, que en este caso las categorías de variables presentan mayor dispersión de varianza en la dimensión 1, aunque en este caso ambas dimensiones resultan ser importantes para el modelo, ya que presentan un valor de inercia muy próximo. Con este modelo de dos dimensiones se consigue una explicación del 93% (Pérez 2004).

De otra parte, con el porcentaje de la inercia aportada por cada una de las dimensiones o factores, podemos decir que la variable que más contribuyó a la formación de la dimensión 1 es el nivel de ingreso y la actividad principal, por lo que el eje X (eje horizontal) estaría definiendo el volumen del capital; y para la dimensión 2, la actividad principal y el nivel de escolaridad, por lo que el eje Y (eje vertical) estaría definiendo la estructura que caracteriza ese capital. También se buscó incluir algunas variables suplementarias, es decir, variables que pudieran ayudar a mejorar la interpretación de las categorías que contribuyen a la formación del plano o mapa, en este caso se incluyeron las variables, sexo, edad, tamaño de la familia, tamaño y tenencia de la propiedad, pero no tuvieron un aporte explicativo relevante, así que no se tomaron en cuenta en el modelo.

Así, examinando la estructura ocupacional de las UPF “piñoneras”, se encuentra que en su mayoría los y las jefes del hogar se desempeñan como agricultores y trabajadores agropecuarios, ocupaciones que se caracterizan por estar asociadas a labores manuales y sencillas, y ligadas a una baja escolaridad (81.3%). Mientras que solo un pequeño grupo se encuentran desempeñando labores que requieren de la incorporación de una más alta cualificación (18.3%), que como se observar, están ligadas a un nivel medio y alto de escolaridad, (tabla 4.1).

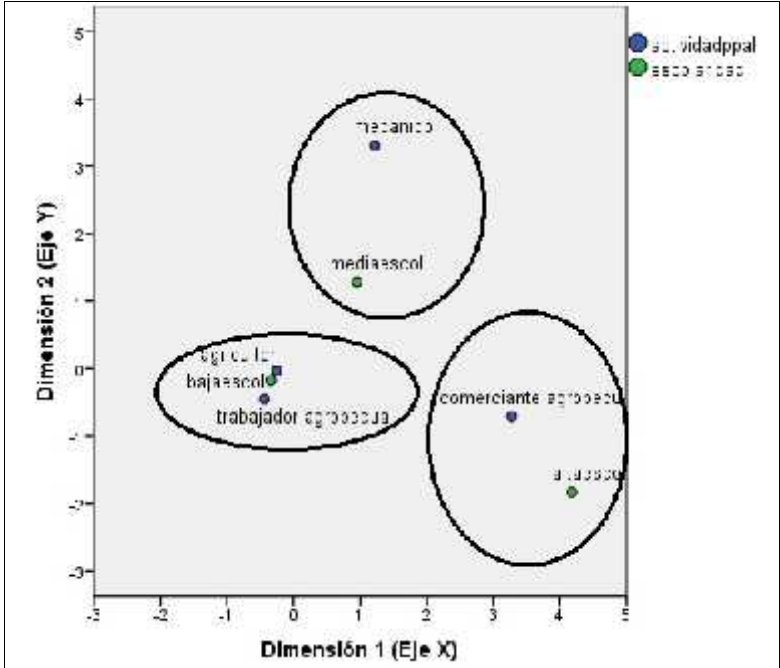
En la representación gráfica, se puede observar como una escolaridad baja está muy próximo a actividades como la de agricultor y trabajador agropecuario; mientras que una escolaridad media a la de mecánico y una alta escolaridad a la de comerciante agropecuario. No obstante, no se aprecia un distanciamiento extremo entre estos dos factores o variables, que puedan indicar que los mismos están marcando una polarización importante entre los hogares, (fig 4.1).

Tabla 4.1. Nivel educativo y actividad económica de los jefes del hogar, Cerro Verde, El Muyuyo, Amarillos, Tres Charcos, La Vichola, El Toro, La Florida, Ciénaga Grande, Matapalo afuera, (Tosagua) y El Sandial (Jipijapa)

Actividad principal	Nivel de escolaridad (%)			Total
	Baja	Media	Alta	
Agricultor	75.0	9.4	0.0	84.4
Trabajador agropecuario	6.3	0.0	0.0	6.3
Mecánico	0.0	3.1	0.0	3.1
Comerciante agropecuario	0.0	3.1	3.1	6.2
Total	81.3	15.6	3.1	100

Fuente: Trabajo de campo, 2016

Figura 4.1. Correspondencia entre a la actividad económica principal y nivel de escolaridad del jefe del hogar



Fuente: Datos tomados del trabajo de campo, 2016

Por su parte la relación entre el nivel de ingresos y la participación de los hogares en redes de intercambio, revela que en el caso de los hogares con un bajo nivel de ingresos, (categoría dentro de la cual agrupamos a los hogares con ingresos bajos y negativos), es más común la participación de las familias en redes de intercambio (65.6%), en comparación con lo que sucede con los hogares con un nivel alto de ingresos, donde el nivel de participación en redes de intercambio es medio y bajo (6.25%).

Es importante señalar que, cuando se hace referencia a nivel alto de participación (partiredintalto), se están señalando a aquellos hogares que participan tanto en redes de

intercambio como en algún tipo de organización. En el caso del nivel medio (partiredintmedio), se está haciendo referencia a aquellas familias que pueden participar en redes de intercambio o forman parte de alguna organización; y bajo nivel (partiredintbajo), los hogares que no participa ni en redes de intercambio ni en organizaciones, (tabla 4.2)

Tabla 4.2. Nivel de ingresos y participación de los hogares en redes de intercambio, Cerro Verde, El Muyuyo, Amarillos, Tres Charcos, La Vichola, El Toro, La Florida, Ciénaga Grande, Matapalo afuera, (Tosagua) y El Sandial (Jipijapa)

Ingresos	Participación en redes de intercambio (%)			Total
	Bajo	Medio	Alto	
Bajo	3.1	25.0	65.7	93.8
Alto	3.1	3.1	0.0	6.3
Total	6.2	28.1	65.7	100.0

Fuente: Trabajo de campo, 2016

En cuanto a la representación de los datos, se encuentra que se define un marcado alejamiento entre los ingresos bajos y los ingresos altos, localizándose a los primeros en el cuadrante derecho y los segundo en el cuadrante izquierdo del plano o mapa, comportamiento que también resulta ser muy similar para el factor de participación en redes de intercambio, en donde los hogares con ingresos altos presentan un nivel intermedio y bajo de participación en redes de intercambio, y se localizan al lado izquierdo; mientras que los hogares con ingresos medios y bajos registran un nivel alto de participación en este tipo de redes, y se localizan al lado derecho del plano. A este respecto, se puede señalar que el ingreso constituye un factor importante de polarización entre los hogares, así como, de diferenciación entre los hogares que participan en redes de intercambio y los que no (fig 4.2).

Ahora, con relación a la distribución que los hogares pueden tener en cada una de las dimensiones del mapa, observamos que se marca una clara cercanía entre aquellas unidades que tienen ingresos bajos (negativos y bajos), son agricultores y/o trabajadores agropecuarios, tienen baja escolaridad y, participan de redes de intercambio y organizaciones. Así mismo, revela que aquellas que cuentan con estas propiedades, se ubican en el cuadrante superior derecho del mapa o plano, (fig 4.3).

...luchando para que los hijos de uno se superen, como le decía los tenía estudiando y quiero que sigan adelante en el estudio, para que algún día sean alguien en la vida, ya uno no le queda más que más puede sacar uno, los hijos no más.¹¹

...ya ellos van estudiando, estudiando van superándose...ya es diferente, ya no se van a quedar a decir que algún día haiga cosecha, y a estar mantenido solo por lo que diga la cosecha y esperanzados al invierno, aunque a veces no haiga, ya ellos tienen otro estudio y pueden buscar trabajo en otro lado.¹²

En resumen, se observa que el ingreso representa un factor determinante en la proximidad o lejanía de los hogares, por tanto, en su distribución en el plano. En este sentido, se encuentra que en su mayoría las familias tienen las mismas propiedades respecto al ingreso, que en este caso está relacionado con un nivel de ingreso bajo (negativo y bajo). Así mismo, muestran mucha proximidad en cuanto a su nivel de escolaridad y su actividad económica principal, en este caso relacionado con actividades de baja cualificación y un bajo nivel de escolaridad. Y por último, se marca un comportamiento muy similar entre aquellas familias que tienen ingresos bajos y un nivel alto de participación en redes de intercambio, en contraste con aquellas unidades con mayores ingresos, las cuales muestran un nivel de participación en redes de intercambio medio y bajo.

4.2. Consolidación y movilización del capital social

Uno de los medios o mecanismos, quizás más importantes de los que se han valido estos hogares para ayudar a salvaguardar la permanencia material de la familia y la UPF, está relacionada con esa red de vínculos sociales con la que los mismos cuentan. La cual como menciona Bourdieu (2001a, 85), ha sido el producto de esas “estrategias de inversión social” que han desarrollado, para transformar esas relaciones de parentesco y vecindad en relaciones útiles y duraderas, y que les posibilita solventar de manera puntual e inmediata muchas de sus necesidades cotidianas y productivas, como: la crianza de los hijos pequeños, nietos y sobrinos o la falta de mano de obra para facilitar algunas de las labores productivas. Pero, tal vez la mayor importancia que guarda para estos hogares “piñoneros” pobres este recurso o capital social, está en las posibilidades de conseguir otro tipo de servicios y apoyos (monetarios y no monetarios) que aportan a su supervivencia económica.

¹¹ E1-2 (productor de la comunidad del Muyuyo en Tosagua), en conversación con la autora, en junio de 2016.

¹² E2-2 (productora del recinto El Sandial en Jipijapa), en conversación con la autora, en julio de 2016

A este respecto, vale la pena señalar que nos acercamos a este recurso o capital social, desde la mirada relacional que nos plantea Bourdieu (2001a), es decir, a partir de esas relaciones de intercambio material y/o simbólico, producto de esas “estrategias de inversión social” que hacen los hogares “piñoneros”, con el propósito de generar vínculos y redes utilizables en el corto plazo. Pero que, como menciona Narotzky (2010), no están respaldadas por una base contractual sino por obligaciones de tipo moral, que son sancionadas social y económicamente.

Un capital o poder que supone además de una inversión permanente en tiempo, esfuerzo y otros tipos de capital, unas competencias específicas que involucran conocimiento e información de cómo acceder a esos beneficios, así como, del arte de saber utilizarlas estratégicamente, de manera que permitan garantizar el éxito de la gestión emprendida para obtener los beneficios en cuestión. Que puede aumentar, disminuir o reconvertirse en otros tipos de capital (económico, político, etc), siempre y cuando las condiciones estructurales así lo permitan. Y cuyo volumen, a diferencia de los otros tipos de capital, está en función de la extensión de ese conjunto de vínculos (red), que una familia u hogar pueda movilizar de manera efectiva en determinadas circunstancias, como también, del amplio o reducido (volumen) capital que posean los actores sociales con los que estas logren establecer vínculos (Bourdieu 2001a, Gutiérrez 2004).

No obstante, como menciona Gutiérrez (2004), ese conjunto de oportunidades o beneficios que ese capital social (poder) confiere y que teóricamente es accesible para todos, solo puede ser efectivamente posible para aquellas familias (UPF) que manejen ese tipo de poder. En otras palabras, para quienes sean parte de esos vínculos y relaciones, que tengan el conocimiento y la información respecto a cómo acceder a las posibilidades económicas que el mismo otorga; y finalmente, la capacidad de utilizarlo de manera estratégica.

Por otro lado, uno de los aspectos que llama la atención respecto a las formas o modos como las familias “piñoneras” han tratado de asegurar su subsistencia material, biológica y social, podría estar ligado con el predominio y persistencia de ciertos apellidos en la zona, como en el caso de las comunidades del Muyuyo y Cerro Verde en Tosagua, y en el recinto El Sandial en Jipijapa, donde el predominio de apellidos como Rodríguez, Zambrano, Bailón, Loo y Cevallos, puede estar mostrándonos no solo la existencia de familias extensas y fuertemente cohesionadas, sino también la permanencia de estrategias como el matrimonio entre parientes cercanos (primos, cuñados o con cuñados), para proteger ese ámbito de confianza y solidaridad que la

familia garantiza y, sobre el cual se crean y mantienen esas redes de intercambio recíproco, que en momentos críticos como la siembra, se convierte en un recurso valioso para suplir la falta de capital económico y mano de obra familiar, o para el micro financiamiento de actividades como la compra de los regalos de navidad de los hijos, el arreglo de iglesia o la escuela.

De este modo, vemos como en el caso de estos hogares “piñoneros” con escaso volumen de capital económico, el eje o pivote central sobre el cual se tejen, valoran y consolidan esas relaciones sociales de intercambio –de favores y contra favores– estaría en la familia, en esa unidad doméstica que, como menciona Bourdieu (1997), tiende a funcionar como ese principio de construcción de la realidad (colectiva e individual); como ese ámbito de confianza, de los vínculos fraternales, de la cohesión, la integración, del nosotros, de los favores (el don); del lugar en el que no operan las máximas del interés económico, del espíritu del cálculo, o de la búsqueda de la equivalencia de los intercambio, “del toma y daca”.

Pero que también, como principio de construcción de esa realidad social, se convierte en el componente esencial del *habitus* de estas familias, de ese sistema de esquemas y principios duraderos y transmisibles de estructuras o arreglos, listos para operar como estructuras organizadoras de sus prácticas y estrategias. En la medida que como principio que ha sido inculcado, a través del proceso de socialización, pasa como estructura mental a estar en la mente de los hijos, los padres, los abuelos, los sobrinos, primos, de todos. En consecuencia a ser un mandato tácito de generación y organización de las prácticas, representaciones y acciones, que contribuye a crear, mantener y reproducir esos vínculos y redes de intercambio recíproco (Bourdieu 1997, 2007).

En tanto que, en esa idea que mantiene la familia sobre sí misma de ser esa unidad que, aunque extensa y amplia, está integrada por lazos de afecto, cohesión, parentesco, y en la que prima la visión colectiva sobre la individual, la misma pasa a ser concebida como ese cuerpo social activo, capaz de pensar, percibir, valorar y actuar, por tanto, a asumir como cuerpo colectivo un papel determinante en la reproducción no solo material y biológica sino también social de esa unidad productivo-familiar (Bourdieu 1997, 2007).

De esta manera, en ese afán de las familias “piñoneras” por perpetuar esa unidad productivo-familiar, ese ser, ese grupo integrado, ese nosotros, enfoca toda su existencia y las de sus miembros a salvaguardar y mantener el conjunto de los bienes materiales y el patrimonio (el

capital económico, cultural, social y simbólico), convirtiéndose así en ese lugar por excelencia de la acumulación y la transmisión intergeneracional de esos diferentes tipos de capital –de la información, de ese saber hacer, de ese saber administrar o calcular el uso e inversión de los recursos– (Bourdieu 1997, 2008).

En este orden de ideas, en ese conjunto de relaciones sociales útiles y permanentes que suelen establecer y conservar los hogares “piñoneros”, podríamos identificar de acuerdo con la clasificación que nos plantea Gutiérrez (2012, 2004), principalmente la existencia de dos tipos de redes: la de intercambio “clásico” de bienes y servicios y las de resolución de problemas. Estos vínculos en algunos casos, pueden estar formalmente establecidos como organizaciones o asociaciones con personería jurídica y en otros no. Así como, requerir de algunos de sus integrantes el conocimiento e información de cómo acceder a ciertos beneficios y la capacidad específica o el arte de saber cómo utilizarlos estratégicamente (Bourdieu 1988).

Así, este primer tipo de redes de intercambio estaría soportada y garantizada primordialmente por los lazos de parentesco, respeto, amistad y vecindad que unen a los hogares que hacen parte de las mismas; y determinadas por la transferencia de recursos (bienes y servicios), el establecimiento de unas relaciones duraderas, amparadas en unos acuerdos y reglas de sanción y castigo.

Y en el caso del segundo tipo de redes, de acuerdo con Gutiérrez (2012), el aporte que cada familia hace individual o comunitariamente, conforma un capital social colectivo que les permite acceder a formas de micro-financiamiento comunitario, para atender situaciones como la muerte de un pariente o para gestionar ante los gobiernos locales y/o la prefectura, las ayudas que ofrecen los programas estatales o ayudas puntuales como por ejemplo, el arreglo de las vías, la escuela, etc.; o en épocas electorales, el intercambio de apoyos políticos por ciertos tipos de favores (beneficios) colectivos y/o individuales (comedores escolares, locaciones deportivas, etc.). En este sentido, es importante señalar que al interior de estas redes, se presentan cierto tipo de diferencias en cuanto a los principios y la duración de las obligaciones que las soportan, mientras unas parecen descansar más en relaciones de reciprocidad como es el caso de los fondos mortuorios, otras en relaciones de colaboración y ayuda mutua como en el caso de los comités pro-mejora o las asociaciones de productores.

A este respecto, es importante señalar, como explicamos en el ítem anterior, que la participación de los hogares en este tipo de redes de intercambio, no solo constituye una de las propiedades que marca su proximidad socio-espacial con otros hogares y que contribuye a determinar su distribución y posicionamiento en ese mapa o espacio social, sino que a su vez también puede estar condicionada o determinada por otros factores o propiedades.

En este sentido, encontramos que además del nivel de ingresos, el tamaño de la propiedad es otro factor que resulta determinante en la participación de los hogares tanto en el primero como en el segundo tipo de redes. De esta manera, tenemos que el mayor número de hogares que participan en este tipo de redes de intercambio de bienes y servicios, y de resolución de problemas, se caracterizan por ser pequeños propietarios y hogares con bajos ingresos, (tabla 4.3 y 4.4).

Tabla 4.3. Tamaño de la propiedad e ingresos y la relación con el participar en redes de intercambio “clásico” de bienes y servicios, Cerro Verde, El Muyuyo, Amarillos, Tres Charcos, La Vichola, El Toro, La Florida, Ciénaga Grande, Matapalo Afuera, (Tosagua) y El Sandial (Jipijapa)

Tamaño de la UPF	Participar en redes de intercambio (%)		Total	Ingresos	Participar en redes de intercambio (%)		Total
	Si	No			Si	No	
Pequeña	68.8	18.8	87.5	Bajo	81.3	12.5	93.8
Mediana	12.5	0.0	12.5	Alto	0.0	6.3	6.3
Total	81.3	18.8	100	Total	81.3	18.7	100

Fuente: Trabajo de campo, 2016

Tabla 4.4. Tamaño de la propiedad e ingresos y la relación con el participar en una organización, Cerro Verde, El Muyuyo, Amarillos, Tres Charcos, La Vichola, El Toro, La Florida, Ciénaga Grande, Matapalo afuera, (Tosagua) y El Sandial (Jipijapa)

Tamaño de la UPF	Participar en una organización (%)		Total	Ingresos	Participar en una organización (%)		Total
	Si	No			Si	No	
pequeña	68.8	18.8	87.5	Bajo	68.8	25.0	93.8
mediana	3.1	9.4	12.5	Alto	3.1	3.1	6.2
Total	71.9	28.1	100	Total	71.9	28.1	100

Fuente: Trabajo de campo, 2016

Por otro lado, encontramos que por lo general, el intercambio de bienes y servicios o de favores que suele darse entre las familias, está relacionado principalmente con el cuidado de los nietos, abuelos y sobrinos, los préstamos de dinero y herramientas de trabajo, el acoger en la mismas vivienda a los hijos que forman un nuevo hogar, el acompañamiento para la venta

de cosecha y el intercambio de trabajo o como lo denominan en la zona de “brazo cambiado o ganado”.

Deteniéndonos ahora, en el análisis de algunos de los bienes y servicios que suelen ser transferidos entre los hogares, tenemos el intercambio de trabajo o “brazo cambiado”, el cual suele involucrar a la familia y los vecinos, que en la mayoría de los casos resultan ser parientes cercanos (hermanos, tíos primos, yernos, cuñados, concuñados y suegros). Por lo general, suelen intercambiar brazo aquellos hogares que cuentan con mano de obra o “brazo” para intercambiar, es decir, que tienen hijos y/o familiares económicamente activos, y aquellos que no cuentan con los ingresos suficientes (disponibles) para contratar mano de obra para las labores de siembra y/o cosecha.

Así mismo, aquellos hogares que cuentan con acceso a la tierra, bien sea como propietarios, arrendatarios y/o usufructuarios, que tienen el maíz como cultivo principal de la UPF y la actividad agrícola como el rubro más importante para la generación de ingresos, debido a que solo se intercambia “brazo” para las actividades de la siembra del maíz y para la cosecha cuando lo requiere alguna de las familias.

A este respecto, cabe señalar que en el 9.3% de los casos, algunos hogares señalaron que pese a no contar con los recursos necesarios para contratar mano de obra no solían participar de estas redes de intercambio de trabajo, en unos casos porque los hijos, nietos, yernos y nueras que vivían cerca de la finca les ayudaban en las labores de la UPF, por tanto no veían la necesidad de recurrir al “brazo cambiado”; y en otros casos, por no poder “devolver brazo” debido a la edad y a que los hijos ya no viven en la finca.

Otro tipo de servicios de los que suelen servirse las familias dentro de este tipo de redes de intercambio, es el préstamo de dinero. En este caso, se encontró que en el 78.1% de los casos, las familias suelen acudir a los familiares y/o parientes cercanos para solicitar algún tipo de préstamo o ayuda económica, cuando un miembro del hogar se enferma o se afronta una pérdida económica importante. Por su parte el 21.9% restante, mencionó que no suele acudir a pedir dinero prestado a la familia, porque muchos de los familiares no cuentan con los recursos económicos suficientes para ayudarlos, pero que cuando ellos podían hacerlo lo hacían; y en otros casos porque habían perdido la confianza en algunos parientes debido a que en situaciones pasadas les hicieron préstamos y no los devolvieron.

El caso de los hijos que deciden formar un nuevo hogar, constituye otro de los momentos donde suelen operar este tipo de redes de intercambio de bienes y servicios. En este sentido, las ayudas se concretizan en bienes materiales como el compartir la vivienda y/o ceder parte de la finca para que construyan su vivienda y establezcan sus cultivos de maíz; y de servicios como el cuidado de los hijos pequeños, el compartir los nexos familiares y de vecindad e información, para conseguir un empleo o trabajar en el vecindario. Por lo que para estas parejas jóvenes, esos lazos de reciprocidad, solidaridad y ayuda con los padres, hermanos, tíos, primos, abuelos, suegros, cuñados y con cuñados, viene a convertirse en una importante estrategia de subsistencia y, de estabilidad laboral y familiar.

De esta manera, podemos resaltar como a partir de estas redes de intercambio, las familias logran proveerse de una serie de bienes y servicios que contribuyen a asegurar su permanencia material, y a los que pueden acceder gracias a que cuentan con esos vínculos y lazos de fraternidad, cohesión, parentesco y vecindad, que les asegura el apoyo (favor) de los parientes y vecinos –y que expresan en frases como “usted sabe que una mano lava la otra”–. Bienes y servicios que pasan a convertirse en una especie de capital económico (no monetario), que les permite sufragar la falta de ingresos suficientes para la contratación de mano de obra o para la compra de insumos para la producción del maíz; de manos que ayuden con el cuidado de los hijos, sobrinos, nietos y abuelos; o de tener que acudir a los bancos a solicitar créditos para atender la enfermedad de un familiar. Así mismo, de contar con la seguridad y tranquilidad del saber que cuentan con ayuda necesaria para poder sortear los problemas cotidianos y la inseguridad económica que los caracteriza.

Por otra parte, este tipo de red puede ser considerada como una red primaria, en el sentido de que como indica Gutiérrez (2012), solo se unen y participan familias y vecinos de la misma comuna o vecindario, y que descansan en la reciprocidad y confianza. En las que al parecer no suelen establecerse jerarquías a su interior como tampoco conflictos por el capital social acumulado (principalmente dado en términos de ese saber hacer y saber organizarse para cumplir tareas o apoyarse), por lo que las reciprocidades aparentemente tienden a definirse sin ningún tipo de tensión interior, es decir, de manera simétrica.

De otra parte, la ausencia de tensiones o conflictos podría tener explicación en el hecho de que, este tipo de redes suelen darse entre familias que ocupan la misma posición en el espacio social

(volumen y estructura de capital), es decir, que enfrentan las mismas condiciones materiales de existencia, oportunidades y restricciones. Al igual que los mismos principios o disposiciones a actuar, percibir y valorar sus prácticas y estrategias –*habitus* incorporados–. En otras palabras, entre familias para las cuales –dado su escaso volumen de capital, inseguridad y vulnerabilidad económica– la prioridad está puesta fundamentalmente en asegurar su permanencia material (económica), por tanto, en la reproducción del volumen y estructura del capital que les garantice dicha permanencia.

Por otra parte, en lo que respecta al segundo tipo de redes o de resolución de problemas, se destaca la presencia de relaciones de cooperación y corresponsabilidad colectiva, que suelen visibilizarse bajo formas organizativas institucionalizadas y más o menos institucionalizadas, fuertemente influenciadas por las acciones estatales y centradas principalmente en dos tipos de preocupaciones, por una parte, el acceso a los servicios de salud y el auxilio funeral, en lo que Guerrero (2013: 129) denomina como “el principio de defensa de la vida” y el “principio de respeto a la muerte”; y por la otra, en el Estado y sus programas de desarrollo rural. Intereses y preocupaciones que como explica este autor, en Manabí durante los años sesenta y setenta, constituyeron los factores principales en torno a las cuales se organizó y movilizó el campesinado, y que hacia finales de los años setenta daría paso a la Unión Provincial de Organizaciones Campesinas de Manabí – UPOCAM; y en los noventa a la Confederación Nacional de Afiliados al Seguro Social Campesino, CONFEUNASSC.

Estas formas organizativas constituyen organizaciones de segundo nivel, que como en el caso de la CONFEUNASSC reúne, de 23 provincias del país, principalmente a los afiliados al Seguro Social Campesino y, a organizaciones de base y del orden regional como asociaciones de productores, juntas de regantes y cabildos, principalmente. Y en el de la UPOCAM, a todas aquellas organizaciones de base o de primer nivel constituidas principalmente por asociaciones de fondos mortuorios, productores agrícolas y comités pro mejoras, donde cada una de estas organizaciones y comités cuentan con autonomía propia y funcionan de acuerdo a sus propios intereses. Sin embargo, como señala Guerrero (2013), no suelen ser organizaciones que respondan a los interés de sus bases como tampoco que cuenten con una representatividad y fuerza suficiente para influir (económica, política y socialmente) en el ámbito local y regional.

No obstante, en este caso, el interés está puesto en aquellas organizaciones base relacionadas con los fondos mortuorios, los comités pro-mejora y las asociaciones de productores agrícolas,

en la medida que, son este tipo de organizaciones las que suelen crear y mantener las familias “piñoneras” del estudio, dado que en su mayoría están encaminadas a la resolución de problemas puntuales e inmediatos, como la falta de dinero para los servicios funerarios de algún pariente, el arreglo de las vías, los escenarios deportivos, dispensarios médicos o la compra de insumos a un menor precio. Cabe destacar que algunas de estas organizaciones, parecen no solo haber respondido eficientemente a las necesidades e intereses de los hogares “piñoneros” y no piñoneros de la zona de estudio, sino también contar con una mayor estabilidad organizativa – en el sentido de su permanencia entre su tiempo de constitución y funcionamiento–; afinidad de intereses entre sus miembros y la ausencia de conflictos o disputas por el manejo de los recursos y el liderazgo interno.

Como se mencionó anteriormente, dentro de las particularidades que parecen caracterizar a este tipo de redes encontramos a aquellas que tienden a estar soportadas en relaciones de reciprocidad y, otras en la ayuda mutua y la cooperación, así como, en un marcado individualismo utilitarista, que como señalan Naranjo et al (2010), tiene sus raíces en la temprana penetración del capitalismo en la provincia, en el sentido de que no permitió la permanencia y fortalecimiento de la organización sociopolítica de la población rural manabita.

En el primer caso tenemos los fondos mortuorios y comités de bingos, enfocados más hacia el micro financiamiento comunitario. Y en el segundo, los comités pro mejoras, clubes deportivos y las asociaciones de productores, encaminados a la solución de problemas relacionados con el bienestar de la comunidad – arreglo de vías, escuelas, etc– y la gestión de las ayudas y auxilios estatales, como es el caso de las asociaciones de productores, que en su mayoría se conforman para poder acceder a los subsidio que el gobierno suele dar para apoyar la producción agrícola (Plan Semilla, centros de acopio y almacenamiento, de comercialización, entre otros).

Así, tomando el caso de los comités pro mejoras y clubes deportivos, podemos señalar que los mismos tienden a conformarse como resultado de situaciones muy puntuales o coyunturales (desastres naturales, afectación de infraestructura comunal, etc), donde como menciona Guerrero (2012), suelen activarse en épocas electorales, así como, a estar liderados por personas de la comunidad o del ámbito local, que por lo general tienden a tener algún tipo de vínculo con partidos políticos u otro tipo de organizaciones locales de índole partidistas.

A este respecto, podríamos decir que al interior de los mismos prima una cooperación de tipo clientelar, en el sentido que la relación de cooperación está marcada por un intercambio de favores o prebendas por apoyo político (votos). Condición que ha sido característica en el relacionamiento de estas comunidades con el Estado. No obstante, en ese acercamiento e interacción que las familias han logrado establecer, a través de estos comités o clubes deportivos, con las ONG, el gobierno local o entidades privadas, de cierta manera les ha permitido, como señala Gutiérrez (2012), reconvertir ese conjunto de relaciones familiares y de vecindad (capital colectivo) en oportunidades y formas de apoyo (servicios), que han sido utilizados por las mismas para dar respuestas a sus necesidades y problemas, así como, para manejar cierto tipo de información respecto al dónde acudir, con quién hablar, cómo gestionar, etc. Siendo quizás uno de los aspectos más importantes, ese aprendizaje y conocimiento acumulado que les ha permitido ajustarse y responder a ese marco legal y normativo que regula los programas y ayudas del Estado.

Vale la pena mencionar que, las familias no reportaron su pertenencia a algún comité pro mejora o club deportivo, como tampoco que supieran de la existencia de alguno de estos en el área. Se señaló que, aunque, con el pasado terremoto del 16 de abril de 2016, se hubiese esperado la creación de varios comité para la gestión de ayudas, la misma no se dio debido a la oportuna respuesta y ayuda del país y posteriormente del gobierno nacional. Y que en algunos casos en que se demoró el restablecimiento de alguno de los servicios públicos, se llevaron a cabo emprendimiento individuales por parte de algunos líderes de la comunidad, que contaban con “amistades” que podrían colaborar en la solución de dichas situaciones.

Por su parte, los fondos o cajas mortuorios, constituyen formas organizativas que tienden a institucionalizarse. Como se indicó anteriormente, estos están enfocados al micro-financiamiento comunitario, en el sentido de brindar un apoyo económico a las familias para afrontar los gastos económicos que implica el fallecimiento de un familiar, aunque la inversión de dichos dineros también puede ser destinada para el arreglo del cementerio u otro tipo de actividades que estén relacionadas con ese “principio de respeto a la muerte” que subyace en la comunidad.

Al igual que los comités pro mejora y clubes deportivos, estos fondos o cajas mortuorias suelen conformarse en torno a objetivos muy concretos y, con arreglos y acuerdos muy claros respecto al manejo e inversión de los recursos. Pero, a diferencia de los anteriores, suelen estar liderados

por personas de la comunidad sin ningún tipo de vínculo político, así como, contar con una participación más continua de los socios o miembros; asimismo, con una mayor permanencia y estabilidad organizativa, en el sentido de no presentar conflictos o luchas internas por la administración de los recursos o el manejo directivo del fondo. En este sentido, cabe destacar el caso del Fondo Mortuorio de Cerro Verde en Tosagua, que lleva más de diez años de haber sido conformado y la Asociación de Ayuda Mutua y Fondo Mortuorio “Sandial” del recinto El Sandial en Jipijapa, que lleva casi veinte años funcionando, aunque solo hasta el año 2009 adquirió el estatus de organización legalmente constituida.

Los fondos mortuorios, como lo explica la comunidad, nacen de ese aprendizaje que dejan las experiencias pasadas, respecto a las malas cosechas y la falta de dinero para atender los servicios funerarios cuando algún familiar fallecía. De esta forma, tanto la Asociación de Ayuda Mutua y Fondo Motuorio “Sandial” como el Fondo Mortuorio de Cerro Verde, surgen de esa preocupación e interés de los hogares por blindarse económicamente ante estas circunstancias de la vida y, más aún frente a la inseguridad económica y las limitantes productivas que afrontan. En la actualidad el Fondo Mortuorio de Sandial cuenta con 700 asociados y brinda una ayuda económica de 800 dólares para los servicios funerarios.

Quizás una de las cosas que más llama la atención es el interés y la preocupación que muestran las familias, por participar y mantener estos fondos activos y funcionando. De igual modo, que en este campo de reciprocidad creado no se libren fuertes batallas o luchas por tratar acaparar ese capital económico y social grupal o colectivo, es decir, donde una facción o grupo de agentes traten de concentrar y monopolizar la administración de ese patrimonio común, que involucra un número importante de familias (Gutiérrez 2013). Así como, la no politización de las acciones de los mismos, es decir, la reestructuración o reconversión del mismo –al menos explícitamente– en otros tipos de capital, principalmente en capital político.

Una posible explicación de ello, podríamos encontrarla en que estas formas organizativas pueden estar obedeciendo más a lo que Gutiérrez (2007b, 2013), define como capital social doméstico y redes de intercambio diferido intergeneracional, es decir, que responden más a un circuito de ayuda intergeneracional –fundado, sustentado y retroalimentado en ese capital social doméstico– donde los hijos o los parientes cercanos constituyen los principales receptores, y que no involucra una reciprocidad inmediata sino diferida, es decir, en la cual se ayuda a los hijos o los parientes en un momento determinado de su ciclo vital, pero esperando que estos

retribuyan o devuelvan dichos favores en otro momento de su vida, que bien puede ser cuando ellos o sus propios hijos afronten una situación parecida.

Los comités o fondos de bingos también constituyen otra forma de micro-financiamiento comunitario. Las familias suelen crear y mantener los mismos con el propósito de, constituir un pequeño fondo económico al cual puedan acudir cuando escasean las fuentes de trabajo, y así poder financiar actividades como la siembra del maíz, la cosecha, el arreglo de las viviendas y los regalos de navidad de los hijos. Generalmente la capitalización de este tipo de comités o fondos se hace a partir del aporte de una cuota de dinero, que pueden ir de 50 centavos a 1 dólar, así como, de rifas, bazares, almuerzos y bingo. En casi todos los casos, los mismos suele estar conformadas por mujeres y constituir para muchas una forma de esparcimiento y socialización.

Cabe resaltar que la reciprocidad y confianza al interior de estos comités, se encuentra fundamentada primordialmente en la proximidad socio-espacial de las familias, en la que no solo pertenecen al mismo vecindario sino también a la misma clase social. Proximidad que ha facilitado el asocio con los parientes más cercanos, así como, durante muchos años, una interacción constante y reiterativa con los vecinos. Por lo que, tomando en consideración lo señalado por Durston (1999), podemos hablar de unas relaciones de reciprocidad y confianza que se ha construido sobre las experiencias pasadas, donde se ha comprobado la confiabilidad de las personas, y no sobre los acuerdos, ofrecimientos o contratos de promesas a futuro.

A este respecto, se destaca el caso de la comunidad de Cerro Verde que cuenta con tres comités o fondos de bingos, nombrados como: “Unidos Venceremos”, “Mujeres Unidas” y “Corazones Alegres”, donde las familias suelen reunirse cada ocho días para jugar bingo, como una forma de esparcimiento y de capitalización del fondo. El mes de diciembre, suele ser el escogido para repartir el dinero reunido en el fondo, a lo largo del año; recurso económico que por lo general es destinado a la siembra del maíz y las festividades de diciembre (arreglo de la casa, la parroquia y los regalos de navidad de los hijos).

Otra de las formas organizativas que también se enmarcan dentro de esta red de resolución de problemas son las asociaciones de productores, mujeres o trabajadores agrícolas. Este tipo de organizaciones suelen estar vinculadas con proyectos de desarrollo rural, especialmente con el acceso a servicios y apoyos en procesos productivos. Por lo general, estas formas de cooperación tienden a surgir como explica Gutiérrez (2013), de una red inicial de familias del

mismo vecindario que luego van integrando familias de otros vecindarios, que suelen responder a una acción colectiva puntual e inmediata, centrada netamente en la esfera de lo productivo, en este caso en la gestión de los servicios de apoyos impulsados por programas gubernamentales como el Plan Semilla (kit de semilla e insumos, centros de acopio y almacenamiento, etc). Por lo que, en casi la totalidad de los casos, tienden a generar acuerdos y normas que responden más al marco jurídico y regulatorio de las políticas y programas creados desde las diferentes instancias gubernamentales, que al interés por facilitar una acción colectiva enfocada a la consecución de fines u objetivos sociales, económicos y políticos que incidan o respondan a su realidad social.

De cierta manera, esta circunstancia ayuda a explicar –de una parte– porque cuando se acaba el apoyo estatal pierden su capacidad de sostenerse económicamente y, como explica Guerrero (2012), tienden a desaparecer. Y de otra, a ese actuar colectivo que parece estar soportar en una especie de solidaridad y cooperación instrumental, en el sentido de que solo surge con el propósito de acceder a cierto tipo de ayudas o beneficios, principalmente cuando vienen del gobierno, y donde los compromisos se pactan de manera puntual e inmediatista.

Este actuar que parece ser fruto de ese individualismo utilitarista que suele caracterizar al manaba, constituye como explica Naranjo et al (2010), el resultado de la temprana penetración del capitalismo en la costa ecuatoriana, que no solo dio paso a la transformación de la estructura de la tenencia de la tierra, los modos de producción y la distribución de la riqueza sino también a los modos de vida, la movilidad social de una generación a otra, los valores, las actitudes y las aspiraciones, es decir, a la estructura de las relaciones sociales que constituyen el entramado de la vida social. Y con ello, al parecer también, propicio el paso de ese “colectivismo de solidaridad” –de apoyo mutuo y adhesión local, que se opone a una asociación con fines meramente económicos– hacia lo que Goldthorpe y Lockwood (2002, 145) denominan como “colectivismo utilitario”, en el que la acción colectiva es enfocada al ascenso económico y social del núcleo familiar (“primacía de la familia”), y sus intereses al mejor postor.

Otra característica que suele ser común en este tipo de organizaciones, es que cuando no desaparecen suelen quedar en una especie de *standby*, a la espera que regresen las ayudas o un nuevo programa del gobierno. Así mismo, estar lideradas por personas de la comunidad que suelen llevar la vocería de la comunidad ante las autoridades locales, y quienes por lo general, son reconocidos como personas con un mayor nivel de escolaridad y a veces con cierta

capacidad económica. Y sus bases suelen estar conformadas en su mayoría por familiares cercanos y vecinos de la misma comunidad.

Como ejemplo de esta último caso, se puede tomar el de la Asociación de Mujeres “Vida Jurídica” de la comunidad de Florida, en Tosagua, que fue creada en el 2014 con el objetivo de tramitar y adquirir a un menor precio los kits productivos ofrecido por el gobierno, a través del Plan Semilla, pero que una vez dejaron de recibir dicho apoyo, cesó el interés por continuar participando de la asociación, quedando “a la espera de que vuelvan las ayudas del gobierno para volver a trabajar con la asociación”.

De esta forma, encontramos que a nivel organizativo, el 79.9% de los hogares “piñoneros” pertenece a una organización, de los cuales el 39.1% hace parte tanto de una asociación de productores como de un fondo mortuario; el 39.2% de un fondo o caja mortuoria; y el 21.7% restante a una asociación de productores. La razón principal por la cual los hogares deciden formar parte de una asociación campesina o un fondo mortuario, está relacionada con los beneficios –monetarios y no monetarios– que obtienen por ser parte de dichas organizaciones. Finalmente resaltamos dentro de esta red de vínculos de intercambios, el caso de la Cooperativa de Productores de Piñón de Manabí – COOPINÓM y la Cooperativa de Productores de Cercas Vivas Manabí – COOPROCERMA, las cuales fueron creadas en el marco del programa para la producción de biocombustible – proyecto “Producción de Aceite de Piñón para Plan Piloto de Generación Eléctrica en Galápagos”, con el objetivo fundamental de convertirlas en las proveedoras principales de aceite vegetal de piñón - AVP, para la generación de bioenergía en las Islas Galápagos (IICA 2016).

Por lo que, nos encontramos frente a unas formas organizativas creada desde el interés de una iniciativa gubernamental, centrada –por una parte– en la consolidación de la cadena de valor del piñón, así como, el encadenamiento de los hogares “piñoneros” con otros agentes de la cadena productiva e instancias gubernamentales (nacionales); y por otra, de la creación y/o activación del capital social existente, a partir de la transformación productiva y el fortalecimiento organizativo de los hogares “piñoneros”, como pilares fundamentales para la reducción de la pobreza rural (IICA 2016).

A este respecto, se puede señalar que, en este caso, con este tipo de red no solo involucra, como señalan Martínez y North (2009), la creación de un capital social inducido (exógeno) sino

también el enlazamiento de agentes con diferentes volúmenes y estructuras de capital (modos de reproducción diferentes), y en las que se supone la existencia de un conjunto de recursos propios o capitales, donde cada actor posee en mayor volumen uno de estos recursos, o en otras palabras, está especializado en un tipo de capital. Recursos que, a su vez, vienen a adquirir importancia y valor en el intercambio, cuando su capacidad o poder puede ser efectivo para el logro de los resultados esperados –beneficios– (Gutiérrez 2013, 2012, 2008).

No obstante, y pese a que este conjunto de relaciones o red, puede hacer parte de las posibilidades de las familias “piñoneras” para aumentar su patrimonio o acceder a un nuevo conjunto de oportunidades socioeconómicas, se abordará el análisis de la misma en el siguiente ítem de este estudio. Toda vez que nos aporta elementos importantes, para comprender si a partir de estos vínculos creados desde afuera, que actúan bajo un enfoque económico y racional, se puede consolidar una red de relaciones permanente y útil, en el corto plazo, que le permita a las familias “piñoneras” acceder o apropiarse de los beneficios generados por este tipo de iniciativas de desarrollo rural, que en este caso apunta a la ampliación de la canasta de bienes agrícolas –primordialmente agroindustriales– para la generación de nuevas fuentes de ingresos adicionales y la articulación de los pequeños campesinos a mercados más competitivos, como el mercado de los biocombustibles.

En resumen, podemos señalar en primer lugar, la familia y la producción como los dos escenarios principales donde se gesta y consolida ese capital de redes o relaciones sociales (capital social) –duraderas y útiles–. Pero también los lugares donde se da por antonomasia ese proceso de acumulación de información respecto a ese saber hacer, saber administrar e invertir los recursos, ajustarse a las exigencias del mercado, saber gestionar las ayudas y beneficios que vienen de las políticas y programas del gobierno o del Estado.

Así mismo, la persistencia de esa familia extensa y con fuertes lazos de parentesco, afianzado por el matrimonio entre parientes cercanos, no solo ha significado parte importante de sus estrategias por mantener y reproducir ese ámbito de inculcación de los roles, de ese *know how* (capital cultural incorporado), de los afectos, la fraternidad e integración sino también de “los intercambios de presentes, de visitas, de servicios, de ayuda, de atenciones, de amabilidades” sobre el cual se tejen y anclan esas redes de cooperación y transferencia, donde la confianza opera como ese pegamento fundamental de encadenamiento y adhesión; y los beneficios

logrados a partir de la pertenencia a dichas redes, la base de la solidaridad que hace posible la permanencia y funcionamiento de las mismas (Bourdieu 1997, 132, 2001a).

Por otra parte, las limitantes económicas y productivas que enfrentan las UPF (tierra, capital económico y mano de obra), ha sido el elemento esencial que los ha forzado a invertir tiempo, esfuerzo y capital económico, en la creación y reproducción de esas relaciones de reciprocidad, cooperación y solidaridad, así como, en el mantener y garantizar esos sentimientos de vecindad y proximidad, a partir de la realización de prácticas de ayuda mutua y transferencias reiterativas con los vecinos, que les facilita salvaguardar la presencia activa de esas experiencias pasadas del cumplimiento de los acuerdos y compromisos. Sentimientos y experiencias pasadas que, hacen posible la construcción de una confianza y reciprocidad –más allá de la esfera de lo familiar– y que como lo señala Durston (1999), representan los “precursores” principales de una institucionalidad social, más compleja y orientada por normas del bienestar común, que consituye ese capital social comunitario.

Y finalmente, el escaso volumen de capital económico que suele caracterizar a estos hogares, viene a representar ese elemento primordial para la organización, valorización e inversiones de todos los recursos del hogar (capitales económicos, culturales y sociales), así como, la justificación para mover ese capital de relaciones familiares y de vecindario, para acceder a beneficios económicos (monetarios y no monetarios), inmediatos y no amparados en promesas u ofertas futuras. Lo cual es esperable, dado que la predominancia de la jerarquía y lógica del capital económico sobre las otras especies de capital hacen que el campo económico imponga su estructura a la de los otros campos (Bourdieu 1989).

Sin embargo, esa misma inseguridad y vulnerabilidad económica, a la que se ven enfrentadas, debido a su escaso volumen de capital económico y cultural, parece convertirse en uno de sus principales obstáculos para construir vínculos y redes, que vayan más allá del ámbito familiar y comunitario o de un relacionamiento a veces circunstancial y/o clientelar con otros agentes sociales (públicos y privados). En la medida que los mismos les han permitido acceder a beneficios (económicos y no económicos) que contribuyen a garantizar la supervivencia material y social de la familia, por lo que prefieren seguir conservando y reproduciendo este tipo de vínculos, que crear y mantener nuevas redes sociales, soportadas en promesas futura respecto a un mejoramiento en su nivel de ingresos y el bienestar de la familia.

4.2.1. El piñón y la “activación” inducida del capital social existente

En esta parte del estudio se busca analizar a partir de esos elementos propios de los “piñoneros” y la UPF, y que han sido presentados a lo largo de este trabajo, hasta qué punto la articulación de los hogares “piñoneros” de Jipijapa y Tosagua a la cadena de valor del piñón, a partir del proyecto “Producción de Aceite de Piñón para Plan Piloto de Generación Eléctrica en Galápagos”, han alterado el conjunto de redes y prácticas internas de intercambio de recursos, amenazando la consolidación futura del capital social y el territorio.

Como indicamos en el capítulo dos, el piñón como estrategia de desarrollo para favorecer a los pobres rurales, a nivel mundial, emergerá en el marco de la nueva agenda y pacto global para el desarrollo, y el interés por responder al incremento de la demanda de energía, la seguridad alimentaria y la sostenibilidad ambiental. Y en el país, será promocionada bajo los principios y orientaciones políticas del PNBV, dentro del paraguas de los Proyectos de Energías Renovables No Convencional – Proyecto ERGAL, “Producción de Aceite de Piñón para Plan Piloto de Generación Eléctrica en Galápagos”. Proyecto que, como se indicó en dicho capítulo, gira en torno a dos ejes temáticos: el energético y el agroindustrial. Es importante señalar que, la evaluación del éxito o fracaso del proyecto en materia técnica y de los impactos socioeconómicos que el mismo acarree para los hogares “piñoneros” de Manabí, es un estudio que no está contemplado en esta disertación.

Respecto al desarrollo del componente agroindustrial, en el 2012 se suscribe el convenio entre el MEER y el IICA, quedando a cargo del IICA el desarrollo del mismo. Este componente se conforma de cinco subcomponentes: industrial, cuya estrategia principal está enfocada a incorporación de alternativas tecnológicas que mejoren la calidad del AVP y el uso de subproductos como la cáscara y la torta; agrícola, orientado al diseño de sistemas productivos compatibles con la agricultura familiar y el incremento de la cantidad de cercas vivas; de investigación, dirigido al mejoramiento de los sistemas de producción del piñón y su aprovechamiento industrial; asociativo, con acciones enfocadas a la organización de los “piñoneros” para el manejo del negocio del piñón –producción-transformación-comercialización–; y de gestión del conocimiento, fundamentado en acciones de capacitación encaminadas al cooperativismo, la gestión y administración empresarial comunitaria (IICA 2013).

En materia de resultados de los subcomponente, en el industrial se tiene la donación y operación de la planta extractora de aceite vegetal de piñón (AVP); planta que fue obsequiada por el gobierno Alemán. En el agrícola, la entrega de material vegetal para el incremento de las cercas vivas de piñón, la asistencia técnica y capacitación de los “piñoneros” en el mantenimiento y poda de las cercas de piñón, y otros cultivos básicos de su economía familiar (maíz, frijol, zapallo, etc). En gestión del conocimiento, la capacitación de los “piñoneros”, a través de las escuelas de campo, en temas administrativos y de organización de empresas asociativas rurales, con el ánimo de preparar a los mismos para la conformación del modelo empresarial comunitario más idóneo para la autogestión y manejo del negocio del piñón. Y en el de investigación, la identificación y selección del material vegetal más promisorio para el mejoramiento de las cercas de piñón y el aprovechamiento industrial del mismo.

En el caso del subcomponente asociativo, uno de los principales resultados, ha sido la definición del modelo empresarial cooperativo, como la figura asociativa que reúne las formas administrativas y de gobernanza más apropiada para que los “piñoneros” se agrupen y puedan asumir el negocio del piñón. Así, en el año 2013, bajo los principios de la Economía Popular y Solidaria, se conforma la Cooperativa de Productores de Piñón de Manabí (COOPIÑOM), con una base inicial de 44 socios, y se da inicio al proceso de fortalecimiento socio-organizativo de los “piñoneros” (Baquero Cárdenas y Granda Páez 2016, IICA 2013).

Así mismo, la conformación del grupo de socios de COPIÑÓM o núcleo base en torno al cual se desarrollaran la mayoría de las actividades del proceso de fortalecimiento socio-organizativo –capacitaciones, escuelas de campo, talleres, encuentros, etc–; y se buscará transferir los principios de solidaridad y cooperación a los nuevos socios que se vayan afiliando a la cooperativa y a los “piñoneros” en general; así como, las destrezas y habilidades necesarias para que la cooperativa pueda asumir el manejo del negocio del piñón.

Debido a problemas internos que se suscitaron por la afiliación o “infiltración” de personas, al parecer sin ningún tipo de vínculo con el piñón, asentados especialmente en el área urbana, y con cierto tipo de intereses económicos muy personales, se produce la división de los socios de COOPIÑOM y, en el año 2015, con un grupo de 18 ex socios de dicha cooperativa se conforma la Cooperativa de Productores de Cercas Vivas de Piñón Manabí – COOPROCERMA.

(...)al principio era una sola cooperativa y en esa cooperativa no sabemos en qué momento se infiltraron algunas personas que no eran precisamente productores...era gente que venía del sector público de gobiernos anteriores que habían tenido no tan buena reputación...pero nosotros éramos tan nuevos en el territorio y no los conocíamos, y los técnicos que estaban viendo con quien asociarnos y demás, al parecer no identificaron este tipo de cosas dentro del grupo humano, entonces estas personas se les hicieron dólares los ojos, ellos estaban pensando que si se hacían presidente o directivos de la cooperativa inmediatamente iban a recibir o que podían reclamar todos los bienes, entonces por sugerencia de la SEPS se trabajó en otra cooperativa.¹³

Luego de este breve resumen sobre las principales actividades y resultados en cada uno de los subcomponentes del componente agroindustrial, a continuación se puntualizarán los elementos que se consideran guardan mayor relevancia entre el piñón como estrategia para la articulación económica y organización social, y sus posibles repercusiones en la consolidación futura del capital social y el territorio.

En este orden de ideas, un primer aspecto a destacar, es esa idea de la que parece partir esta estrategia de crecimiento y desarrollo económico del piñón para Galápagos, respecto a la existencia de una “virtud innata y racional” de las comunidades campesinas para generar lazos de solidaridad, trabajar en equipo y organizarse para el bien común, donde el interés por comprometerse, participar y querer invertir tiempo, esfuerzo y otros tipos de capital, aparecen como algo que está dado socialmente y dispuesto para tal fin. Idea fundamentada en esa mirada instrumental del capital social, que define la existencia de esas relaciones de parentescos y prácticas de ayuda mutua, que suelen conservar estas comunidades campesinas, como el pilar o facultad fundamental de las mismas para cooperar y conseguir metas comunes.

A este respecto, cabe resaltar que en el caso de redes de intercambio y de resolución de problemas –como el “brazo cambiado” y los fondos mortuorios– más que responder a una acción espontánea y racional de organización, constituyen el resultado de esas estrategias de inversión (individuales o colectivas) y de elección, que han hecho los hogares “piñoneros” para transformar esas relaciones de parentesco y vecindad en relaciones duraderas y útiles, que en determinados momentos les posibilita solventar necesidades como la falta de capital económico.

¹³ E3 -3 (coordinadora del proyecto - componentes a agrónomo, agroindustrial y socioeconómico), en conversación con la autora, en agosto de 2016.

Y que como señala Narotzky (2010), están orientadas a crear y mantener un campo de reciprocidad, en el que la fuerza de las obligaciones está depositada en el conocimiento y reconocimiento mutuo, y que son producidas y reproducidas por esas relaciones de intercambios materiales y simbólicos.

Así, este entramado de redes o vínculos sociales, como se indicó en el acápite anterior, representa una de las estrategias de inversión más importantes con las que cuentan los hogares “piñoneros”, para salvaguardar la permanencia material de la familia y la UPF; de manera que, el interés de estas familias por generar, mantener y participar de las mismas, no obedece a una condición natural y que se realiza por voluntad propia, sino al productos de la reciprocidad y unas condiciones históricas muy particulares.

Por lo que, el reducir estas estrategias de inversión social (redes de intercambio y de conocimientos acumulados) a la lógica del cálculo maximizador y a una mera transacción “cara a cara” para el logro de fines determinados, como parece ocurrir desde esta mirada instrumental del capital social bajo la que al parecer actúa el proyecto piñón, ha podido llevar a la imposición de formas organizativas que no solo han simplificado la relevancia del rol que estos vínculos sociales (de reciprocidad), juegan en la reproducción social de estos hogares y su UPF, sino también a la activación de un “capital social” que, contrario a lo esperado, pareciera seguir reafirmando ese marcado individualismo utilitarista que caracteriza a los manabas, donde el interés está centrado más en la consolidación de relaciones oportunistas y clientelistas, que en el establecimiento de redes o vínculos, útiles y permanentes, que les posibilite ganar beneficios económicos y/o mejorar su posición en el campo social.

Como lo demuestra el agrupamiento de los “piñoneros”, en torno a una figura organizativa, COOPIÑÓM, ajena a las prácticas organizativas de la zona y que suelen responder más a las estrategias y recomendaciones trazadas desde esos agentes multilaterales y del gobierno nacional, que al interés y las necesidades de estos hogares campesinos pobres; así como, desconocer esos procesos históricos de exclusión que, a nivel de la provincia, han marcado unos altos niveles de pobreza y un crecimiento económico lento.

La idea de la cooperativa vino de la idea de las personas mismas del proyecto, por cuanto decían que el proyecto iba a concluir y que teníamos que asociarnos en forma de cooperativa para que

el proyecto pudiera seguir y los beneficios de coger el piñón, de vender el piñón, de lo del aceite y todo lo que se involucra en el proyecto siguiera.¹⁴

...la ley también dice, pero no la de Economía Popular y Solidaria, creo que es la de finanzas públicas, que el gobierno no puede entregar ni donar nada a un ente privado solamente a los de Economía Popular y Solidaria, entonces cada vez se iba acortando más el abanico de opciones. Y cuando ya estábamos dentro de las organizaciones de Economía Popular y Solidaria hay dos básicamente las asociaciones y las cooperativas. Las asociaciones no son controladas por la SEPS, en lo que tienen que ver con su contabilidad y llevar registros, tan rigurosamente como las cooperativas...entonces pensábamos primero que se necesitaba una figura que pueda recibir donaciones, al final del proyecto habrá que entregar un montón de cosas, entonces tenía que ser una figura que pueda aceptar eso. Otra que tenía que ser una figura de tipo empresarial y social solidario. Y el otro motivo que necesitábamos que tuviera una estructura interna de control. Como es un negocio y finalmente si es un negocio rentable y demás, entonces necesita una estructura que por lo menos evite que se puedan dar actos de corrupción.¹⁵

El hecho de que en la zona existan formas asociativas, en torno a las cuales se han organizado estos hogares, para solucionar algunos de sus problemas o acceder a las ayudas y/o beneficios que brinda el Estado, a través de sus políticas y programas, no quiere decir que las mismas hayan sido el resultado de una “elección” racional, de estos pequeños campesinos, por querer asociarse para el logro de objetivos comunes.

Por el contrario y como se expuso en el acápite anterior, la elección de querer invertir tiempo y esfuerzo, y capital (económico, cultural y social) en las mismas, parece estar más ligado –por una parte– a ese “utilitarismo individual o colectivo” de establecer relaciones oportunistas y que surge con el propósito de acceder a beneficios (monetarios y no monetarios), con el ánimo de enfrentar la incertidumbre y vulnerabilidad económica que suele caracterizarlos, que a su propensión por emprender negocios con altos márgenes de utilidad, pues como menciona Ortega (2012), en las áreas marginales y económicamente deprimidas, las estrategias empresariales que tienden a predominar son las que se enfocan en la supervivencia y el autoempleo, más que en la competencia por nuevos mercados.

¹⁴ E2-2 (productora del recinto El Sandial en Jipijapa), en conversación con la autora, en julio de 2016

¹⁵ E3 -3 (coordinadora del proyecto - componentes a agronómico, agroindustrial y socioeconómico), en conversación con la autora, en agosto de 2016.

Yo le digo el manaba funciona en base a dinero, cuando es rentable hay emprendimiento y hay sostenibilidad, pero cuando no es rentable es difícil luchar contra la corriente.¹⁶

Los manabas se asocian en forma conjunta cuando ellos ven un beneficio rentable, que vaya en beneficio de ellos, si ven que les conviene se asocian, si ven que no les conviene no se asocian y si están asociados se desafilian porque no encuentran lo que ellos buscan dentro de esa organización.¹⁷

Y por otra parte, como una respuesta para acceder a los subsidios y recursos de las políticas públicas, que les han impuesto la conformación de formas asociativas, como condición *sine qua non* para ser beneficiarios de los mismos. Formas de organización que, en las últimas décadas, desde el Estado se han venido impulsando para mejorar la efectividad de las políticas de desarrollo.

...es importante estar asociados para recibir los beneficios y dar los beneficios...es la única forma de que las personas tengamos mejores beneficios en los productos y en las ayudas que el gobierno da a los asociados...porque hasta ahorita el gobierno mismo da los beneficios, que tenemos que estar asociados y que sean las instituciones con vida jurídica las que gestionen alguna actividad o algún beneficio para el sitio.¹⁸

Así mismo, se puede anotar que la institucionalización formal de estas formas asociativas, tampoco parece haber asegurado que por parte de los integrantes o socios de las mismas, se haya generado un interés voluntario por querer trabajar de manera cooperada y comprometida para su consolidación y permanencia, pues como se mencionó en el ítem anterior, muchas de estas organizaciones son proclives a quedarse como en una especie de *standby* o modo de espera, para reactivarse cuando las ayudas nuevamente llegan o en épocas electorales, estableciendo relaciones oportunistas o clientelares; o tienden a desaparecer cuando acaba el programa o la financiación del Estado, en gran medida porque se ven limitadas en su capacidad económica para auto sostenerse y seguir brindando las ayudas para las cuales fueron creadas, llevando a menudo a que muchos de los socios terminen por desafiliarse o dejen de participar.

¹⁶ E3-4 (socio y gerente encargado de COOPINÓM), en conversación con la autora, en mayo de 2016.

¹⁷ E3-5 (presidente actual de COOPROCERMA), en conversación con la autora, en julio de 2016.

¹⁸ E3-2 (miembro fundador de COOPINÓM y miembro actual de COOPROCERMA), en conversación con la autora, en junio de 2016.

En esta misma dirección, llama la atención que esta falta de interés por participar y consolidar formas de cooperación y compromiso, bajo formas organizativas inducidas, parece también repetirse en el caso de las cooperativas conformadas por el proyecto (COOPINÓM y COOPROCERMA), siendo atribuido en este caso la baja participación y la falta de compromiso, al hecho de que la pertenencia a las mismas no está retribuyendo los beneficios esperados, en cierta medida debido a la falta de recursos económicos, que les permita comprar y vender piñón, para de esta manera generar las utilidades y poder dar algún tipo de beneficio a los socios. Falta de recursos que para algunos de los socios y directivos, ha obedecido a que por parte del proyecto no se les han dado los recursos necesarios para contar con un presupuesto y funcionar como cooperativa. Y por otro parte, a la baja rentabilidad del piñón. Otra de las razones que parece argüirse respecto a este bajo interés, es la desintegración que generó la división de COOPINÓM y posterior conformación de COOPROCERMA.

...somos una institución jurídica pero de papel, de gestión al beneficio de IICA, porque hasta aquí nosotros como cooperativa no contamos con ningún tipo de recursos de lo que es la producción de piñón, la cooperativa va a ser exitosa si contamos con lo logístico, con un local, ya implementando digamos una institución, entonces ahí sabemos el rol que va a desempeñar cada miembro de la cooperativa y sabemos lo que tenemos que cumplir, que tenemos que trabajar en beneficio de la cooperativa y de IICA y del proyecto piñón, de lo contrario sin recursos nadie se mueve, hemos tenido un fracaso este año de la compra de piñón por falta de recursos, que no los ponían el ministerio del MEER y tampoco el BID, entonces también nos perjudicó una parte los recursos económicos para compra de piñón.¹⁹

Fortalecernos más como proyecto que beneficie a nuestros socios como fondos mortuorios, algo económico, como cuando uno pase una necesidad de poder apoyar...²⁰

En toda la cooperativa debemos ir pensando en otros rubros porque sabemos que el piñón no es rentable en ninguno de los procesos de la cadena...La cooperativa está justamente en un proceso de aceptación, que el productor que, está en la cooperativa, esté acostumbrado a ser socio de alguna organización pero ya no como cooperativa, que ya es otro nivel, otra responsabilidad, donde las cuotas y los ingresos son equitativos...Aquí está plasmado el negocio del acopio de maíz, donde el productor está enseñado a de coger su maíz y llevarlo al centro de acopio y lo vende, porque él lo que quiere es la plata.²¹

¹⁹ E3-5 (presidente actual de COOPROCERMA), en conversación con la autora, en julio de 2016.

²⁰ E3-6 (socia de COOPINÓM), en conversación con la autora, en julio de 2016.

²¹ E3-4 (socio y gerente encargado de COOPINÓM), en conversación con la autora, en mayo de 2016.

...Si COOPINÓM estuviera integrado muchas cosas hubiéramos hecho, pero así como estamos cada uno quiere aparecer con la varita mágica...mientras no haya integración esto no va a funcionar...pero ni a las reuniones asisten los socios, la gente así vive, así ha vivido, y ese debe ser el objetivo de la cooperativa de confraternizar, de unir...yo le digo que si aquí yo digo: que vamos a traer un poco de raciones de alimento, aquí se cierra la calle, todo el mundo llega, ahí sí, pero después para decirles sabe que compañero vamos a hacer este trabajo, estoy ocupado, que el dirigente convoca a una reunión que no puedo, que estoy trabajando.²²

Con relación a lo anterior, surgen dos elementos que, desde esta mirada relacional del capital social planteada por Bourdieu, aportan elementos de análisis importantes para entender la base de la permanencia de estas redes o vínculos sociales que existen en la zona. Un primer elemento está relacionado con esos intercambios de recursos materiales y simbólicos, que están ligados a relaciones estables y duraderas, las cuales además de poderlos movilizar en determinados momentos para ganar algunos beneficios materiales, contribuyen a conservar su patrimonio y con ello a garantizar la permanencia económica y social de la familia y la UPF, también les permitir a estos pequeños campesinos interrelacionarse con otros agentes sociales, del orden local, cantonal y provincial.

Y un segundo aspecto, se relaciona con los beneficios que para estos hogares representa su pertenencia a estas redes o vínculos sociales, es decir, a la *pertenencia a un grupo*. En el sentido que, los beneficios (materiales y/o simbólicos) que esa red de vínculos puede proporcionarles, no está reducida al agregado de características individuales que puedan poseer ciertos líderes o socios, sino al capital global que posea cada uno de los miembros del grupo, y que les sirve a todos (en cuanto a que poseen propiedades comunes y están unidos por lazos o nexos sociales duraderos y útiles); y que conjuntamente los hace *merecedores de crédito*, es decir, de esos beneficios que la pertenencia al grupo les proporciona. Beneficios que a su vez constituyen el fundamento de la solidaridad que los posibilita. No obstante, es en ese más o menos institucionalizado reconocimiento mutuo de gratitud, que genera la “alquimia” del intercambio, y el reconocimiento que la pertenencia al grupo implica (obligaciones), que el grupo se produce y reproduce, es decir, se mantiene cohesionado y comprometido (Bourdieu 2001a, 2001b, 148-149).

²² E3-7 (socio de COOPINÓM), en conversación con la autora, en julio de 2016.

Por tanto, la institucionalización (formal o informal) de esos vínculos es predicado y no sujeto de la instauración de esta red de relaciones, así mismo, es el garante y no el origen de esos compromisos (obligaciones). De igual modo, es de esa pertenencia al grupo de donde derivan esos beneficios material y no de las propiedades o recursos individuales de algunos de sus miembros.

Así, bajo este contexto, una primera inferencia que puede aventurarse a señalar, es que estas políticas y programas, bajo una visión “comunitarista” y, orientados hacia la reducción de la pobreza y el desarrollo económico de los pequeños productores campesinos, a partir del fortalecimiento de la organización social y su articulación a cadenas de valor más competitiva y estables, se muestran más proclives a reafirmar ese “círculo vicioso” de formas asociativas oportunistas y fugaces, que parecen solo constituirse para acceder a los recursos públicos o internacionales, que a impulsar procesos organizativos que permitan consolidar sinergias y alianzas útiles con agentes sociales en otras estructuras de poder (en otras posiciones en el campo social), para acceder a diferentes mecanismos de obtención de beneficios o impulsar estrategias económicas que reviertan en un aumento del patrimonio de estos hogares campesinos y con ello cambiar su posición en esa estructura de relaciones sociales (campo social).

Un segundo elemento de análisis y que aparece unido a este impulso y fortalecimiento organizativo promovido desde afuera, es el empoderamiento de los actores locales (individuales y colectivos), como uno de los pilares claves para la generación de capacidades y oportunidades, que facilite la participación de estos sectores campesinos, tradicionalmente excluidos, en el manejo de la producción, transformación y comercialización del AVP; del mismo modo que, un mecanismo importante para que se puedan articular en condiciones favorables a este mercado emergente del piñón como biocarburante.

En este sentido, el bajo nivel de capital económico y cultural (nivel educativo) que en la mayoría de los casos caracteriza a estas familias “piñoneras”, puede tender a concentrar en esta facción de líderes, que se ha impulsado desde el proyecto, una parte importante de los beneficios y privilegios del mismo.

En la medida que, ese mayor nivel de capital económico y educativo, de conocimiento e información que posee este núcleo base o grupo de líderes, como señala Gutiérrez (2012),

representa asimetrías de poder que encarnan, de una parte, una fuente de poder a través de la cual los poseedores de un mayor volumen de capital tienen mayores probabilidades de obtener y adueñarse de los recursos que ese capital les confiere, en este caso en el subcampo de la organización. Y de otra, relaciones de dominación-dependencia, donde esa facción con menor capital no puede entrar a oponerse y disputar con ese grupo con mayor poder, la apropiación de esos recursos y capital (económico y social) acumulados por el grupo.

Por lo que es factible que una facción de los agentes o socios de la organización pueda monopolizar la representación legítima del grupo y disponer así de la totalidad del capital económico y social del mismo, amenazando la consolidación, conservación y acumulación posterior del capital social (Bourdieu 2001b).

Como parece demostrarlo los eventos que llevaron a la división de COOPINÓM, y posterior conformación de COOPROCERMA, en la cual una facción de los líderes de COOPINÓM entró en disputa con esa facción que al parecer quería apropiarse de parte del capital económico de la cooperativa. Situación que además de haber sido fuente de disputa y conflicto entre estas dos facciones de socios, también conllevó la enemistad y el distanciamiento entre algunos de los socios, que hasta cierto punto pudieron afectar algunos de esos vínculos de parentesco, compadrazgo y vecindario que aún se conservan en estas comunidades vinculadas al piñón, tomando en consideración que muchos de los socios además de ser amigos o vecinos, suelen ser como mencionamos en ítems anteriores familiares o parientes cercanos.

...entonces con la gente que no estuvo de acuerdo con esa directiva, y esa gente se abrió y formó la otra cooperativa, La COOPROCERMA. En COOPROCERMA están los más grandes centro acopistas, el problema es como también son líderes de sus comunidades o tienen algún papel importante dentro de sus comunidades, la cooperativa es como un segundo o tercer plano...la señora Ramonita con el gobierno cantonal de Chone; don Andrés García con la Asociación de Productores Campesinos de Montañita; don Macario con la UGOCAZI en San Isidro, Juanito con el gobierno de San Vicente; Pablo el de las caras, en el comité de riego...todos son líderes de alguna otra cosa aparte de la cooperativa.²³

²³ E3 -3 (coordinadora del proyecto - componentes a agronómico, agroindustrial y socioeconómico), en conversación con la autora, en agosto de 2016.

...hubo muchos problemas, muchas dificultades, la primera directiva que se formó de COOPIÑÓM tuvo impugnaciones, hubo una separación de dos grupos, parece que en el otro sector hubo personas que estaban pensando más que en el proyecto en otro tipo de beneficios....porque en el otro sector había personas que no eran productores de piñón, se habían involucrado en el proyecto no sabemos con qué intención...²⁴

...hubo distorsión y hubo separamiento entre los compañeros socios por el problema de las dos cooperativas, entonces hubo muchos comentarios, muchos problemas, y la gente antes estuvo por desunirse, nosotros en Chone éramos cuatro y se desunieron.²⁵

...lo que menos me ha agradado del proyecto...es que en ese tiempo nosotros no éramos tenidos en cuenta, dejaron de lado a la COOPIÑÓM y empezaron a atender solo a la COOPROCERMA.²⁶

...mis compañeros lo que se retiraron fueron malos perdedores, porque yo creo que si ellos no se hubieran retirado esta cooperativa estuviera bien fortalecida...a mí me dolió mucho, una simple elección se haya destruido un proyecto que nos teníamos bien planificados...esa división nos hizo pedazos y ha costado incluso para reunirnos en asambleas, no se han querido reunir todos, fue un golpe muy fuerte.²⁷

Otro posible efecto de este empoderamiento local, es que el mismo parece haber contribuido a la ampliación de la red de relaciones interpersonales de este grupo de líderes, más que a la consolidación de una red de vínculos de cooperación y reciprocidad, capaz de apalancar procesos colectivos que, a partir de la valoración de recursos específicos, generen soluciones endógenas a problemas compartidos y el logro de fines comunes.

Situación que parece resultar evidente, en el caso de uno de los líderes y directivos de COOPIÑÓM, quien a raíz de la demora en la reconexión del servicio de energía eléctrica en la comunidad en la comunidad de Cerro Verde de Tosagua, después del terremoto del 16 de abril de 2016, movilizó todos los contactos establecidos a partir de su participación en el proyecto,

²⁴ E3-2 (miembro fundador de COOPIÑÓM y miembro actual de COOPROCERMA), en conversación con la autora, en junio de 2016.

²⁵ E3-1 (directivo de la cooperativa COOPROCERMA), en conversación con la autora, en junio de 2016.

²⁶ E3-6 (socia de COOPIÑÓM), en conversación con la autora, en julio de 2016.

²⁷ E3-7 (socio de COOPIÑÓM), en conversación con la autora, en julio de 2016.

logrando a través de la intermediación de la directora de Biomasa y Cogeneración del MEER, el restablecimiento del servicio de la luz en la comunidad.

Ellos actúan según demanda, según lo que ellos necesitan, si es que ellos no ven necesidad de alguna institución, o de alguna cosa, o de una cosa puntual, no se acercan ni están buscando, el momento que tienen un apuro, ese rato si activan todas las conexiones que tienen por todo lado pero mientras no se de eso, es pasivo. Ahora con el terremoto creo que se valieron de todas las redes, por ejemplo se fue la luz en Cerro Verde y don Wilter se movió hasta que Patricia también hablara, con no sé quién ni sé cuánto, y les devolvieran la luz en Cerro Verde, creo que les ha servido eso, para que cuando necesitan algo saben a quién acudir.²⁸

Otra situación, que puede ayudarnos a ejemplificar este caso, es el de la compra de la cosecha del piñón del 2016, donde por circunstancias legales y administrativas, los recursos para la compra de la cosecha de piñón, por parte del MEER, no fueron desembolsados a tiempo, y gran parte de la misma no se compró, lo cual afectó significativamente la producción de AVP de ese año. Aunque se cree por parte de algunos directivos del proyecto, que el terremoto del 16 de abril pudo haber tener cierto impacto en cuanto a la pérdida de algunos quintales de la cosecha, para algunos de los “piñoneros” y directivos de las cooperativas, el mayor impacto fue el retraso de los recursos del MEER.

En este caso, el inconveniente de los recursos para la compra de la cosecha fue en parte superado gracias a la iniciativa de un grupo muy pequeños de los socios de COOPINOM y COOPROCERMA. En el primer caso, fueron cinco o seis socios con capacidad económica, que tomaron la iniciativa de organizarse y reunir un pequeño capital para asumir la compra y el acopio de una parte de la cosecha, mientras el MEER desembolsaba los recursos. Y en el de COOPROCERMA, también fueron los socios que contaban con cierta capacidad económica y que además eran centro acopistas, quienes tomaron la decisión de comprar piñón y esperar a que llegaran los recursos del MEER, para luego vendérselo al proyecto. Pero en ambas cooperativas, los socios en su mayoría consideraron que quienes tenían la responsabilidad de gestionar y conseguir los recursos para superar el impase de la compra de la cosecha, tenían que ser los encargados del proyecto, por ser ellos los coordinadores y responsables de la compra del piñón.

²⁸ E3 -3 (coordinadora del proyecto - componentes a agronómico, agroindustrial y socioeconómico), en conversación con la autora, en agosto de 2016.

Cuando hay plata y cuando hay todo o cuando aparece un regalo, aparecen toditos, pero cuando hay que trabajar, hay que buscar soluciones o cuando estamos débiles somos solo tres o cuatro...a mí me da como miedo que hay como propuesta de fines económicos muy personalizados, y eso da miedo porque todo se maneja políticamente, donde te hacen mayoría en su momento y al más débil lo sacan, justamente por ese lado es castigada esta cooperativa, a tal punto que estoy negando que haya recursos porque justamente hay que enseñarle a trabajar a la gente, enseñarles a que hay que ser responsables, enséñales a que funcionen como cooperativa, porque si vienen los recursos y va a ser difícil...todos los socios van a decir bueno yo quiero 200, yo quiero 500, porque todos están en el derecho de pedir, porque todos son socios, ese es el miedo que me da.....porque ellos no trabajan si no hay dinero, eso es tajante y eso sucedió en la otra cooperativa COOPROCERMA, la gente les dijo así: “si no hay plata yo no trabajo”.²⁹

En este orden de ideas, una segunda inferencia que se podría hacer, es que estos procesos inducidos de empoderamiento, trazados desde entornos exógenos al territorio, contrario a lo esperado, es decir, a desarrollar capacidades que les permitan enfrentar problemas comunes y encontrar soluciones propias y ajustadas a sus condiciones sociales, económicas y culturales, parecen seguir reforzando la concentración de habilidades, conocimientos e información en un grupo reducido de líderes; así como, reafirmando la consolidación y ampliación de las redes personales de estos líderes, que solo logran movilizar recursos para la solución de objetivos puntuales, más que en la activación de vínculos o relaciones sociales que permitan a estas familias “piñoneras” la generación de redes sociales más capitalizadas para que puedan actuar en escenarios más complejos y competitivos.

Un tercer y último elemento de análisis, al que también parece estar ligado esta estrategia de desarrollo del piñón, se relaciona con el enfoque de cadena de valor y su importancia en el desarrollo local. En la medida que, este mercado emergente del piñón parece constituir para este sector de pequeños productores de Manabí, una importante oportunidad para que los mismos puedan consolidar alianzas estratégicas con actores públicos y privados, facilitar su vinculación a actividades de investigación y desarrollo, y acceder a información relevante, su transformación productiva y articulación a este tipo de mercados posibilitará establecer compromisos y acuerdos más equitativos, y construir espacios de confianza, diálogo y

²⁹ E3-4 (socio y gerente encargado de COOPINOM), en conversación con la autora, en mayo de 2016.

concertación más transparentes, por tanto, contribuir a mejorar sus niveles de ingreso y calidad de vida.

Aspecto que parece no resultar del todo cierto, si se toma en consideración, de una parte, la baja rentabilidad del piñón y los serios problemas que esto acarrea para la viabilidad a largo plazo del negocio del aceite vegetal de piñón (AVP). Y por otra parte, la posición supeditada que ocupan “piñoneros”, acopistas y comercializadores (actores primarios de la cadena) frente a la dominante del extractor y consumidor final del AVP, que en este caso corresponden al IICA y ELECGALAPAGOS S.A., respectivamente. Condición que no solo impone para estos primeros agentes una relación vertical y jerárquica con los otros agentes de la cadena sino también de dependencia y sujeción a los recursos y lineamientos impartidos desde el MEER y administrados por el IICA, restringiendo su participación en la construcción de acuerdos y estrategias comunes que posibiliten mejorar su capacidad de negociación.

Por otra parte, el interés de los gobiernos locales por apoyar y fortalecer esta iniciativa ha sido casi nulo por no decir inexistentes.

...hemos tenido varios acercamientos con la prefectura, se llegaron a firmar dos convenios con la prefectura de Manabí, pero ninguno llegó a concretarse, y eso por dos motivos: la falta de liquidez de la prefectura, y la otra, por la falta de fuerza interna del director de producción, los cambiaban con mucha frecuencia y entonces se perdía el proceso...y los municipios son muy débiles, extremadamente débiles, tienen debilidad de todo tipo, no tienen personal idóneo para trabajar estos temas...y obviamente la falta de recursos económicos.³⁰

Así, una tercera y última inferencia que se puede hacer en relación a este enfoque clásico de la cadena de valor, es que frente a una perspectiva orientada a lo empresarial, que tiende a operar bajo un relacionamiento jerárquico y un esquema de acciones *top-down*, se termina reduciendo la organización social a un mero agente económico, que obedece a una lógica del cálculo y la maximización del beneficio particular y de corto plazo, invisibilizando ese otro conjunto de relaciones más compleja, donde como señala (Urán 2001, 73):

³⁰ E3 -3 (coordinadora del proyecto - componentes a agronómico, agroindustrial y socioeconómico), en conversación con la autora, en agosto de 2016.

...la posición particular de cada grupo-agente (social, económico, político, institucional) determina el valor agregado de los otros actores, no sólo en términos de lo que añade a un producto específico, sino también, y fundamentalmente, en la capacidad que tiene de determinar e influir en los procesos de negociación y transacción colectiva.

Al igual que limitando su rol, como actor del territorio, a lo que “piensa y calcula” que a ese “capital organizativo”, como lo denomina (Martínez 2012), capaz de incidir en la posición social de esos agentes subordinados y excluidos, y de activar estrategias de adaptación y cooperación, basadas en la identificación y valorización de activos y recursos específicos,³¹ que contribuyen a logro de objetivos comunes (sociales, económicas, políticas, etc) o de soluciones colectivas a problemas compartidos.

De esta manera, se podría concluir que propender por el desarrollo e inclusión de estas comunidades campesinas y estos territorios económicamente deprimidos, partiendo de esa mirada idealizada e instrumental del capital social puede terminar contribuyendo a seguir erosionando ese conjunto de conocimientos, experiencias y redes de intercambio; así como, a ahondar aún mucho más esas desigualdades de poder, amenazando la consolidación, conservación y acumulación futura del capital social.

Así mismo, del territorio como ese ámbito uniforme, en el que no se encierran relaciones de tensión y conflicto, puede no solo limitar o desaparecer la mirada de esos actores sociales territoriales que responden a intereses, estrategias, formas de cooperación y capacidades de apropiación de los recursos del territorio muy diferentes, sino también llegar a coarta la activación de procesos valorización de esos activos y recursos específicos que, como señala Pecqueur (2013), solo aparecen cuando los actores combinan estrategias de cooperación y reciprocidad para resolver un nuevo problema y que constituyen un fundamento esencial para el territorio.

³¹ “La producción de estos recursos específicos es el resultado de reglas, costumbres, y una cultura que ha sido desarrollada en un espacio de proximidad geográfica e institucional, de una forma distinta de intercambio de mercado, esa de la reciprocidad” (Pecqueur 2013: 16).

Conclusiones

En este estudio, se ha buscado examinar bajo la perspectiva relacional del capital social de Bourdieu, qué tanto estas políticas y propuestas desarrollo y crecimiento económico de los más pobres del campo, a partir del encadenamiento de los mismos a cadenas de valor más competitivas y estables, y la movilización del capital social existente a través del fortalecimiento organizativo, pueden contribuir a consolidar un capital social capaz de apalancar procesos de cooperación, que puedan derivar en el logro de soluciones u objetivos comunes, e incidir en la posición social de estos sectores de la población dependientes y excluidos.

En primera instancia, los resultados del estudio sugieren que nos encontramos frente a pequeñas unidades campesinas, con serias restricciones productivas (tierra, agua, mano de obra, capital y tecnología); que operan bajo una conducta económica y, un conjunto de prácticas y estrategias (cooperación, inversión, etc) que no responde a una valoración exacta de sus probabilidades de éxito o de un cálculo maximizador, con el ánimo de acumular capital económico, sino a una gestión de los recursos, que ha sido definida por ese sistema de principios y disposiciones o *habitus económico*, y que se enfoca primordialmente a salvaguardar la permanencia social y material de la familia y la UPF.

En segunda medida, que se caracterizan por presentar un escaso volumen de capital económico y cultural, asociados en este caso a la actividad del jefe del hogar y el nivel de ingresos disponibles del hogar y el nivel educativo del jefe del hogar, respectivamente. Situación que las ubica en una posición socialmente desventajosa, en la medida que limita su conjunto de posibilidades y capacidades de apropiación específica para ganar o acceder a ciertos beneficios.

De igual modo, que el nivel de ingresos, la actividad principal y la escolaridad representa un factor determinante en la proximidad y distribución socio-espacial de estas familias en el campo social, y por tanto, en la determinación de su posicionamiento en el mismo. Siendo el nivel de ingresos un factor concluyente en el distanciamiento o polarización de los hogares dentro de ese mapa o plano social.

Por otra parte, que consolidan redes de intercambio, duraderas y útiles, producto de sus estrategias de inversión y de elección, con el fin de afrontar y responder a sus necesidades, y

donde la esfera económica juega un papel preponderante en la creación, participación y movilización de las mismas. Así mismo, que a través de su organización en formas asociativas institucionalizadas, han generado estrategias para adaptarse y responder a las exigencias que, desde las políticas y programas del Estado, se han impuesto para acceder a los recursos y beneficios públicos.

Así, la caracterización de estas unidades campesinas vinculadas al piñón, aportó elementos importantes para entender y explicar por qué son proclives a crear y mantener vínculos sociales duraderos y útiles, determinados por la proximidad socio-espacial; así como, relaciones oportunistas y/o clientelares con agentes locales, regionales y/o nacionales (públicos y privados), soportadas en un comportamiento individual-utilitarista y una cooperación instrumental, que apostar por redes exteriores más capitalizadas y efectivas. Al igual que, para evidenciar las desigualdades de capital, por ende, las asimetrías de poder, que se podrían conjugar al interior de estos vínculos y redes.

En consecuencia, para preguntar hasta qué punto la inserción de estas unidades campesinas a cadenas de valor, más competitivas y estables, como la del piñón, y la activación inducida del capital social existente, repercutirá de manera positiva en la construcción de procesos asociativos y cooperativos que propendan por el despliegue de estrategias económicas que incidan en su posición social, por tanto, en el desarrollo económico de las mismas y del territorio donde están inmersas.

A este respecto, no parece clara y factible una alternativa de desarrollo para estas pequeñas unidades campesinas, desde una propuesta que promueve un desarrollo “de acumulación endógeno, equitativo socialmente y sostenible ambientalmente”, bajo una visión del desarrollo que fortalece y pone la acción del Estado como el factor determinante para la activación del mismo; y una mirada del territorio que parece presentarse más desde un enfoque regional y que tiende a minimizar o ignorar los factores histórico que han marcado ese proceso de exclusión, crecimiento lento y pobreza, al igual que las asimetrías de poder que subyacen en los mismos.

Pues como señalan Martínez y North (2009), en relación a la referencia que Bourdieu hace de que, la existencia de solo capital social no asegura ese cambio en la posición social de los agentes sociales, en este caso de dependencia y dominación de estos pequeños campesinos, sino también la existencia de otros tipos de capital (económico, cultural y simbólico), debido a la

relación que el mismo guarda con esos otros tipos de capital. Así mismo, y de acuerdo con Pecqueur (2013), el desarrollo territorial implica un modelo que está basado en la creación y valorización, por parte de los actores sociales que están en un territorio, de unos recursos y activos “específicos”. Por lo que no bastaría la sola acción estatal para la construcción de ese desarrollo territorial endógeno, sino también la acción de esos actores territoriales, que se asocian y cooperan para reconocer y resolver problemas compartidos, a partir de soluciones propias e internas, y fundamentadas en la valorización de esos recursos y activos “específicos” (Martínez Godoy y Clark 2015).

Por el contrario, la misma parece tender a reforzar esas formas organizativas institucionalizadas, de intereses puntuales, oportunistas y corto placistas que se constituyen para acceder a los recursos públicos y privados (nacionales y/o internacionales); así como, enraizar aún más esas desigualdades de poder, en el sentido que, al minimizar o no reconocer esas desigualdades de capital tienden a favorecer la concentración, en un grupo pequeño de líderes, de los conocimientos e información útil para acceder a los beneficios de estas políticas y programas, poniendo en riesgo la consolidación, conservación y acumulación futura de ese capital social. En consecuencia, la activación de procesos de creación y valorización de esos activos y recursos específicos que, solo aparecen cuando los actores se organizan y combinan estrategias de cooperación para resolver necesidades y/o problemas compartidos.

Finalmente, una de las principales limitantes del trabajo es que se enfoca exclusivamente en la dinámica socioeconómica y organizativa de las unidades productivas familiares vinculadas al piñón, sin un abordaje de la participación de las mismas en los diferentes campos y subcampos del ámbito territorial, lo que deja abierta la posibilidad para ahondar en temas relacionados con la forma cómo estas familias campesinas participan en la construcción y apropiación del territorio, así como, en los procesos de (des o re) territorialización que puedan estar ocurriendo en él mismo.

Anexos

Entrevista a productores vinculados al piñón (objetivos 1, 2, 3)

- 1.0. Caracterización socioeconómica del hogar
 - 1.1. Nombre de los miembros del hogar
 - 1.2. Parentesco con el jefe del hogar
 - 1.3. Estado civil
 - 1.4. Nivel educativo
 - 1.5. Percibe ingresos? Si___ No___
- 2.0. Actividades económicas de los miembros del hogar en el predio y fuera del predio
 - 2.1. Actividad económica 1
 - 2.2. Lugar dónde la realiza
 - 2.3. Número de días a la semana
 - 2.4. Actividad económica 2
 - 2.5. Lugar dónde la realiza
 - 2.6. Número de días a la semana
 - 2.7. Ayuda con los gastos del hogar
 - a. Actividades relacionadas con la recolección del piñón
 - b. Cuánto tiempo hace que usted y su familia viven en esta comunidad?
 - c. Tenencia del terreno dónde vive el hogar
 - d. Tamaño del predio
 - e. Tiene cercas propias de piñón? Si___ No___
 - f. Cantidad que posee
 - g. Cosechan ustedes la semilla de piñón para venderla? Si___ No___
 - h. Quién o quiénes de su familia generalmente cosechan el piñón?
 - i. Por qué razón cosechan el piñón?
 - j. Quién o quiénes generalmente vende la cosecha de piñón?
 - k. Por qué razón no cosecha el piñón?
 - l. Sus vecinos cosechan piñón? Si___ No___
 - m. Por qué razón lo cosechan?
- 4.0. Uso del suelo del predio
 - 4.1. Número de parcelas en el predio
 - 4.2. Número de parcelas fuera del predio
 - 4.3. De dónde proviene el agua que utiliza para el riego de los cultivos?
 - 4.4. Parcela 1: Cultivo 1
 - 4.5. Área sembrada
 - 4.6. Cultivo solo o en socio?
 - 4.7. Problemas del cultivo?
 - 4.8. Tenencia de la parcela 1
 - 4.9. Destinación producción cultivo 1
 - 4.10. Cantidad cosechada cultivo 1
 - 4.11. Cantidad vendida cultivo 1

- 4.12. Precio de venta cultivo 1
- 4.13. Costo promedio de producción cultivo 1
- 5.0. Producción pecuaria
- 5.1. Tiene Potreros? Si__ No__
- 5.2. Número de potreros
- 5.3. Área de cada potrero
- 5.4. Tiene establos? Si__ No__
- 5.5. Tiene galpones? Si__ No__
- 5.6. Tiene chancheras? Si__ No__
- 5.7. Tipo de producción1: Número de animales
- 5.8. Destinación 1
- 5.9. Tipo de subproductos que vende 1
- 5.10. Cantidad vendida 1
- 5.11. Precio de venta 1
- 5.12. Hace algún tipo de proceso de transformación de lo que produce en la finca? Si__ No__
- 5.13. De cuál producto?
- 6.0. Toma de decisiones de miembros del hogar
- 6.1. Quién toma las decisiones en su familia cuando se va decidir sobre: El cultivo: qué sembrar, qué semilla utilizar, cuándo fumigar, cuándo contratar trabajadores
- 6.2. Comercialización de la producción agrícola
- 6.3. Comercialización pecuaria
- 6.4. La compra de herramientas (picos, palas, etc), o una fumigadora, una guadaña, motosierra, un tractor
- 6.5. La educación de los hijos
- 6.6. Gastos del hogar
- 7.0. Crédito
- 7.1. Durante los últimos dos años solicitó un crédito para financiar parte o la totalidad de las actividades o trabajos en la finca? Si__ No__
- 7.2. Cuántos préstamos solicitó?
- 7.3. Fuentes del crédito
- 8.0. Comercialización
- 8.1. Mercado en el que vende producción agrícola. Cultivo 1
- 8.2. Mercado dónde vende producción pecuaria: producción 1
- 8.3. Generalmente usted vende sus productos: Directamente__ Intermediario __
- 8.4. Generalmente cuando va a vender sus productos lo hace: solo__ acompañado de un familiar__ vecino__ otro cuál?
- 8.5. Por qué lo hace de esta forma?
- 8.6. Cuáles considera que son sus principales problemas cuando vende sus productos?
- 9.0. Capital social – redes sociales
- 9.1. Si repentinamente usted necesitara una pequeña cantidad de dinero para cubrir los gastos de la finca: A quiénes de su familia podría acudir?

- 9.2. Suele usted con su familia acudir al cambio de brazo o brazo ganado u otro tipo de práctica de ayuda? Si__ No__ qué otro tipo de ayuda?
- 9.3. Para qué actividades?
- 9.4. Con quiénes suele realizar este tipo de ayuda?
- 9.5. Es común en su vecindario que las familias acudan a esta práctica?
- 9.6. Por qué se suele acudir a este tipo de prácticas?
- 9.7. Cuánto tiempo hace que llevan a cabo este tipo de prácticas?
- 9.8. Pertenece usted o alguien de su familia a algún tipo de organización, asociación, grupo o club?
- 9.9. A qué organización, asociación, grupo o club pertenecen?
- 9.10. Por qué les gusta participar en este tipo de organizaciones asociaciones, grupos o clubes?
- 9.11. Los miembros de la organizaciones, asociaciones, grupos o clubes a los que usted pertenece tienen:
 - La misma ocupación
 - El mismo nivel educativo
 - El mismo nivel socioeconómico

Entrevistas productores vinculados a la recolección del piñón (objetivo 2 y 3)

- 1.1.¿Cómo es la participación de los vecinos en general en las actividades de la zona?
- 1.2.¿Cómo era antes? ¿Cómo es ahora? ¿Qué ha cambiado?
- 1.3.¿Cómo es la participación de los vecinos en la política? ¿Por qué cree que es así?
- 1.4.¿Cómo es la participación de los vecinos en actividades relacionadas con el mejoramiento del equipamiento de la parroquia y/o comunidad? ¿Por qué cree que es así?
- 1.5.¿Cómo es la participación de las mujeres? ¿En qué actividades participan más?
- 1.6.¿Cómo es la participación de los jóvenes? ¿En qué actividades participan más?
- 1.7.¿Cómo es la participación de los ancianos? ¿En qué actividades participan más?
- 1.8.¿Cómo era su relación con los vecinos en el año 2007? ¿Cómo es ahora? ¿Qué cambios creen que han ocurrido? ¿Por qué cree que se dieron esos cambios? ¿Cómo se relacionan los productores entre sí?
- 1.9.¿Qué instituciones estaban presentes en el 2007 en la parroquia y en la comunidad? y ¿Cuáles ahora?
- 1.10. ¿Cuál es su relación con cada una de ellas? y si ha cambiado ¿En qué ha cambiado?
- 1.11. ¿Cuál es la relación de los integrantes de su familia con estas instituciones? y si ha cambiado ¿En qué ha cambiado?
- 1.12. ¿Cuál es la relación de sus vecinos con estas instituciones? Y ¿Cuál la de los demás productores?
- 1.13. ¿Cuánto hace que conoce del proyecto piñón? ¿Cómo se enteró del proyecto?
- 1.14. ¿Cómo considera que es su relación con el proyecto piñón y cómo se identifica con él?
- 1.15. ¿Ha notado algún cambio en particular en la zona desde que empezó el proyecto piñón?
- 1.16. ¿Sabe cuáles instituciones hacen parte del proyecto piñón? ¿Podría nombrarlas?
- 1.17. ¿Cuál es su relación con cada una de ellas? y si ha cambiado ¿En qué ha cambiado?
- 1.18. ¿Cuál es la relación de los integrantes de su familia con estas instituciones? ¿Ha cambiado?
- 1.19. ¿Cuál es la relación de sus vecinos? ¿Cuál la de los demás productores?
- 1.20. ¿Sabe cómo nació la idea de realizar prácticas de ayuda como el brazo cambiado? ¿Sabe si ha cambiado el interés de los vecinos y las familias por continuar realizando estas prácticas? Y si ha cambiado ¿En qué han cambiado?
- 1.21. De acuerdo con las siguientes afirmaciones podría decirme si ud está:
 2. Totalmente de acuerdo
 3. Ni en acuerdo ni en desacuerdo
 4. Totalmente en desacuerdo

Afirmaciones	Respuesta entrevistado							
	1	2	3	4	5	6	7	8
1.En las comunidades donde los productores realizan actividades como el brazo ganado, estos pueden negociar un mejor precio con los comerciantes								
2.En las comunidades donde los productores realizan actividades como el brazo ganado, estos pueden hacer más contactos con personas e instituciones que les pueden ayudar a conseguir insumos y equipos más baratos, prestamos, y llegar a nuevos mercados								

3.En las comunidades donde los vecinos y productores realizan actividades como el brazo ganado, estos son más organizados y realizan más actividades para el mejoramiento de su comunidad								
4.Los productores y sus familias realizan estas prácticas de ayuda como el brazo ganado solo porque no tienen plata para pagar los jornales								
5. En esta comunidad las familias son más unidas porque los vecinos y productores tienen y han tenido la costumbre de ayudarse mutuamente con formas como las del brazo ganado								
6.Los productores que se organizan o asocian mejoran su relación de los demás y fortalecen sus lazos de amistad								

- 1.22. ¿Qué opina de que la gente se organice en asociaciones o formas cooperativas?
- 1.23. ¿Sabe algo sobre las dos cooperativas de piñoneros que hay en la zona?
- 1.24. ¿Cuál es su opinión de estas cooperativas -COOPROCERMA y COOPINÓN-?
- 1.25. ¿Siente que su situación les preocupa a sus vecinos? ¿Qué siente con respecto a los problemas de sus vecinos?
- 1.26. ¿Qué siente con respecto al terremoto que ocurrió el 16 abril y las continuas réplicas que se han dado durante estos tres meses?
- 1.27. ¿Cree que esta situación ha generado más solidaridad y cooperación entre los vecinos?
¿Por qué?
- 1.28. ¿En qué aspectos siente que este evento natural influyó más en su vida?
- 1.29. ¿Ha recibido algún tipo de capacitación? ¿En qué ha recibido capacitación? ¿Quién le dio esa capacitación?
- 1.30. ¿Cuáles son las cosas que aprendió? ¿Está conforme con lo aprendido? ¿Hubo cambios en su estilo de vida desde entonces? ¿En las relaciones con sus vecinos? ¿Qué planes tiene para el futuro?

Entrevistas socios de COOPINOM y COOPROCERMA

- 1.1. ¿Cuánto hace que conoce del proyecto piñón? ¿Cómo se enteró del proyecto? ¿Cuál es su relación con el proyecto piñón? ¿Cómo es la relación de su familia con el proyecto?
- 1.2. **Antes del 2007**: ¿Cómo era su relación con sus vecinos? ¿Cómo es ahora? ¿Qué ha cambiado?
- 1.3. **Antes del 2007**: ¿Cómo era la participación de sus vecinos en las actividades de la zona? ¿Cómo es ahora? ¿Qué ha cambiado?
- 1.4. ¿Cómo es la participación de las mujeres? ¿Cómo es ahora? ¿Qué ha cambiado?
- 1.5. ¿Cómo es la participación de los jóvenes? ¿Cómo es ahora? ¿Qué ha cambiado?
- 1.6. ¿Cómo es la participación de los ancianos? ¿Cómo es ahora? ¿Qué ha cambiado?
- 1.7. ¿Sabe qué instituciones estaban presentes en la zona antes del 2007? y ¿Cuáles ahora?
- 1.8. ¿Sabe cómo era la relación de los productores de la zona con estas instituciones antes del 2007? ¿Y cómo es ahora? Y si ha cambiado ¿En qué ha cambiado?
- 1.9. ¿Sabe cuáles instituciones hacen parte del proyecto piñón? ¿Podría nombrarlas?
- 1.10. ¿Cuáles hace presencia en la zona?
- 1.11. ¿Cuál es su relación con cada una de ellas? y si ha cambiado ¿En qué ha cambiado?
- 1.12. ¿Cuál es la relación de los integrantes de su familia con estas instituciones? ¿Ha cambiado?
- 1.13. ¿Cuál es la relación de los demás productores/recolectores de piñón con estas instituciones?
- 1.14. ¿Cómo nace la cooperativa?
- 1.15. ¿Cuál considera que es el nivel de organización de la cooperativa?
- 1.16. ¿Cuál es el objetivo de la cooperativa? ¿Sabe si el objetivo de la cooperativa ha cambiado desde que se creó la cooperativa hasta ahora? Y si ha cambiado ¿En qué ha cambiado?
- 1.17. Sabe si ha cambiado el interés de los socios y sus familias por continuar perteneciendo a la cooperativa? Y si ha cambiado ¿En qué han cambiado?
- 1.18. De acuerdo con las siguientes afirmaciones podría decirme si ud está:
 1. Totalmente de acuerdo
 2. Ni en acuerdo ni en desacuerdo
 3. Totalmente en desacuerdo

Afirmaciones	Respuestas			
	1	2	3	4
1. Los productores que son piñoneros, desde que se volvieron socios de la cooperativa, han mejorado su nivel de negociación frente a los comerciantes				
2. Los productores que son piñoneros, desde que se volvieron socios de la cooperativa, han tenido la oportunidad de hacer más contactos con personas e instituciones que les pueden ayudar a conseguir insumos y equipos más baratos, prestamos, y llegar a nuevos mercados				
3. Los productores que son piñoneros, desde que se volvieron socios de la cooperativa, son más organizados y realizan más actividades para el mejoramiento de su comunidad				
4. Los productores y sus familias, desde que se volvieron socios de la cooperativa, tienen mejores relaciones con sus vecinos y otros productores				

Afirmaciones	Respuestas			
	1	2	3	4
5. Los productores y sus familias, desde que se volvieron socios de la cooperativa, son más unidos han fortalecido sus prácticas de ayudarse mutuamente con su familia y los otros productores				
6. Los productores que son piñoneros, desde que se volvieron socios de la cooperativa, han fortalecido su relación de amistad con sus vecinos y demás socios de la cooperativa				

- 1.19. ¿Qué piensa de las cooperativas de COOPROCERMA y COOPINÓN? ¿Cuáles son sus fortalezas? ¿Y sus debilidades? ¿Cuáles son los aspectos que más le agradaron y cuáles los que no le agradaron desde que se crearon las cooperativas? ¿Cree que el pertenecer a la cooperativa les ha ayudado a los piñoneros y a los agricultores mejora su nivel de acceso al mercado, a negociar un mejor precio de venta? ¿A generar más contactos con personas e instituciones que le permitan acceder a insumos más baratos, tecnología, préstamos, a nuevos mercados?
- 1.20. ¿Siente que su situación les preocupa a los socios de la cooperativa? ¿Qué siente con respecto a los problemas de los demás socios de la cooperativa?
- 1.21. ¿Siente desde que se creó la cooperativa hasta hoy su relación con los demás socios de la cooperativa ha mejorado, empeorado o a continuado igual? ¿Por qué?
- 1.22. Ahora con respecto al terremoto del 16 de abril
- 1.23. ¿Qué siente con respecto al terremoto que ocurrió el 16 abril y las continuas replicas que se han dado durante estos tres meses?
- 1.24. ¿Cree que esta situación ha generado más solidaridad y cooperación entre los vecinos? ¿Por qué?
- 1.25. ¿Ha recibido algún tipo de capacitación? ¿En qué ha recibió capacitación? ¿Quién le dio esa capacitación? ¿Cuáles son las cosas que aprendió? ¿Está conforme con lo aprendido? ¿Hubo cambios en su estilo de vida desde entonces? ¿En las relaciones con sus vecinos? ¿Qué planes tiene para el futuro?

Entrevista coordinadores del IICA y MEER

- 1.1. ¿Por qué nace el proyecto de Energías Renovables para Galápagos - ERGAL?
- 1.2. ¿Cuál es el objetivo del proyecto ERGAL?
- 1.3. ¿Por qué se incluye en el mismo al piñón como alternativa energética?
- 1.4. ¿Cómo entra o se articula el IICA al proyecto ERGAL?
- 1.5. ¿Cuál es el objetivo del proyecto “piñón para Galápagos”?
- 1.6. ¿Cómo se ha venido implementando el proyecto a nivel nacional y territorial?
- 1.7. ¿Qué actores han intervenido a nivel territorial?
- 1.8. ¿Cómo ha sido la relación del proyecto piñón con los gobiernos cantonales y parroquiales?
- 1.9. ¿Cómo considera que esto ha incidido en la relación de los piñoneros con los mismos?
- 1.10. ¿Cómo considera que ha incidido en el fortalecimiento de COOPINOM y COOPROCERMA?
- 1.11. ¿Cuáles han sido los resultados obtenidos con el proyecto a nivel nacional y territorial? ¿Y cuáles se espera que sean al finalizar el proyecto?
- 1.12. ¿Por qué y dónde surge la idea de organizar a los productores vinculados al proyecto en torno a formas cooperativas?
- 1.13. ¿Cómo calificaría lo conseguido a nivel organizativo por las cooperativas de piñoneros? ¿por qué?
- 1.14. ¿Cómo considera que se han beneficiado los productores agrícolas vinculados al piñón?
- 1.15. ¿Qué grupo de productores considera que ha sido el más beneficiado con el proyecto? ¿por qué?
- 1.16. ¿Cómo funciona la cadena de biocombustibles en el país? ¿Cómo se articula a la misma el piñón?
- 1.17. ¿Podríamos hablar de que existe una cadena de biocombustibles del piñón?
- 1.18. ¿Considera que se ha dado una articulación de los productores vinculados al piñón a la cadena de biocombustibles del piñón? ¿por qué?
- 1.19. ¿Considera que el proyecto ha ayudado a generar nuevos vínculos y redes a los productores vinculados al piñón? ¿por qué?
- 1.20. ¿qué tipo de vínculos y redes?

Listado de entrevistas

Código	Lugar	Fecha
E1-1	Finca - comunidad del Muyuyo (Cantón Tosagua)	17-06-2016
E1-2	Finca - comunidad del Muyuyo (Cantón Tosagua)	05-07-2016
E2-1	Casa - Recinto Sandial en Jipijapa (cantón Jipijapa)	20-06-2016
E2-2	Casa - Recinto Sandial (cantón Jipijapa)	08-07-2016
E3-1	Casa - comunidad de Montañita (Cantón Junín)	10-06-2016
E3-2	Cabecera cantonal de Chone (Cantón Chone)	12-07-2016
E3-3	Oficina IICA – ciudad de Quito (Distrito Metropolitano de Quito)	05-08-2016
E3-4	Cabecera cantonal de Portoviejo (Cantón Portoviejo)	20-05-2016
E3-5	Cabecera cantonal de San Vicente (Cantón San Vicente)	13-07-2016
E3-6	Casa - cabecera cantonal de Tosagua (Cantón Tosagua)	28-07-2016
E3-7	Cabecera cantonal de Tosagua (Cantón Tosagua)	28-07-2016

Glosario

ARS: Análisis de redes sociales

AVP: Aceite vegetal de piñón

BM: Banco Mundial

CADS: Centro del Agua y Desarrollo Sustentable

CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe

CIU: Clasificación Nacional de Ocupaciones

CONFUNASSC: Confederación Nacional de Afiliados al Seguro Social Campesino

COOPINOM: Cooperativa de Productores de Piñón de Manabí

COOPROCERMA: Cooperativa de Productores de Cercas Vivas de Manabí

DED: Servicio Alemán de Cooperación Social-Técnica

ELECGALAPAGOS: Empresa Eléctrica Provincial Galápagos

ENT: Estrategia nacional Territorial

ERGAL: Proyecto de Energías Renovables para Galápagos –

ESPOL: Escuela Superior Politécnica del Litoral

FAO: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura

FMA: Fondo Mundial para el Ambiente

GAD: Gobiernos Autónomos Descentralizados

GIZ: Cooperación Técnica Alemana

IICA: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura

IEE: Instituto Espacial Ecuatoriano

INEC: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos

INIER: Instituto de Energías Renovables y Eficiencia Energética

INIAP: Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas Productivas

MAGAP: Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuacultura y Pesca

MCPEC: Ministerio de Coordinación de la Producción, Empleo y Competitividad

MEER: Ministerio de Electricidad y Energías Renovables del Ecuador

ODM: Objetivos de Desarrollo del Milenio

OSG: Organizaciones de segundo piso

PEA: Población Económicamente Activa

PNUD: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

PRODAR: Programa Cooperativo de Desarrollo Agroindustrial Rural

RIMISP: Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural

SENPLADES: Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo

SIPAE: Sistema de Investigación sobre la Problemática Agraria en el Ecuador

UPF: Unidad productivo familiar

UNCTAD: Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo

Lista de referencia

- Abramovay, Ricardo. 2006. *Para una teoría de los estudios territoriales*. En *Desarrollo rural: organizaciones, instituciones y territorio*, 51-70. Buenos Aire: Fundación Integral Comunicación Cultural y Sociedad - CICCUS
- Aguirre, Julio. 2012. *Redes Clientelares: Una perspectiva teórica desde el Análisis de Redes Sociales*. Buenos Aires: Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas.
- Albornoz, Osvaldo. 2008. El latifundio costeño. En *Revista de Ciencias Sociales* (28) 55- 83.
- Álvarez Antonio. 1996. El constructivismo estructuralista: la teoría de las clases sociales de Pierre Bourdieu. *Revista Reis*, (75) 145-172.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=761432>
- Altschuler, Bárbara. 2013. Territorio y desarrollo: aportes de la geografía y otras disciplinas para repensarlos. En *Theomai*, (27-28) 64-79.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12429901005>
- Andrade Castro, Erick y Cevallos Mendoza, Reidy. 2009. Estudio agro - socio económico y recolección de germoplasma de piñon (*Jatropha curcas*) en la provincia de Manabí. Tesis de Licenciatura. Facultad de Agronomía, Universidad Técnica de Manabí.
- Apollin, Frédéric y Eberhart, Christophe. 1999. *Análisis y diagnóstico de los sistemas de producción en el medio rural: guía metodológica*. Quito: CARE/CESA/CICDA-RURALTER.
- Ariza-Montobbio, Pere, Sharachchandra, Lele, Kallis, Giorgio y Martinez-Alier, Joan. 2010. The political ecology of *Jatropha* plantations for biodiesel in Tamil Nadu, India. En *Journal of Peasant Studies* 37 (4) 875-897.
<https://doi.org/10.1080/03066150.2010.512462>
- Ariza-Montobbio, Pere y Sharachchandra, Lele. 2010. *Jatropha* plantations for biodiesel in Tamil Nadu, India: Viability, livelihood trade-offs, and latent conflict. En *Ecological Economics* (70) 189-195.
http://atree.org/sites/default/files/articles/lele_jat_2010.pdf
- Arriagada, Irma. 2003. *Capital social: potencialidades y limitaciones analíticas de un concepto*. En *Capital social: potencialidades analíticas y metodológicas para la superación de la pobreza*. Santiago de Chile: Cepal.
- Auyero, Javier. 2001. “Conocían a Matilde”. *Red de resolución de problemas*. En *La política de los pobres: las prácticas clientelistas del peronismo*. 93-103. Buenos Aires: Manantial.

- Azam, Geneviève. 2009. Economía solidaria y reterritorialización de la economía. Un desafío a la solidaridad, un objetivo para la ecología. En *Pampa: Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales*, (5), 69 - 78.
- Baquero Cárdenas, Margarita, Granda Páez Oswaldo. 2016. Fortalecimiento socio-organizativo de productores y recolectores de piñón de 7 cantones de la provincia de Manabí. Tesis Maestría. Escuela de Trabajo Social, Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
http://repositorio.puce.edu.ec/handle/22000/4038/discover?filtertype_0=dateIssued&filter_0=2016&filter_relational_operator_0=equals&filtertype=author&filter_relational_operator=equals&filter=Baquero+C%C3%A1rdenas%2C+Enma+Margarita
- Baranger, Denis. 2000. Sobre estructuras y capitales: Bourdieu, el análisis de redes, y la noción de capital social”, en *Revista Avá*, (2) 41-63.
- Baranger, Denis. 2012. *Epistemología y metodología en la obra de Bourdieu*. Buenos Aires: Prometeo libros.
- Barragán Orellana, Andrea. 2016. Cambio de la matriz energética ecuatoriana en el marco de la declaración de río, derecho comparado y la norma ecuatoriana. Tesis de Licenciatura. Facultad de Jurisprudencia, Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
<http://repositorio.puce.edu.ec/bitstream/handle/22000/12502/ANDREA%20BARRAGAN%20LISTO%20OK%20JULIO.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Bebbington, Anthony, Perreault Thomas y Carroll, Thomas. 2001. *Organizaciones de riego y la formación de capital social: el caso de Cayambe*. En *Capital social en los Andes*, 105-140. Quito: Edición Ediciones Abya- Yala
- Berdegúe, Julio, Larraín Bárbara. 1987. *Cómo trabajan los campesinos: una propuesta metodológica*. En *Cuadernillos de información agraria 18*. Santiago de Chile: Grupo de Investigaciones Agrarias.
- Blanco, Jorge. 2010. Espacio – territorio: elementos conceptuales implicados en el análisis geográfico. En *Geografía: nuevos temas, nuevas preguntas*, 37 - 63. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Bourdieu, Pierre. 2011. *Estrategias de reproducción social*. México: Siglo XXI Editores
- Bourdieu, Pierre. 2008. La Fabricación del habitus económico. En *Revista Crítica en Desarrollo*. (2) 15-42.
- Bourdieu, Pierre. 2007. *Estructura, habitus y prácticas*. En *El sentido práctico*, 85-106. Buenos Aires: Siglo XXI Editores

- Bourdieu, Pierre y Wacquant Loïc. 2005. *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores
- Bourdieu, Pierre. 2005. *Capital cultural, escuela y espacio social*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, Pierre. 2002. Estrategias de reproducción y modos de dominación. En *Revista Colección Pedagógica universitaria* (37 -38) 1-21.
- Bourdieu, Pierre. 2001a. El Capital social: apuntes provisionales. En *Revista Letra Internacional*, (70) 83-87.
- Bourdieu, Pierre. 2001b. *Las formas del capital: capital económico, capital cultural y capital social*. En *Poder, derecho y clases sociales*, 131-164. Bilbao: Desclée de Brouwer, S.A.
- Bourdieu Pierre. 2000. *Las cosas dichas*. Madrid: Gedisa Editorial
- Bourdieu, Pierre. 1997a. *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, Pierre. 1997. *El Espíritu de familia*. En *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*, 126-138. Barcelona: Anagrama
- Bourdieu, Pierre. 1990. *Algunas propiedades de los campos*. En *Sociología y Cultura*, 109-114. México: Grijalbo.
- Bourdieu, Pierre. 1989. El espacio social y la génesis de las "clases". En *Revista Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, (7) 27-55.
- Bourdieu Pierre. 1988. *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. Buenos Aires: Taurus.
- Bourdieu Pierre. 1987. *Las cosas dichas*. Barcelona: Editorial Gedisa S.A.
- Bourdieu, Pierre. 1979. Los tres estados del cultural. En *Revista Sociológica UAM*, (5) 11-17.
- Brassel, Frank, Ruiz, Patricio y Zapata, Alex. 2008. *La estructura agraria en el Ecuador: una aproximación a su problemática y tendencias*. En *¿Reforma Agraria en el Ecuador?: viejos temas, nuevos argumentos*, 17-32. Quito: SIPAE.
- Brittaine, Richard, NeBambi, Lutaladio. 2010. Jatropha. A Smallholder Bioenergy Crop. The Potential for Pro-Poor Development. En *Integrated Crop Management* (8). Roma: FAO/IFAD.
- Buendía, Fernando. 2010. Elementos para la actualización de la agenda campesina de la región de Manabí. Tesis de maestría. Universidad politécnica Salesiana y Universitat de Valencia.
- Cáceres, Daniel, Felicitas Silvetti, Guillermo Ferrer, Gustavo Soto, Horacio Crespo. 1999. Lógicas productivas y prioridades tecnológicas de pequeños productores y técnicos que interactúan en un proyecto de desarrollo rural. En *Cuadernos de Desarrollo Rural* (43), 81-95.

- <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/article/viewFile/2327/1639>
- Capdevielle, Julieta. 2011. el concepto de habitus: “con Bourdieu y contra Bourdieu”. En *Revista Andaluza de Ciencias Sociales* (10) 31-45.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3874067.pdf>
- Capdevielle, Julieta. 2014. Capital social: debates y reflexiones en torno a un concepto polémico. En *Revista de Sociología Política*, 22 (51) 3-14.
<http://www.scielo.br/pdf/rsocp/v22n51/01.pdf>
- Carpintero, Oscar. 2006. Biocombustibles y uso energético de la biomasa: un análisis crítico. En *Revista El Ecologista*, (49) 3 – 15.
- Carrillo, Germán. 2013. Historia agraria y organización social en la costa austral de Ecuador, 1950-2010. Estudio de caso de una cooperativa agrícola: la unión regional de organizaciones campesinas del litoral, UROCAL. Tesis Doctoral. Departamento de Historia Moderna, Contemporánea y de América, universidad de Murcia.
- Castro, Marcelo. 2016. Rendimientos de maíz duro seco en invierno 2016. Quito: SINAGAP - MAGAP
- CEDA e IDRC. 2011. *Hacia una matriz energética diversificada en Ecuador*. Quito: CEDA.
- CEPAL – PNUD. 2007. *Los objetivos de desarrollo del Milenio y los desafíos para América Latina y el Caribe para avanzar en mayor bienestar, mejor capital humano y más igualdad de oportunidades*. Santiago de Chile: CEPAL - PNUD.
- CADS – ESPOL. 2012. Perfil Territorial con Enfoque en Gestión de Riesgos del Cantón Chone. Chone: CADS – ESPOL.
<http://repositorio.cedia.org.ec/bitstream/123456789/839/1/Perfil%20territorial%20CHONE.pdf>
- Chacón Andrés. 2102. *Línea base proyecto piñón para Galápagos*. IICA, número 12. Documento institucional.
- Chambers R, Conway R. (1991). Sustainable rural livelihood: practical concepts for the 21st century. En *Discussion Paper* (296) 1-33.
<https://www.ids.ac.uk/files/Dp296.pdf>
- Chiriboga, Manuel. 1988. *Ganancias y acumulación de la plantación cacaotera*. En *El Problema Agrario en el Ecuador*, 157-186. Quito: ILDIS.
- Coleman, James. 1988. *Social Capital in the Creation of Human Capital*. En *American Journal of Sociology* (94). S95-S120.
<http://www.jstor.org/stable/2780243>

- Coleman James. 1990. *Social Capital*. En *Foundation of Social Theory*, 300-321. Massachusetts: Belknap Press
<https://sisphd.wikispaces.com/file/view/Coleman-Foundations+of+Social+Theory-ch+12.PDF>
- Coleman, James. 2001. Metateroría: la explicación en la ciencia social. En *Revista Colombiana de Sociología* (6) 2 193-218.
- Cypher, James y Alfaro, Yolanda. 2016. Triángulo del neo-desarrollismo en Ecuador. En *Revista Problemas del Desarrollo* (185) 47 163 – 186.
<http://probdes.iiec.unam.mx163>
- DED/MEER. 2008. *Proyecto ERGAL. Sustitución de combustibles fósiles por biocombustibles en la generación de energía eléctrica en la Isla Floreana. Estudio de factibilidad*. Quito.
- Deler, Jean – Paul. 1994. *Transformaciones regionales y organización del espacio nacional ecuatoriano entre 1830 y 1930*. En *Historia y región en el Ecuador: 1830-1930*, 295-354. Quito: Corporación Editorial Nacional.
- Diez José, Gutiérrez Raúl y Andrés Pazzi. 2013. ¿De arriba hacia abajo o de abajo hacia arriba? Un análisis crítico de la planificación del desarrollo en América Latina. En *Geopolítica(s)*, 4 (2) 199-235.
http://dx.doi.org/10.5209/rev_GEOP.2013.v4.n2.41460
- Durston, John. 2003. *Capital social: parte del problema, parte de la solución, su papel en la persistencia y en la superación de la pobreza en América Latina y el Caribe*. En *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*, 147-202. Santiago de Chile: Cepal, PNUD, Universidad del Estado de Michigan.
- Durston, John. 2002. *El capital social campesino en el desarrollo de la gestión rural*. Santiago de Chile: Cepal.
- Durston, John. 2000. *¿Qué es el capital social comunitario?* Santiago de Chile: Cepal.
- Durston, John. 1999. Construyendo capital social comunitario: una experiencia de empoderamiento rural en Guatemala. En *Serie Políticas Sociales* (30) 6-30.
- FAO, PRODAR e IICA. 2002. *Alternativas para mejorar la capacidad de inserción y negociación de los pequeños empresarios rurales en los mercados de américa latina*. En *AGSF Documento Ocasional* (3) 2-66. Lima: FAO, PRODAR IICA.

- Ferrin, Rosa. 1989. *Situación y perspectiva de la producción cafetalera en Manabí*. En *Investigación Económica en el Ecuador*, 109-140. Santiago Escobar Editor. Quito: ILDIS.
- Fligstein, Neil. 2001. *Social Skill and the Theory of Fields*. California: Center for Culture, Organizations and Politics UC Berkeley.
http://www.irlle.berkeley.edu/culture/papers/Fligstein01_01.pdf
- Fukuyama, Francis. 2003. *Capital y desarrollo: la agenda venidera*. En *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*, 33-50. Santiago de Chile: Cepal, PNUD, Universidad del Estado de Michigan.
- GAD. 2015. *Plan de Contingencia Provincial. Fenómenos ENOS (el Niño oscilación sur) 2015 – 2016*. Puerto Viejo: GAD
www.enosecuador.com/planes-de...enos/.../21-planes-de-contingencia-manabi?
- GAD. 2014. *Actualización del plan de desarrollo y ordenamiento territorial del cantón Tosagua 2014 – 2015*. Tosagua: GAD
http://tosagua.gob.ec/archivos/PDOT_TOSAGUA_2014-019/files/res/downloads/book.pdf
- GAD. 2015. *Actualización del plan de desarrollo y ordenamiento territorial del cantón Jipijapa*. Jipijapa: GAD
http://app.sni.gob.ec/visorseguimiento/DescargaGAD/data/documentoFinal/1360000630001_PDyOT%20ACTUAL%20JIPIJAPA%202015_18-04-2015_19-58-08.pdf
- García Andrés. 2001. *Introducción: la razón del derecho: entre habitus y campo*. En *Poder, derecho y clases sociales*, 9-60. Bilbao: Desclée de Brouwer, S.A.
- García, Néstor. 1990. *Introducción: la sociología de la cultura*. En *Sociología y Cultura*, 3-15. México: Grijalbo.
- García, Domingo. 2012. *La sociología económica de Pierre Bourdieu: la economía de las prácticas económicas*. En *Pierre Bourdieu: capital simbólico y magia social*, 239-275. Mexico Siglo XXI editores.
- García, Santiago. 2013. *Sumak kawsay o buen vivir como alternativa al desarrollo en Ecuador. Aplicación y resultados en el gobierno de Rafael Correa (2007-2011)*. Tesis doctoral. Departamento de Economía Aplicada I (Economía Internacional y Desarrollo), Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad Complutense de Madrid.
<http://base.socioeco.org/docs/sumak-kawsay-buen-vivir-alternativa-desarrollo-ecuador.pdf>

- Germán Insuasti, Boris. (2014). “Desarrollo de una función objetivo para la optimización de centros de acopio para semilla de piñón en Manabí dentro del marco del proyecto “Piñón para galápagos”. Tesis de Licenciatura, Facultad de Ingeniería Química, Universidad Central del Ecuador.
- <http://www.dspace.uce.edu.ec/handle/25000/3497>
- Giménez, Gilberto. 2002. Introducción a la sociología de Pierre Bourdieu. En *Revista Colección Pedagógica Universitaria*. (38-38) 1-11.
- Gilces Amparo y Montenegro Freddy. 2008. *Tenencia de tierra en 12 comunidades en la Provincia de Manabí: El caso de Rocafuerte*. En ¿Reforma agraria en el Ecuador? Viejos temas, nuevos argumentos, 103-118. Quito: SIPAE.
- Goldthorpe, John, Lockwood, David. 2002. *El análisis lógico como coadyuvante de la vigilancia epistemológica*. En *el Oficio del Sociólogo: presupuestos epistemológicos*, 138-149. Buenos Aire: Siglo XXI Editores.
- Gómez Lende, Sebastián. 2016. Agricultura, agroindustria y territorio: crisis y reestructuración del circuito de la yerba-mate en la provincia de Misiones (Argentina) 1990-2014. En *Revista Colombiana de Geografía* 25 (1) 45-63.
- DOI: [dx.doi.org/10.15446/rcdg.v25n1.44288](https://doi.org/10.15446/rcdg.v25n1.44288)
- Gondard, Pierre, Mazurek, Hubert. 2001. 30 años de reforma agraria y colonización en el Ecuador (1964-1994): dinámicas especiales. En *Estudios de Geografía* (10) 15 -40
- Gottret, Verónica. 2011. *El enfoque de medios de vida: una estrategia para el diseño e implementación de iniciativas para la reducción de la pobreza*. San José de Costa Rica: Catie.
- Guerrero, Andrés. 1988. *El proceso de producción inmediato dela hacienda*. En *El problema agrario en el Ecuador*, 139-156. Editado por Santiago Escobar. Quito: ILDIS.
- Guerrero Fernando. 2016. Cambios agrarios, migración y territorio en Manabí (Ecuador). En *Ecuador debate*98 (3) 125 – 139.
- Guerrero Fernando. 2013. Proceso organizativo del campesinado en el sur de Manabí y desarrollo rural. En *Íconos* (45) 127-140.
- Guevara John. 2016. El 9% de agricultores tienen más de 75 años. El Telégrafo mayo 21 de 2016, sección Opinión. www.eltelegrafo.com.ec
- Gutiérrez, Alicia. 2015. Redes e intercambio de capitales en condiciones de pobreza: dimensión relacional y dimensión vincular. En *Intersticios* 9 (2) 89-100

- Gutiérrez, Alicia, Mansilla Héctor. 2015. Clases y reproducción social: el espacio social cordobés en la primera década del siglo XXI. En *Política y Sociedad*, 52, (2) 409-441.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=965472>
- Gutiérrez, Alicia. 2013. La vieja “nueva pobreza” en Argentina: redes y capital social en un universo heterogéneo. *Cuadernos de Relaciones Laborales* 31 (2) 313-336.
http://dx.doi.org/10.5209/rev_CRLA.2013.v31.n2.43222
- Gutiérrez, Alicia. 2012. Reflexiones en torno al análisis de las redes sociales en la pobreza. En *Sociológica*, 27 (76) 149-188.
- Gutiérrez, Alicia. 2011. *Clases, espacio social y estrategias: una introducción al análisis de la reproducción social en Bourdieu*. En *Las estrategias de la reproducción social*, 9-27. México: Grupo Editorial Siglo XXI Editores.
- Gutiérrez Alicia. 2008. Redes e intercambio de capitales en condiciones de pobreza: dimensión relacional y dimensión vincular. En *Redes* 14 (4) 1-17.
- Gutiérrez, Alicia. 2007a. Herramientas teórico-metodológicas de un análisis relacional para los estudios de la pobreza. En *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 23 (35) 15-33.
http://www.redalyc.org/pdf/145/Resumenes/Resumen_14503501_1.pdf
- Gutiérrez, Alicia. 2007b. *Pobre’, como siempre...Estrategias de reproducción social en la pobreza. Un estudio de caso*. Buenos Aires: Ferreyra Editor.
- Gutiérrez, Alicia. 2005. *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu*. Buenos Aires: Ferreyra Editor.
- Gutiérrez, Alicia. 2004. Acerca del capital social como herramienta de análisis. Reflexiones teóricas en torno a un análisis de caso. (Conferencia presentada en la VI Jornadas de Sociología 20 al 23 de octubre en Buenos Aires).
- Gutiérrez, Alicia. 2003. La construcción social de la pobreza. En *Revista Andaluza de Ciencias Sociales* (2) 29-44.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1973032.pdf>
- Gutiérrez, Alicia. 1997a. Amigos y recursos: el "capital social" en las estrategias de reproducción social. (Conferencia presentada en el V Congreso Argentino de Antropología Social Comisión de Antropología Urbana julio a agosto en La Plata).
<http://www.equiponaya.com.ar/congresos/contenido/laplata/LP3/14.htm>
- Gutiérrez, Alicia. 1997b. Vivir y sobrevivir en altos de, Yapeyú Acerca de La diversificación de estrategias de reproducción social. En *Estudios* (7-8) 134-158

- Hidalgo, Francisco. 2008. *Los aportes del grupo de trabajo sobre Reforma Agraria*. En *Reforma Agraria en el Ecuador?: viejos temas, nuevos argumentos*, 235-248. Quito: SIPAE.
- Hidrovo Tatiana. 2015. *Economía y Estado oligárquico: contradicciones y reacción armada de la sociedad manabita (1860 – 1895)*. Tesis doctoral. Programa de Historia, Universidad Andina Simón Bolívar.
<http://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/5297>
- Hidrovo, Tatiana. 2013. *Región Manabí, desde el centro a la periferia*. En *Estado Nacional y Región*, 250-270. Quito: Secretaria Nacional del Estado de la Política.
- Hidrovo, Tatiana. 2006. Manta: una ciudad - puerto en el siglo XIX: economía regional y mercado mundial. En *Procesos*, (24) 83 – 106.
- IICA 2016. Apoyo técnico en el área socio-organizativa para el proyecto “Producción de biocombustibles para la generación de electricidad en las Islas Galápagos”. Quito: IICA.
https://issuu.com/impactocuatro/docs/terminos_referencia_revision_estatu
- IICA. 2013. Capacitación para socios de la Cooperativa de Piñoneros Manabitas. Quito: IICA.
http://legacy.iica.int/Esp/regiones/andina/Ecuador/Documentos%20de%20la%20Oficina/cursos_completo_asociatividad_cadenas_piñon_vfinal_dic_2013.pdf
- IICA. Proyecto Piñón para Galápagos (Convenio MEER-IICA-GIZ). Quito: IICA
http://legacy.iica.int/Esp/regiones/andina/Ecuador/Paginas/proyecto_pi%C3%B1on_pag1.aspx
(consultada en noviembre 12 de 2016)
- IICA. 2011. Primer taller de intercambio regional de experiencias sobre *Jatropha*. MEER-GIZ
Noviembre de 25, 2011. Puerto Viejo, Manabí.
- IICA, MER, GIZ, INIAP. 2013. *Sistematización de experiencia del Proyecto piñón para Galápagos*. Quito: IICA
http://argus.iica.ac.cr/Esp/regiones/andina/Ecuador/Documentos%20de%20la%20Oficina/sistematizacion_proyecto_pinon.pdf
- INIER. 2013. Estudio de Alternativas para Aprovechamiento Energético de Biomasa Residual del Proyecto Piñón para Galápagos.
<http://www.iner.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2015/03/K-013-Pi%C3%B1on1.pdf>
- INEC, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. 2016. *Encuesta nacional de empleo, desempleo y subempleo. Indicadores Laborales Marzo*.
http://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/EMPLEO/2016/Marzo-2016/Presentacion%20Empleo_0316.pdf

- INEC, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos 2012. *Clasificación Nacional de Ocupaciones (CIU 08)*.
<http://aplicaciones2.ecuadorencifras.gob.ec/SIN/metodologias/CIUO%2008.pdf>
- INEC, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos 2011. *Reporte estadístico del sector agropecuario. Agosto*.
http://www.ecuadorencifras.gob.ec/wp-content/descargas/Presentaciones/espac_2010.pdf
- INEC, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos 2010. *Resultados del Censo 2010 de población y vivienda. Fascículo provincial Manabí*.
<http://www.ecuadorencifras.gob.ec/wp-content/descargas/Manu-lateral/Resultados-provinciales/manabi.pdf>
- INEC, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. *Base de datos población*.
www.inec.gob.ec/tabulados_CPV/1_POBL_PROV_CANT_PARR_AREA.xls
- INEC, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. *Resultados del Censo Nacional Agropecuario 2000*.
<http://www.ecuadorencifras.gob.ec/censo-nacional-agropecuario/>
- Jongschaap, R.E.E., Corré, W.J., Brindraban, P.S y Brandenburg, W.A. 2007. Claim and facts on *Jatropha curcas* L. En *Plant Research international B.V Report* 158.
<http://edepot.wur.nl/41683>
- Jordán B., Fausto. 2003. *Reforma agraria en el Ecuador*. La Paz: CIDES-UMSA, Posgrado en Ciencias del Desarrollo, PLURAL editores
- Kay Cristobal. 2007. Pobreza rural en América Latina: teorías y estrategias de desarrollo. En *Revista Mexicana de Sociología* 69 (1) 69-108.
- Kröll, Hans. 2001. *El método de los estudios de caso*. En *Observar, escuchar y comprender*, 251-288. México: Flacso.
- Larrea, Carlos. 1985. *El Sector agroexportador y su articulación con la economía ecuatoriana durante la etapa bananera (1948 - 1972): Subdesarrollo y crecimiento desigual*. En *La Economía política del Ecuador*, Editor Louis Lefebvre. Quito: Corporación Editora Nacional. En PDF
<http://www.flacsoandes.edu.ec/libros/16543-opac>
- Leal Muñoz, Ninfa. 2007. Contribución al estudio de los sistemas de producción campesinos del municipio de ocaña: el caso de la Cooperativa Multiactiva Agroecológica Agrovida limitada. Tesis Maestría, Facultad de Estudios Ambientales y Rurales, Pontificia Universidad Javeriana.

- Linck, Thierry. 2006. La economía y la política apropiación de los territorios. En *Revista Alasru*, (3) 251-286.
- López Ernesto. 1994. La ley de desarrollo agrario y la modernización. En *Ecuador Debate* (32) 122-133.
- López, María F. 2015. El sistema de planificación y el ordenamiento territorial para Buen Vivir en el Ecuador. En *Geosp – Espaço e Tempo*, 19 (2), 297-312. (Online)
<http://www.revistas.usp.br/geosp/article/view/102802>
 DOI: <http://dx.doi.org/10.11606/issn.2179-0892.geosp.2015.102802>
- Llorente Cejudo, María del Carmen. 2008. Blended learning para el aprendizaje en nuevas tecnologías aplicadas a la educación un estudio de caso. Tesis Doctoral Inédita, Departamento de Didáctica y Organización Educativa, Universidad de Sevilla.
<https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/15015>
- Lozada, Carlos. 1996. La teoría de redes sociales. En *Papers* 48, 103 – 126.
 DOI: <http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers/v48n0.1814>
- Macías, Alfredo. 2014. Crecimiento, desigualdad y pobreza: estado de la cuestión. En *Revista de Economía Institucional*, 16 (31) 101-126.
- MAGAP e IEE. 2013. *Generación de geoinformación para la gestión del territorio, a nivel nacional, escala 1:25.000. Sistemas productivos*. Quito: MAGAP e IEE
http://app.sni.gob.ec/sni-link/sni/PDOT/ZONA4/NIVEL_DEL_PDOT_CANTONAL/MANABI/TOSAGUA/IEE/MEMORIAS_TECNICAS/mt_tosagua_sistemas_productivos.pdf
- MAGAP e IEE. 2012. *Generación de geoinformación para la gestión del territorio, a nivel nacional, escala 1:25.000. Sistemas productivos*. Quito: MAGAP e IEE
http://app.sni.gob.ec/sni-link/sni/PDOT/ZONA4/NIVEL_DEL_PDOT_CANTONAL/MANABI/JIPIJAPA/IEE/MEMORIAS_TECNICAS/mt_jipijapa_capacidad_uso_de_las_tierras.pdf
- MAGAP. El Plan Semillas de Alto Rendimiento para maíz y arroz
<http://www.agricultura.gob.ec/magap-presenta-plan-semillas-de-alto-rendimiento-para-maiz-y-arroz>
- MCPEC. 2011. *Agenda para la transformación productiva territorial: provincia de Manabí*. Quito: MCPEC.
- Manguashca, Juan. 2012. La incorporación del cacao ecuatoriano al mercado mundial entre 1840 y 1925, según los informes consulares. En *Revista Procesos* (35) 67 -97.
<http://revistaprosesos.ec/ojs/index.php/ojs/article/view/49/626>

- Martínez Godoy, Diego. 2016. Territorios campesinos y agroindustria: un análisis de las transformaciones territoriales desde la economía de la proximidad. El caso Cayambe (Ecuador). En *Eutopia* (10) 41-55
DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/eutopia.10.2016.2437>
- Martínez Godoy, Diego y Clark Patrick. 2015. El desarrollo territorial en el Ecuador: elementos conceptuales y coyunturales para el análisis de las miradas locales en épocas de globalización. En *Desarrollo territorial en Ecuador: situación actual y perspectivas*, 15 – 36. Quito: ABYA/YALA.
- Martínez Godoy, Diego. 2013. La asociación lechera, ¿Desarrollo local o subordinación productiva?: el caso de la comunidad La Chimba, Cayambe. En *Debate* (089) 119 – 134.
[Http://hdl.handle.net/10469/9425](http://hdl.handle.net/10469/9425)
- Martínez Valle, Luciano. 2012. Apuntes para pensar el territorio desde una dimensión social. En *Ciências Sociais Unisinos* 48(1):12-18.
- Martínez Valle, Luciano. 2010. Capital social y dinámicas territoriales (el caso de productores diversificados de pelileo en la provincia de Tungurahua, Ecuador). En *UNISC* (3) 1-14.
<http://www.unisc.br/site/sidr/2006/textos3/16.pdf>
- Martínez Valle, Luciano y North L, Liisa. 2009. “Vamos dando la vuelta”: *Iniciativas endógenas de desarrollo local en la Sierra ecuatoriana*. Quito: Flacso.
- Martínez Valle, Luciano. 2006. Las organizaciones de segundo grado como nuevas formas de organización de la población rural. En *La construcción de la democracia en el campo latinoamericano*, 107-132. Buenos Aires: CLACSO.
- Martínez Valle, Luciano. 2003. El capital social y el desarrollo rural. En *Íconos* (16) 73-83.
- Medina, Fernando y Galván, Marco. 2014. *¿Qué es el crecimiento propobre?: Fundamentos teóricos y metodologías para su medición*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Milder J, McNeely J, Shames S, Scherr S. (2008). Biofuels and ecoagriculture: can bioenergy production enhance landscape-scale ecosystem conservation and rural livelihoods? *En International Journal of Agricultural Sustainability* 6 (2), 105–121.
http://www.ecoagriculture.org/documents/files/doc_282.pdf.
- Monteros, A, Salvador, S. 2015. Rendimientos de maíz duro seco en el ecuador invierno 2015. Quito: MAGAP – SINAGAP.
http://sinagap.agricultura.gob.ec/pdf/estudios_agroeconomicos/rendimiento_maiz_duro_seco_invierno_2015.pdf

- Mota, Laura. 2002. El capital social: un paradigma en el actual debate sobre el desarrollo. Tendencias y problemas. En *Espiral, Estudios sobre Sociedad y Estado* 25 (9) 37-65.
- Naranjo, Marcelo, Burneo, Nancy, Novillo Victoria y Yépez, Jeaneth. 2010. *La Cultura popular en el Ecuador*, Tomo IX de *Provincia de Manabí*. Quito: CIDAP
- Narotzky, Susana. 2002. Reivindicación de la ambivalencia teórica: la reciprocidad como concepto clave. En *Endoxa: serie filosófica*, (15) 15-29.
- Narotzky, Susana. 2010. *Reciprocidad y capital social: modelos teóricos, políticas de desarrollo, economías alternativas. Una perspectiva antropológica*. En *Saturno Devora a sus hijos*, 127-173. Barcelona: Icara editorial.
- Niño Nohemi, Sánchez Gerardo, Mora Arturo y Pérez Luis Manuel. 2012. Controversia en la producción de Biodiesel: caso *Jatropha* en Tamaulipas. En *CienciaUAT* 7 (1) 6-13.
<http://www.revistaciencia.uat.edu.mx/index.php/CienciaUAT/article/view/41/31>
- Ocampo, José. 2003. *Capital social y agenda del desarrollo*. En *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*, 25-32. Santiago de Chile: Cepal, PNUD, Universidad del Estado de Michigan.
- Ortega, Antonio César. 2012. Desarrollo territorial rural y estructuras de gobernanza en Brasil. En *Redalyc* XII (38), 149-179.
<http://www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=11122403006>
- Ostrom Elinor. 1999. *Social capital: a fad or fundamental concept?* En *Social Capital: a multifaceted perspective*, 172-214. Washington: World Bank.
- Ostrom, Elinor y A.T Ahn. 2003. Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva. *Revista Mexicana de Sociología* 65 (1) 155 – 233.
- ODI. 2008. Pro-poor growth and development. Linking economic growth and poverty reduction. En *Briefing paper* 33.
<https://www.odi.org/sites/odi.org.uk/files/odi-assets/publications-opinion-files/825.pdf>
- Page, John. 2005. Strategies for Pro-Poor Growth: Pro-Poor, Pro-Growth or Both? (Conferencia presentada en la Universidad de Cornell, en octubre de 2004 en Cape Town)
<https://pdfs.semanticscholar.org/c2a8/757ce66cfbe79f707e0d4e954647f8f8af20.pdf>
- Paz, Juan y Miño Cepeda. 2012. Eloy Alfaro y el liberalismo ecuatoriano. En *Desde abajo: la otra posición para leer* 176 (14) online.
<https://www.desdeabajo.info/ediciones/19138-eloy-alfaro-y-el-liberalismo-ecuatoriano.html>
- Pérez, César. 2004. *Técnicas de Análisis Multivariante de Datos: aplicaciones en SPSS*. Madrid: Pearson Prentice Hall.

- Pecqueur, Bernard. 2013. Territorial development: a new approach to development processes for the economies of the developing countries. En *Revista Internacional Interdisciplinar INTERthesis*, 10 (2), 8-32.
<http://dx.doi.org/10.5007/1807-1384.2013v10n2p8>
- Pecqueur, Bernard. 1998. La economía de la proximidad. En *Debate* (44), 139 -142.
- PNUD. Podemos erradicar la pobreza; objetivos de desarrollo del milenio y más allá del 2015. Portal
<http://www.un.org/es/millenniumgoals/bkgd.shtml>
- Portales, Luis y García, Consuelo. 2009. Capital social: conceptualización, enfoques y mediciones. En Memorias XLIV Asamblea Anual Cladea 2009. Guayaquil: Editorial Mendieta
http://upacifico.edu.ec/web/index.php?option=com_content&view=article&id=222:publicaciones&catid=113:cladea&Itemid=649&highlight=WyJjYXBpdGFsIiwic29jaWFsIiwY2FwaXRhbCBzb2NpYWwiXQ
- Putnam, Robert. 1993a. *Social Capital and institutional success*. En *Making Democracy*, 163-185 work. Chichester, Princeton, N.J: Princeton University press
- Putnam, Robert. 1993b. *The Prosperous Community: Social Capital and Public Life*. En *The American Prospect* 4 (13) 1-11.
<http://prospect.org/article/prosperous-community-social-capital-and-public-life>
- Putnam R 1995 “Bowling Alone: America’s Declining Social Capital”. En *Journal of Democracy*, January, 65-78.
- Putnam R. 2001. Social Capital: Measurement and Consequences. En *Isuma: Canadian Journal of Policy Research* (2) 41-51.
<https://search.oecd.org/edu/innovation-education/1825848.pdf>
- Ramírez J. 2005. Tres visiones sobre el capital social: Bourdieu, Coleman, Putnam. En *Política y Sociedad* (4) 21-35.
- Ramos, Manuel y Fauroux, Emmanuel. 1979. *Formación de las estructuras agrarias en el Ecuador*. Quito: MAG (hoy MAGAP).
http://horizon.documentation.ird.fr/exl-doc/pleins_textes/divers11-02/010050884.pdf
- Recalde Galindo, Patricia. 2016. Sistematización de la experiencia, producción de aceite de piñón para plan piloto de generación eléctrica en Galápagos. Tesis de maestría. Escuela de Trabajo Social, Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

<http://repositorio.puce.edu.ec/bitstream/handle/22000/12495/SISTEMATIZACI%C3%93N%20PI%C3%91ON%202016-VERSION%20FINAL%20FORMATO%20A.pdf?sequence=1>

Rigail, Aquiles. 1936. Breves apuntes sobre el piñón de Manabí. En *Revista Chilena de Historia Natural*, 212-215.

http://rchn.biologiachile.cl/pdfs/1936/1/Rigail_1936.pdf

Rimisp. 2011. Territorios para el Buen Vivir. En *Documento de trabajo* (2) 3-44.

Rouanet, Henry, Ackennann, Wemer y Le Roux, Brigitte. 2001. El análisis geométrico de encuestas: La lección de La distinción de Bourdieu. En *Revista Colombiana de Sociología*, 6 (1) 139-145.

<https://revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/viewFile/11063/11729>

Rucoba A, Munguía A, Sarmiento F. 2012. Entre la *Jatropha* y la pobreza: reflexiones sobre la producción de agrocombustibles en tierras de temporal en Yucatán. En *Estudios Sociales*, (4), 117-141.

<http://www.scielo.org.mx/pdf/estsoc/v21n41/v21n41a5.pdf>.

Santos, Milton. 2005. O retorno do território. En: *OSAL*, (6) 6, 251 - 261. Buenos Aires: CLACSO.

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal16/D16Santos.pdf>

Santos, Milton. 2000. *La naturaleza del espacio: técnica y tiempo, razón y emoción*. España: Editorial Ariel.

Schneider, Sergio. 2009. Território, Ruralidade e Desenvolvimento. En *Las Configuraciones de los Territorios Rurales en el Siglo XXI*, 67-108. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Schneider, Sergio y Peyré Tartaruga Iván. 2006. Territorio y enfoque territorial: de las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales. En *Desarrollo Rural. Organizaciones, Instituciones y Territorio*, 71-102. Buenos Aires: Ediciones Ciccus.

Schneider, Sergio. 2004. A abordagem territorial do desenvolvimento rural e suas articulações externas. En *Sociologias* 6 (11), 88 – 125.

Senplades. 2015. *Agenda Zonal para el buen vivir. Propuestas de desarrollo y lineamientos para el ordenamiento territorial. Zona de planificación 4, Provincia de Manabí y Santo Domingo de los Tsáchilas*. Quito: Senplades.

<https://issuu.com/publisenplades/docs/agenda4>

- Senplades. 2009. *Plan Nacional del Buen Vivir 2009 – 2013*. Quito: Senplades.
- Senplades. 2013. *Plan Nacional del Buen Vivir 2013 – 2017*. Quito: Senplades.
- Sepúlveda, Sergio, Rodríguez, Adrián Echeverri, Rafael y Portilla, Melania. 2003. *El enfoque territorial de desarrollo rural*. San José de Costa Rica: IICA.
- SIN, Sistema Nacional de Información. *Base de datos del Sistema Nacional de Información sobre concentración de la tierra nacional y provincial*.
app.sni.gob.ec/sni-link/sni/Portal%20SNI%202014/ESTADISTICA/.../3.xlsx
- SINAGAP/MAGAP. 2105. Boletín zonal 4. Quito: SINAGAP-MAGAP
<http://sinagap.agricultura.gob.ec/phocadownloadpap/edicion-impres/2015/enero/zona-4.pdf>
- SIPAE. 2011. *Atlas sobre la Tenencia de la Tierra en el Ecuador*. Quito: SIPAE
<https://es.scribd.com/doc/75466967/Atlas-Tenencia-de-la-tierra-en-Ecuador>
- Stewart, Alice. 2006. *Guía rápida para misiones: Analizar las instituciones locales y los medios de vida*. Roma: FAO.
<http://www.fao.org/docrep/009/a0273s/a0273s00.htm#Contents>
- UNTCDA (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo). 2006. El mercado emergente de biocombustibles: consecuencias normativas, comerciales y de desarrollo. (4) 1 -56. Nueva York: Naciones Unidas.
- Uran, Omar Alonso 2001. Producción de la globalidad: el significado de las redes de trabajo y capital social para la gestión urbano-regional. En *Globalización: cadenas productivas & redes de acción colectiva: reconfiguración territorial y nuevas formas de pobreza y riqueza en Medellín y el Valle de Aburrá*, 63 – 81. Bogotá Tercer Mundo.
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/ipc/20121207012254/globalizacion.pdf>
- Urteaga, Eguzki. 2013. La teoría del capital social de Robert Putnam: Originalidad y carencias. En *Reflexión Política*, 15 (29) 44-60
<http://www.redalyc.org/pdf/110/11028415005.pdf>
- Triggia, Carlo. 2003. *Capital social y desarrollo local*. En *El Capital social: instrucciones de uso*, 123-155. Buenos Aires: Fondo Económico de Cultura.
- Trujillo Rivadeneira, Fabián. 2017. Acción política del movimiento campesino en la Costa ecuatoriana: un análisis sociohistórico de la organización campesina en la provincia de Manabí, 1978-1985. Tesis de Licenciatura. Escuela de Ciencias Históricas, Pontificia Universidad Católica del Ecuador
 URI: <http://repositorio.puce.edu.ec/handle/22000/14463>

- Vásquez, Fernando. 2012. La relación entre crecimiento y desarrollo humano. En *Revista Moneda* (151) 8-12.
<https://econpapers.repec.org/article/rbpmoneda/moneda-151-02.htm>
- Velasco, Fernando. 1979. *Reforma agraria y movimiento campesino indígena de la sierra*. Quito: Editorial Conejo
<http://www.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/52614.pdf>
- Woolock, Michael. 2001. La importancia del capital social para comprender los resultados económicos y sociales. En *Primavera*, 1-11.
<https://docplayer.es/16006646-La-importancia-del-capital-social-para-comprender-los-resultados-economicos-y-sociales.html>
- Zambrano Mera, Yeriel. (2014). Posibilidades de implementación de un sistema de indicadores para la gestión de sequías en la demarcación hidrográfica de Manabí – Ecuador. Tesis de maestría, Departamento de Ingeniería Hidráulica y Medio Ambiente, Universidad Politécnica de Valencia.
<http://repositorio.educacionsuperior.gob.ec/handle/28000/1389>.
- Zambrano, Alexandra. 2015. Aceite de piñón para la generación eléctrica en Galápagos. En *revista el Agro*, (223) 27 -28.
https://issuu.com/uminasa/docs/edicion_223-el_agro
- Zambrano, Carlos. 2016. Dependencia y acumulación en el norte de la provincia de Manabí a fines del siglo XIX y principios del siglo XX. En *Memorias Congreso Internacional de Historia: “la modernidad en cuestión: confluencias y divergencias entre América Latina y Europa, siglos XIX, XX”*, 121-140. Quito; Universidad central del Ecuador.
http://www.uv.mx/tipmal/files/2016/11/4.Memorias_1-296.pdf